

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

168

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid. 8 - 14 julio 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Núm. 397

AÑO BISIESTO. ¿AÑO FUNESTO?

EL TRAGICO PODER
DEL AIRE, DEL AGUA,
DEL FUEGO Y DE
LA VELOCIDAD

EL CAMPO ESPAÑOL
DA SU RESPUESTA:
BUENA COSECHA



POLONIA NO SE HA PERDIDO TODAVIA

Los cañonazos de Posen retumban en el mundo libre. (Información en la página 8.)

SE ESTA DESCUBRIENDO EL MEDITERRANEO

Una epopeya moderna de gran interés científico (pág. 14)
Europa vista desde El Escorial (pág. 11) * Guinea en España (página 15) * Libertad, por Tomás Borrás (pág. 23) * Guerra de los Padres de Familia contra el sistema de la Enseñanza en Francia (página 25) * Curro Puya, torero y gitano de Triana, por J. M. Deleyto (pág. 28) * Cuando Barcelona no era puerto de mar, por José Antonio Bayona (pág. 32) * El libro que es menester leer: «Verdaderos y falsos poseídos», por Jean Lhermitte (pág. 44) * El telégrafo en casa (página 49) * Reus, la ciudad de las rosas, por Blanca Espinar (pág. 53) * La muga 261 y la cueva de San Martín (pág. 58).

...VANOS LITIGIOS. Novela, por Carlos Luis Alvarez (pág. 38).



Solo así
**PUDO
ENTERARSE**

Lo terrible de la halitosis (fetidez de aliento) es que quien la padece no se da cuenta de ello. Los demás, lo notan... y se alejan; pero nadie se atreve a decírselo. ¡Es tan violento! Sólo una casualidad puede hacerle enterarse.

Aún la persona más exageradamente limpia, puede padecer halitosis.

A USTED TAMBIEN LE PUEDE OCURRIR

Porque no es cuestión de limpieza. La halitosis se debe casi siempre a fermentación producida por bacterias que la simple limpieza no puede eliminar.

**ANTISEPTICO
LISTERINE**

"GARANTIZA" SU ALIENTO



Complete la higiene de su boca usando Crema Dental LISTERINE con ACTIFOAM, la penetrante espuma activa antienzimática que limpia profunda y completamente.





AÑO BISIESTO, ¿AÑO FUNESTO?

Estas mujeres de Welton miran asustadas el cráter que produjo un movimiento de tierras junto a sus casas

EL TRAGICO PODER DEL AIRE, DEL AGUA, DEL FUEGO Y DE LA VELOCIDAD

EL CAMPO ESPAÑOL DA SU RESPUESTA: BUENA COSECHA

EL 5 de enero de este año que vivimos un helicóptero volaba sobre la ciudad de Fusán (Corea). Iba tripulado por tres hombres del Ejército norteamericano. El vuelo, hasta entonces, era normal. De pronto, las aspas rotativas comenzaron a fallar. El piloto se vió obligado a intentar un aterrizaje de urgencia. La calle de Riu-Jing, de Fusán, ofrecía desde el aire el espacio suficiente para llevar a cabo la operación forzosa. En aquel momento, por una esquina apareció un tranvía. El helicóptero estaba a menos de veinte metros del suelo. Una colisión espantosa se verificó en presencia de los estupefactos espectadores. El helicóptero fue lanzado contra un poste telefónico, donde ardió totalmente. Perdieron la vida sus tripulantes, el conductor del tranvía y doce pasajeros.

1956, recién empezado, registra el extraño caso del choque de un vehículo aéreo con un vehículo terrestre. Parece como si fuera el presagio y el anticipo de una serie de catástrofes tanto en la tierra como en los espacios. 1956, año bisiesto, dirán los supersticiosos. Naturalmente, año bisies-

to, año fatalmente funesto, es una absurda suposición. Todo suceso tiene un motivo, una causa. Siempre ha habido catástrofes; ahora bien, las que tenemos más cerca son, por fuerza, las que más nos impresionan, y no puede ser negado que el año actual es abundante en catástrofes de mar, de tierra y de aire.

El más reciente suceso aéreo apenas hace una semana. Escenario: el Gran Cañón del Colorado.

Dos aparatos volaban en rutas paralelas y chocaron en el aire en medio de una tempestad de polvo. A primera hora de la madrugada del día 1 de julio. Lyn Coffin, jefe forestal del Gran Cañón, descubría los restos de uno de los aviones siniestrados. Era un «Superconstellation», que volaba hacia Chicago, en el que viajaban 79 pasajeros. Tres minutos después del despegue del Super-C.» había salido del aereo-



El dormitorio del colegio del Sagrado Corazón, en Saint-Brieuc, destruido por un incendio



Cinco bomberos perecieron en el hundimiento de esta casa en el Puente de Vallecas

puerto de Los Angeles con dirección a Kansas un «DC-7». Ambos aviones tenían que haberse cruzado a los diecinueve horas y a una distancia de unos 350 metros.

La tempestad, la neblina y el cielo enrarecido fueron la causa del accidente.

Ciento veinte pasajeros perecieron en el terrible encontronazo. Es, y tal vez será, la mayor catástrofe de la historia de la aviación comercial.

Aunque el avión es uno de los medios más seguros de viajar, 1956 sigue presentando accidentes aéreos. En enero, dos días después del accidente de Fusán, se registra en México otro accidente por el que se conmovió la nación entera. A las nueve en punto de la mañana, el avión de la Secretaría de Comunicaciones despegó del aeropuerto central de la capital mejicana. Era un «Douglas DC-3», mandado construir especialmente por el secretario de Comunicaciones. Apenas había levantado el vuelo unos 80 metros, cuando el motor izquierdo de la nave se paralizó y, en medio de una densa niebla, se desplomó sobre las aguas del lago Texcoco.



Los naufragios han aumentado este año en un 15 por ciento con relación a 1955

Los catorce viajeros habían perecido.

En los seis meses que llevamos de año, la estadística extranjera de grandes catástrofes aéreas es así: 20 de febrero de 1956, en Malta, un avión militar inglés, 54 muertos; 12 de marzo de 1956, India, un avión de transporte y pasajeros, 67 muertos; 21 de marzo, Egipto, un avión militar cae en el desierto, 38 muertos; 13 de mayo, Sidney-Tokio, avión particular, 15 muertos; 20 de junio, Nueva York-Venezuela, avión de pasajeros, 74 muertos; accidentes con número menor a cinco muertos, 12. Total: 568 muertos en seis meses de vuelo.

El cielo de España, por desgracia, no ha estado tampoco ausente en este triste capítulo. En el mes de febrero, exactamente el día 8, siete hombres tripulantes de un «Junkers» mueren entre la nieve y el hielo de la sierra de Peñalara; en el mismo mes, tres hombres del bimotor de transporte «C-47» de las fuerzas aéreas norteamericanas, que procedían de la base francesa de Chateauroux con dirección a Madrid, pierden la vida en el accidente ocurrido en la sierra de Guadarrama, entre Cabeza de Hierro y Guadarrama; el día 24 de marzo, dos reactores españoles se estrellaban en la ruta Valencia-Getafe y fueron hallados totalmente destrozados, con toda la tripulación carbonizada.

La atmósfera presenta así en 1956 su primer capítulo de catástrofes.

LOS NAUFRAGIOS AUMENTAN EN UN 15 POR 100 CON RELACION A 1955

Después del aire, y sin llegar a la tierra, el agua.

El agua es el primer elemento destructor, aunque el fuego sea más aparatoso. Primero, por cantidad, aparece el mar, por lo menos por cantidad de agua. La primera catástrofe marítima del año ocurre en los mares de Java. El «Spanday» es un vapor dedicado al cabotaje de viajeros. El día 1 de enero sale del puerto de Tegay. Es el primer día del año. Después de la festividad en familia muchas gentes quieren regresar al Norte, hacia sus casas. El «Spanday» sólo tiene una capacidad legal de 40 pasajeros. Pero aquella noche, sobre la cubierta y los camarotes del «Spanday» hacían el viaje exactamente 300 javaneses. Los tranquilos, los bellísimos mares del Sur, no saben que a bordo del «Spanday» viaja la muerte. Trescientos viajeros son demasiados para un barco tan pequeño como el «Spanday». La línea de flotación va sumergida debajo del agua varios metros más de lo normal. De repente, cuando van transcurridas cuatro horas de viaje, ya en la mar adentro, una cuaderna se resquebraja; se ha abierto una vía de agua. La radio del barco lanza el SOS.

Pero el hundimiento es vertiginoso. Cuando el mensaje llega a los radiotelegrafistas de Yakarta, el «Spanday» ha desaparecido debajo de las aguas. Con él, 250 hombres, mujeres y niños. Cincuenta supervivientes agarrados a los tablones, contaron el espectáculo impresionante.

El mar, a lo largo de los seis meses de 1956 ha registrado los siguientes naufragios: Océano Atlántico: 72 naufragios, 231 muertos; Océano Pacífico: 114 naufragios, 628 muertos; Océano Índico: 191 naufragios, 403 muertos; Océano Glacial Ártico: 7 naufragios, 18 muertos; restantes mares: 22 naufragios, 63 muertos. Un 15 por 100 de aumento en el número de catástrofes y un 28 por 100 en el número de vidas perdidas sobre el correspondiente período del año anterior.

1956, lo mismo en el aire que el agua, ha traído un aumento en la adversidad, en la catástrofe mundial.

INUNDACIONES EN LOS CINCO CONTINENTES

Sigue el agua. Pero en vez del agua sobre el agua, el agua sobre la tierra.

Aquí sí que se puede decir que este año bisesto fue año funesto. En ninguna historia, en ninguna noticia se ha transcrito un peligro mayor para Nueva Gales, del Sur, Queensland y las regiones del mediodía de la India y para todos los pueblos de Europa, como el que ha representado en 1956 el agua desbordada, suelta y peligrosa por las tierras férciles que habitan los hombres.

Seiscientas mil personas han estado en la India más de un mes incomunicadas y en peligro de muerte a causa del desbordamiento del río Darling, que ha alcanzado una anchura de 200 kilómetros en su confluencia con el Murray. El río se ha convertido en mar, y bajo las aguas, casas, campos y ganado perdidos para siempre. Cuatro mil muertos y miles de millones de rupias negativas.

Europa tampoco se ha visto libre del peligro avasallador del agua sin cauce. El Danubio, en el deshielo, ha hinchado de tal forma su volumen, que al desbordarse en las cercanías de la ciudad de Volshofen, en la Baja Baviera, dejaba aisladas a mil doscientas familias, cuyo salvamento hubo de ser realizado bajo una fortísima tormenta de agua, en lanchones del Ejército, y en muchos casos, en helicópteros gigantes, que cumplieron, con gravísimo riesgo y en su seguridad, el inexcusable y necesario deber de salvamento. Cuando hay inundaciones, el agua se presenta de improvisto como una fuerza superior al viento. Las víctimas se cuentan por lo menos por centenares y las pérdidas, por miles de millones de pesetas, de dólares, de liras, de marcos. Europa ha perdido con las inundaciones del invierno una cifra aproximada de cinco mil millones de dólares y más de 3.000 vidas humanas; solamente en Turquía, 10.000 personas sin hogar a causa

de las inundaciones, y los aludes agotaron todas las ayudas de la Media Luna Roja Turca, y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja de Ginebra tuvo que enviar auxilios de todo tipo para remediar las primeras y más urgentes necesidades.

El efecto devastador del agua se ha dejado sentir, por desgracia, en España. La cuenca del Jaión y del Jiloca, en Aragón, sabe bien del rumor sordo del agua llevándose casas, ganado, cultivos y, lo que es peor, vidas humanas. Antes, el Duero, el Ebro, el Pisuega, también se salieron de madre. Por Sevilla, el Guadalquivir, en el mes de marzo inundó el barrio de Nuestra Señora de Fátima.

Y antes, el agua helada y el frío. Europa este año ha estado mucho tiempo a 14 grados bajo cero; 828 muertos por el frío son el triste resumen de un invierno transcurrido bajo el blanco signo de la nieve. Los campos de Levante saben también del dolor del frío en sus sembrados.

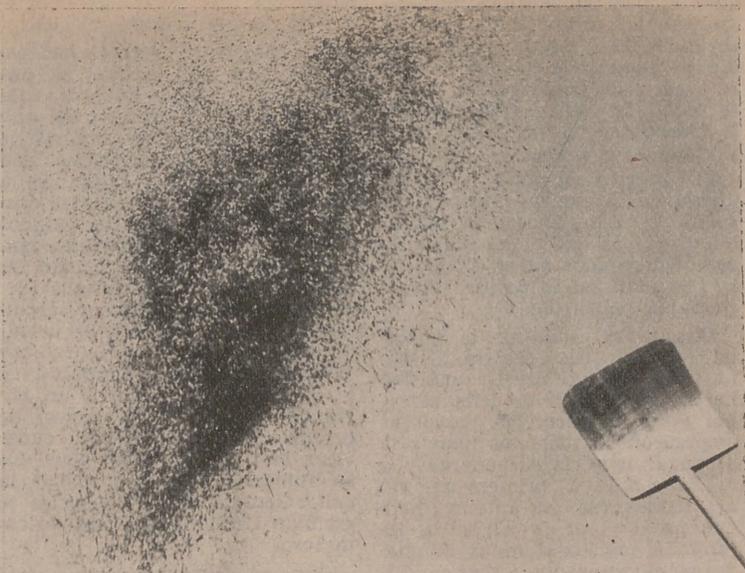
CUANDO LA TIERRA TIEMBLA

1956 ahora se ha mostrado áspero hasta debajo de la tierra. 1956 ha sido el año, dentro de los cincuenta últimos, que ha mostrado una mayor y más profusa actividad sísmica.

Ni el mismo mar se ha librado de ello. Los pescadores de la isla de Kiu-Siu salieron en la tarde del día 5 de mayo, como todas las tardes, a su pesca habitual. Antes del alba, los pescadores notaron las rarezas climatológicas, que ellos, mejor que nadie, saben que son augurios ciertos de la catástrofe: «El agua estaba caliente». Se dió la voz de alarma: «Peligro de maremoto». Las frágiles embarcaciones regresaron precipitadamente a tierra. Todo fué inútil. Un ruido sordo del mar avanzaba ronco y poderoso. El maremoto estaba en todo su apogeo. El agua, hirviendo a más de cien grados, irrumpió en la tierra. Olas gigantescas e hirvientes arrasaron la costa en más de 30 kilómetros de profundidad. Ha sido el más grande maremoto no sólo de 1956, sino de hace más de cincuenta años.

Junto al temblor del mar, el temblor de la tierra, 1956 ha temblado 34 veces en 28 puntos distintos; ningún Continente se ha librado. Ahí están, para desgracia, los terremotos de Granada, que dejaron en la ruina a los pueblos de Albolote y Atarfe. Y de fuera, en la tierra, ha sido el terremoto de Lima, ocurrido el día 7 de abril, el mayor, en proporción trágica de los registrados. En un radio de 40 kilómetros, en la provincia de Kajatombó, cerca de Churi, la tierra se abrió en grandes grietas de cinco metros de profundidad. Bajo ella quedaban sepultados 750 vidas humanas.

Y ya dentro de la tierra, las catástrofes mineras. España en ellas, afortunadamente, no ha tenido representación importante. No ha sentido ese trágico dolor de las minas de plata del Perú,



La cosecha de cereales que ha comenzado a recogerse en España se ofrece generosa como compensación a las desgracias sufridas

derrumbadas en el mediodía del 2 de febrero, sepultando a 700 mineros de los cuales únicamente 450 lograron salir con vida.

QUINIENTOS MILLONES DE DOLARES PERDIDOS EN UNA NOCHE

De los elementos de la naturaleza, el fuego, en lo que llevamos de año de 1956, se ha mostrado por desgracia, particularmente activo.

Para empezar, el mismo día 1 de enero es fecha, no muy buena. Eran exactamente las doce de la noche. Miles de japoneses se agrupaban frente al templo de Yahiko, situado a unos 20 kilómetros de la población de Niigata. La catástrofe sobrevino en el momento en que los fieles en masa trataban de apoderarse de los «motchi», pasteles de arroz considerados en el Japón como signos de buena suerte. Quien los comiera tendría buen año. Una de las velas del templo cayó so-

bre los manteles de seda del altar. Rápidamente la tela empezó a arder. Las llamas subieron hasta la techumbre de madera. Cuando los fieles quisieron encontrar las puertas de salida, gruesas vigas lo impedían, y aprisionados entre las paredes del templo, 400 japoneses murieron abrasados por las llamas. Así empezaban en el mundo las primeras horas de este año. El fuego, otra vez, era el símbolo del exterminio.

Según un estudio recientemente publicado por la Dirección del Parque Central de Bomberos de Illinois, en el mundo ocurren diez mil incendios diarios por término medio. Según el mismo informe, cien de ellos, aproximadamente, son de los que pudieran llamarse de primer grado; es decir, aquellos que originan muertos y pérdidas materiales en excesiva cuantía. De segundo grado, dos terceras partes; pérdidas materiales de cierta consideración. El resto, fuegos menores.



Los olivos se han cuajado de fruto con la promesa de superar los rendimientos del año anterior

que, aunque irreparables, no presentan las proporciones de los segundos. Esto, según dicho estudio, es explicable, ya que cuando se avisa a los bomberos, si es que la localidad existe este servicio, el incendio ya se ha desarrollado y «tomado cuerpo».

El fuego, muchas veces, es amigo de la noche y aliado del sueño. En Saint-Brieuc (Francia) mientras los colegiales dormían como internados en el colegio de la localidad, en la cocina se fraguaba la catástrofe.

Una brasa caída de la hornilla, no muy bien apagada, al suelo. Un soplo de aire la arrastró hasta un montón de leña cercana. Poco a poco, las maderas empezaron a arder; las llamas se propagaron a las carboneras y a las despensas. El primero que vio las llamas fué un automovilista que pasaba por la carretera lejana. De los 500 alumnos, 20 quedaron carbonizados. Más de 200 sufrieron heridas graves y apenas ninguno quedó libre de quemaduras. El mismo caso se repetía en grado mayor, dos meses más tarde del incendio francés, en la ciudad de Méjico; en una residencia infantil. De los 150 niños que atados a las camas dormían, 22 perecieron en el incendio; el director murió al intentar salvar a los más pequeños.

El 40 por 100 de los incendios se producen en la noche. La ocasión es propicia, pues la vigilancia es menor. Por negligencia en la vigilancia nocturna, doce depósitos de petróleo de las refineras Oil Company del Azerbaidján, con un total de más de 10.000 toneladas de petróleo, ardiéron en la noche. Sólo la nitroglicerina fué capaz de contener el incendio. Las causas del mismo estaban en una colilla mal apagada de un vigilante negligente. Es el incendio más grande que, registrado en el primer trimestre de este año, ocuparía también el primer lugar en la historia de las catástrofes petrolíferas. Siete de los depósitos estallaron; el petróleo, corriendo por la llanura, hizo siete ríos de fuego. Quinientos millones de dólares y 128 muertos era el balance.

España también ha sentido los efectos trágicos del fuego. Barcelona, el día 11 de febrero, ve arder, en el número 83 de la calle de Calabria, uno de los mayores almacenes de madera de la ciudad; Madrid, en el reciente incendio del Puente de Vallecas, ofrece el sacrificio heroico de las vidas de cinco bomberos. Sus nombres quedarán para siempre en el recuerdo de la más sublime abnegación. La lista de víctimas sumaría en total 14 muertos y más de 30 heridos. El fuego, por desgracia, no respeta lugar, nación, fecha ni hora.

EL TRAGICO PODER DE LA VELOCIDAD

A los tres elementos clásicos de la antigüedad, aire, agua y fuego, se ha unido ahora uno nuevo: la velocidad. Ella sola

reúne las tres potencias negativas de sus predecesoras clásicas.

Las catástrofes ferroviarias este año han sido escasas en número, pero grandes en proporciones trágicas. La primera del año ocurre en California, el día 17 de enero pasado. El velocísimo tren aerodinámico había salido de la estación de Los Angeles para cruzar de Oeste a Este los Estados Unidos de América. La única causa fué el exceso de velocidad. Al dar una curva, los ralles se le vantaron. El veloz tren aerodinámico dió un brinco de costado, otro en sentido opuesto y, por fin, se salió, dando bandazos, de la vía férrea, cayendo a un barranco de más de 300 metros de profundidad. Mientras, 47 cadáveres eran recogidos de aquel foso humano, en el hospital de la calle Georgia de Los Angeles se recibían 130 heridos en estado comatoso.

Estados Unidos después vería repetirse, en condiciones distintas, otros dos descarrilamientos, con un total de 78 víctimas. Europa ha dado una catástrofe ferroviaria en Suecia, donde perecieron 19 niños en un tren escolar; Italia ha dado siete, la máxima con 128 muertos; Francia, tres, con 15; Inglaterra, dos, con 18; Alemania, una, con 42, y España una, la de la estación de Atocha de Madrid, con 11 muertos y cerca de 100 heridos.

Después de la velocidad por carriles está la velocidad por carretera. No son sólo ya las carreteras de coches —ahí está el luctuoso balance de las Mil Millas que ha hecho pedir a los diputados romanos que se suspendan las carreras de autos por carretera—, sino la imprudencia, la temeridad y la fatalidad que se adueña de los conductores de vehículos con motor de explosión.

El año 1955 Norteamérica registró 92.000 muertos por accidentes de circulación en la carretera; en los seis primeros meses de 1956 la cifra ascendía ya a 73.500. Europa no llega, es la verdad, a cifras tan aterradoras. Y España mucho menos. Sin embargo, ello no obsta para que en Madrid, por ejemplo se dé por primera vez el triste acontecimiento de cinco accidentes mortales de circulación en sólo veinticuatro horas. Hay más coches, hay también más riesgo. Ahora bien; el coeficiente de seguridad español, según las estadísticas de accidentes de circulación por carretera, que cuidadosamente elabora el Instituto Nacional de Estadística, se mantiene a un nivel superior en todo a los demás países europeos.

EL OPTIMISMO DE LAS COSECHAS AGRICOLAS ESPAÑOLAS

Este ha sido el balance trágico de las catástrofes ocurridas hasta la mitad de este año de 1956. Muchas vidas humanas han perecido; este es el más cruel perjuicio, unido a las consecuencias funestas de las pérdidas que las inundaciones, las heladas y los fríos han causado en las cose-

chas, en los frutos, en las tierras.

España ha sentido también en su misma entraña el ramalazo de las catástrofes que no pueden ser evitadas. Pero junto a este signo negativo, España se goza hoy en el signo doblemente positivo de la esperanza de una magnífica cosecha agrícola.

Las heladas y las lluvias desbordantes en la última época invernal destrozaron materialmente muchos de nuestros sembrados, y las cosechas presentaron una recolección tardía y escasa. Sin duda por la época en que las heladas caían era la región de Levante la más afectada, la que presentaba peores consecuencias. Se llegó a temer que las cosechas naranjeras y limoneras retardarían dos o tres temporadas para que su fruto volviera a tender el mismo porcentaje que en años anteriores. Sin embargo, algo ha habido que ha hecho desaparecer todos los temores. Las tierras levantinas, las tierras de Valencia y de Alicante, de Murcia y de Castellón se presentan casi tan prometedoras como en tiempos pasados.

El cuidado y la pericia de nuestros agricultores y la prontitud en acudir al remedio por parte del Ministerio de Agricultura son las dos únicas causas de que todo no se haya perdido. Levante, este año, como todos, será la primera región productora y exportadora de frutos agrios, y de los puertos de Valencia y de Alicante volverán a salir los barcos cargados de naranjas, de limones, de almendras, de avellanas, de hortalizas, con rumbo a todos los mercados del extranjero.

Las tierras de España han podido superarse a las catástrofes abundantes en el invierno. Por la zona central de Alicante la siega de la cebada apenas acusó merma y las cosechas de cereales y leguminosas se estiman superiores a las del año anterior. Las muestras de los viñedos de las campiñas de Barcelona, de Logroño, de Tarragona y de Málaga, de La Mancha y de Jerez darán su cosecha abundante y copiosa.

Otro capítulo es el de la patata temprana. La patata de exportación de Baleares, de Oviedo y de Valencia están dando resultados magníficos, y en las huertas valencianas sigue el mismo ritmo creciente la judía verde, el tomate temprano y la cebolla. Para Burgo, se cree que la patata tardía ocupará este año más superficie que en los anteriores.

En los terrenos de secano, el trigo y la cebada compensa la cosecha del olivo. Este es el caso de las campiñas de Córdoba. Los trigos aparecen con aspecto imborrable en las tierras fértiles de Extremadura y de las dos Castillas. Toda España es hoy un rubio campo de espigas o una verde y florida sementera.

La cosecha agrícola española, en su conjunto superará en una buena cantidad a la de la temporada anterior. Junto a las desgracias, el campo español pone la gran fuerza de la realidad ventidera.

POESIA ESPAÑOLA

NÚMERO 53

MAYO 1953

JESÚS ACACIO • MANUEL ALCÁNTARA • JUAN EMILIO ARAGONÉS • JOSÉ MARÍA ARÉVALO
CARLOS BOUSOÑO • GABRIEL CELAYA • FRANCISCO TOMÁS COMOS • CARMEN CONDE
GERARDO DIEGO • FRANCISCO FERNÁNDEZ-SANTOS • M. GARCÍA VIÑO • MIGUEL LABORDETA
CHARLES DAVID LEY • MELIANO PERAILE • VICENTE RAMOS • SEVERO REYNOSO • CARLOS
SAHAGÚN • CARLOS SANDER • GUILLERMO SARRIÁ • JUAN TORRES GRUESO • LUIS TRABAZO

ESTA A LA VENTA EL NUMERO 53 DE POESIA ESPAÑOLA

(REVISTA MENSUAL)

Colaboran:

Jesús Acacio, Manuel Alcántara,
Juan Emilio Aragonés, José
María Arévalo, Carlos Bousoño,
Gabriel Celaya, Francisco To-
más Comos, Carmen Conde, Ge-
rardo Diego, Francisco Fernán-
dez-Santos, M. García Viño,
Miguel Labordeta, Charles Da-
vid Ley, Meliano Peraile, Vicen-
te Ramos, Severo Reynoso,
Carlos Sahagún, Carlos Sander,
Guillermo Sarriá, Juan Torres
Grueso y Luis Trabazo.

PRECIO DEL EJEMPLAR:

DIEZ PESETAS

Dirección y Administración
Pinar, 5. Madrid.

CIENCIA Y NORMA DE LA INFORMACION

En Reus, el excelentísimo señor Ministro de Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado, ha clausurado los Cursos de Altos Estudios de Información. Directores y redactores de periódicos españoles, alumnos de la Escuela Oficial de Periodismo y periodistas extranjeros han asistido, en una perfecta convivencia, a las intensivas y laboriosas sesiones de trabajo y documentación.

En Salóu no se ha hablado sólo de periodismo en el sentido clásico de la información y de la noticia impresas. Es, sin duda, el concepto de periodismo una de las ideas y de las realidades que más distensión ha experimentado en nuestros tiempos. En las aulas de Reus-Salóu se ha hablado de la Prensa escrita y, junto a ella, del cine, de la radio, de la televisión, de la publicidad. Nuevos modos de expresión han venido a contribuir a esta amplitud extensiva del periodismo.

El mismo señor Ministro de Información y Turismo en su discurso ante los miembros del I Consejo Nacional de Prensa, celebrado en Alicante el año 1953, precisaba ya este decisivo fenómeno extensivo:

«Hemos hablado de doctrina de información y no doctrina de Prensa, porque si la Prensa escrita fué la primera manifestación de las necesidades informativas de la vida moderna, el cine, la radio y la televisión han venido después al servicio de esta tarea informativa con posibilidades técnicas distintas.»

Este moderno sentido del periodismo ha sido ampliamente expuesto y desarrollado en las cátedras de los Altos Estudios de Información de Reus. El progreso técnico, los inventos de los nuevos medios informativos, la rapidez lograda en la difusión de la noticia y el grado y amplitud de esta misma difusión alcanzada en estos años han logrado, quizá por la novedad de la misma técnica una mayor necesidad, por parte del lector, del público, de estar más informado, más necesaria y apremiadamente en posesión de la noticia y de la información exigida por este estado natural de interdependencia y de relación en que hoy vivimos. Razones por demás que han dado a la Prensa y a todos los medios de información esta influencia en la sociedad como orientadora de la opinión pública.

Para la información así considerada y así sentida era necesaria una doctrina básica. En los discursos del Ministro de Información y Turismo ante los Consejos Nacionales de Prensa esta doctrina urgente y necesaria se ha perfilado y se ha definido como la más apta, la más adecuada y la única. Una doctrina que, por la específica misión social de la información se basa radicalmente en los eternos e inmutables principios de la Religión Católica. En ellos, a través de los textos pontificios, a través del sentir de la Iglesia y atendiendo a las condiciones singulares de la profesión periodística, entre las cuales figura como principal la responsabilidad ante el bien común, ante la sociedad y la autoridad legítima en su origen y ejercicio, se ha fundamentado la actual doctrina española de la información.

Un año más los cursos de Altos Estudios de Información de Salóu han abierto y han cerrado sus puertas. Antes de clausurarse, y al celebrarse el día de San Pedro Día de la Prensa Católica los periodistas reunidos en Salóu rindieron su tributo al Santo Apóstol, el mismo tributo que rinden diariamente en su labor a la Verdad que viene de Roma. Una vez más, directores de periódicos, redactores, alumnos de la Escuela Oficial de Periodismo y periodistas extranjeros han trabajado y han convivido en las aulas de Salóu, demostrando cómo bajo esta doctrina española de la información la convivencia es posible y el sano afán de cooperación y perfección un hecho.

EL ESPAÑOL

Una manifestación de patriotas polacos enarbolando una bandera nacional empapada en la sangre de un muchacho muerto por la Policía comunista



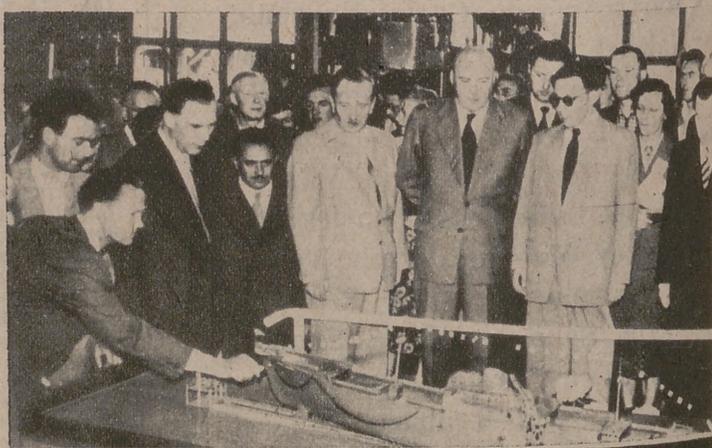
POLONIA NO SE HA PERDIDO TODAVIA

LOS CAÑONAZOS DE POSEN RETUMBAN EN EL MUNDO LIBRE

Un dramático recordatorio de los sufrimientos de media Europa tomada por botín

OTRA importante quiebra acaba de producirse en el edificio monolítico alzado por los comunistas en Europa oriental. Cuando el pasado día 28 de junio, los obreros de Posen soltaban las herramientas de trabajo y abandonaban la fábrica Stalin, se preparaban a dar una lección de hombría y sacrificio ante las propias barbas de los comerciantes y agentes de negocios extranjeros, llegados de los países occidentales para asistir a la Feria inaugurada en aquella ciudad polaca. Más de cuarenta y ocho muertos y más de trescientos heridos ha sido el precio de la reacción popular contra los rusos.

«¡Queremos pan!» «¡Que se marchen los rusos!» eran los gritos de la muchedumbre. En grandes pancartas, y escritas en inglés, francés y alemán, se repetían esas frases. Los comerciantes extranjeros pudieron leerlas, como fueron testigos también de la represión roja contra el pueblo polaco, con despliegue de carros de combate, aviones a reacción y unidades de asalto del Ejército comunista. Buena rúbrica guerrera a las sonrisas delicadas



Las autoridades comunistas de Posen asisten a la inauguración de la XXV Feria Internacional, sin sospechar que la presencia en ella de personas de Europa occidental sería aprovechada por los patriotas para manifestar su anticomunismo

del nuevo equipo instalado en el Kremlin y excelente advertencia a los prohombres del entendimiento con Rusia. Nada ha cambiado hasta ahora en la política soviética: los carros de combate de Posen son los mismos que se lanzaron contra los berlineses

el 17 de junio de 1953. El pueblo polaco sufre la misma esclavitud comunista que el de Berlín en aquel entonces. La rebeldía de los campesinos de Manchuria, alzados en armas hace un mes. El plante de Posen es similar al

de los estudiantes de Tiflis, Azerbaijan y otras repúblicas de la Unión Soviética. Semejante a la revuelta que tiene lugar en el Tibet.

El proceso de descomposición tras el «telón de acero» es un hecho. Sin embargo, es peligroso creer en una disgregación rápida del mundo comunista y debilitar el espíritu defensivo de Occidente. En todo caso, los cañonazos de Posen permiten destruir el embrujo a que se hallan sometidas algunas naciones libres ante la dialéctica de Moscú. La metralla de Posen, la rebeldía de los pueblos esclavizados permiten dejar bien sentado que la habilidad y la destreza no provienen siempre de las orillas del Moskova. La política rusa sufre descalabros tan estrepitosos como el de Posen. Saber sacar partido de ello sería lo acertado y lo cuerdo; aprovecharse del descontento que se extiende como mancha de aceite tras el «telón de acero» sería lo útil. Es así como la lección de Posen, el sacrificio de esos polacos, no resultaría baldío.

EL AYUNTAMIENTO DE POSEN VUELVE A SER POLACO

Confianza en salir victoriosos de la revuelta, no la poseían los polacos de Posen. Pero esperanza en asestar un buen golpe al prestigio soviético, sí la tenían. Desde la víspera del 28 de junio, en la ciudad se vivía un clima de revuelta. Por las calles principales, en la antigua plaza de Guillermo, por la acera del Ayuntamiento, con sus filigranas en piedra del siglo XVI, circulaban grupos que cantaban himnos tradicionales. Los 300.000 habitantes de Posen presentían grandes acontecimientos.

Al día siguiente, muy de mañana, los obreros de la fábrica Stalin daban el primer paso de la revuelta. Sometidos a un aumento de jornada y, a pesar de ello, a una reducción de salarios decidieron exteriorizar su protesta.

A las ocho en punto dejaban los talleres y se lanzaban a la calle.

—¡Queremos pan!
—¡Abajo los rusos!

A oír estos gritos los transeúntes se fueron agregando a los manifestantes. Los policías que se hallaban presentes, sorprendidos ante la muchedumbre que se congregaba, se abstuvieron de intervenir. Incluso hubo muchos de ellos que se unieron al pueblo y, llegado el momento, abrieron fuego contra los comunistas.

El tránsito de vehículos por las más importantes arterias de Posen quedó muy pronto interrumpido. Los conductores de autobuses y tranvías dejaban abandonados los coches a fin de sumarse a la protesta. La manifestación crecía por instantes y avanzó resuelta hacia el centro de la ciudad.

—Era una enorme masa de gente—ha declarado un industrial inglés testigo de los hechos—. Al principio se desarrollaba todo pacíficamente. Algunos extranjeros nos mezclamos con curiosidad entre los obreros, vestidos éstos con sus trajes azules de trabajo. De



La sublevación de Posen comenzó con una demostración pacífica de 15.000 obreros ferroviarios y metalúrgicos

repente, al llegar ante el edificio ocupado por el partido comunista, el panorama cambió. Unos cuantos hombres prepararon por la fachada y arrancaron la bandera roja.

Sin disparar un tiro, los polacos se hicieron dueños del inmueble y colocaron el antiguo pabellón nacional. Otro grupo numeroso, mientras tanto, se dirigía a la plaza del Ayuntamiento y se apoderaba del edificio. Fué entonces, después de muchos años, cuando se entonaba por vez primera, a pleno pulmón, el himno de Polonia: «La patria no se ha perdido todavía», es la estrofa que se repetía una y otra vez.

Los primeros disparos se dejaron oír; los fusiles rojos trataban de ahogar la protesta de los polacos.

«ESTA ES NUESTRA REVOLUCION»

Dueños y señores del edificio del partido comunista y del Ayuntamiento, los manifestantes se encaminaron hacia la cárcel de Posen. Las puertas del sombrío caserón fueron forzadas y el acceso quedó libre. Algunos comunistas intentaron evitarlo con el fuego de sus armas, pero fueron arrojados.

El pueblo se apresuró a correr los cerrojos de las celdas, a saltar cerraduras, a romper cadenas. Todos los patriotas que se hallaban encerrados recobraron la libertad. Hubo tiempo aun para destruir ficheros y documentación, antecedentes e informes.

Hacia las doce de la mañana, los sublevados dominaban la ciudad. Poco antes habían llegado a ella unidades del «maquis» y grupos de resistentes anticomunistas, llevando camiones con armas que rápidamente distribuyeron. Por las calles de Posen se cantaba y se vitoreaba a la patria; en todos los rostros se reflejaba la firme resolución de luchar hasta que fuera posible.

La reacción soviética no se producía. Varios dirigentes habían huido por carretera al iniciarse los sucesos. Las autoridades, sorprendidas sin duda ante la magnitud de la protesta popular, no acertaban a entrar en acción. Los soldados polacos de los cuarteles de Posen habían confraterniza-

do con los sublevados, así como los empleados de la emisora de radio y los funcionarios administrativos. Todos, la población entera, los 300.000 habitantes, vivían jubilosos esas horas de libertad y de rebeldía. Únicamente la metralla y los carros de combate podían doblegar a aquellos valientes polacos.

LA PATRIA NO SE HA PERDIDO TODAVIA

La Policía secreta instalada en el cuartel próximo a la estación fué la primera que hizo frente. Hacia las dos de la tarde, a las seis horas del pronunciamiento anticomunista, los sublevados se aprestaron a rendir ese centro rojo. Una auténtica batalla se produjo entonces. En las filas polacas se produjeron las primeras bajas. Un niño fué alcanzado por las balas y quedó tendido en tierra. Con su sangre fué empapada una bandera nacional y esta enseña, empuñada por el pueblo de Posen, se paseó por las calles de la población. La segunda víctima fué un soldado polaco que se había negado a disparar contra sus paisanos; un oficial rojo le dió un tiro en la nuca.

Pero Posen libre no iba a durar muchas horas más. Los comunistas daban las órdenes para iniciar la contraofensiva. Se fraguaba en aquellos críticos momentos una brutal represión.

Por los suburbios de la capital evolucionaban ya batallones de carros de combate. La vanguardia de estas fuerzas se aventuró por las calles de la ciudad.

«Los polacos, al oír el ruido de las cadenas sobre el pavimento de Posen respondieron con arrojo y decisión; asaltaban los carros a pecho descubierto y luchaban hasta poner fuera de combate a las tripulaciones. En poco rato, habían apresado seis de ellos», ha escrito un periodista francés.

Sin embargo, tanto heroísmo y tanto valor resultarían impotentes para luchar contra los dos batallones blindados que los rojos lanzaban al combate. Estos efectivos se fueron adueñando de la situación. No se disponía de armas eficaces para detener ese alud de acero y metralla. Iban

acudiendo refuerzos y compañías del Ejército tomaban posiciones y emplazaban ametralladoras y morteros.

Sin embargo, en Posen se seguían cantando las estrofas del himno nacional.

—La Patria no se ha perdido todavía...

DESPUES DE LA BATALLA, REPRESALIAS ROJAS

En el Ayuntamiento y en el edificio que ocupaba anteriormente el partido comunista se peleó denodadamente. Los patriotas aguantaron firmes la embestida de las unidades acorazadas y cuando el Gobierno satélite de Varsovia anunciaba al atardecer que la sublevación había sido aplastada, los colores de Polonia seguían asentados aún en aquellos dos bastiones.

Durante toda la noche, sin ninguna interrupción, continuó el fuego de fusilería y morteros. Con las primeras luces del amanecer del día 29, los aparatos de caza a reacción del Ejército rojo empezaron a volar sobre Posen. En esta ciudad y en Varsovia se había declarado el estado de alerta. Los puentes, las carreteras del país, los puntos estratégicos, se hallaban custodiados militarmente. En el sector de Brest Litowsk, un regimiento de soldados soviéticos con uniformes polacos estaba listo para entrar en acción. La Policía se había reforzado con soldados y el mariscal Rokossowsky, que se hizo ciudadano polaco después de la guerra, se hallaba al frente de las fuerzas de represión.

Posen no podía seguir siendo libre; su rebeldía agonizaba bajo los cañones y la pólvora de los rojos. La bandera de Polonia, aquella enseña empapada con la sangre del niño sacrificado, estaba ya en manos del enemigo. Imposible luchar más de lo que se luchó. Ahora llegaban los días de las represalias a la vieja escuela de Moscú. Unas represalias que los rojos no se sonrojaban en pregonar oficialmente. Las autoridades de Varsovia hacían público el parte de su victoria.

«Desde hace algún tiempo, agentes imperialistas y elementos clandestinos reaccionarios trataban de aprovechar las dificultades económicas de los obreros de ciertas fábricas de Posen para provocar revueltas contra el poder popular. No ha sido por mera coincidencia por lo que el enemigo ha elegido Posen para esta provocación, en el momento en que se celebraba la Feria Internacional. Pretendía desprestigiar la buena reputación del pueblo polaco y perjudicar la colaboración pacífica internacional. Los agentes del enemigo han logrado provocar disturbios. Ciertos edificios públicos han sido atacados y habido víctimas. Los representantes del Gobierno y del Comité Central del partido de los trabajadores polacos, así como el presidente del Consejo, Cyrankiewicz, se han trasladado al lugar de los hechos. Los responsables de los disturbios, que revelan una gran preparación de un movimiento de provocación, serán castigados con todo el rigor de la ley.»

Oficialmente, pues, para todos los obreros de la fábrica Stalin,

para los ciudadanos de Posen para todos los polacos, se declaraba abierto un período de represalias y castigos, de sanciones y destierros. Una vez más en la historia, la Polonia católica y mártir, frente a la política sin escrúpulos de Moscú.

EN POSEN, LLAMADA DE ALERTA

Los cañonazos de Posen han sido un buen golpe de nudillos aplicado contra las mesas de trabajo de las Cancillerías del mundo libre. Una vibrante llamada de atención hacia todas las naciones situadas tras el telón de acero. Un dramático recordatorio de los sufrimientos de media Europa tomada por botín.

Sin embargo, nadie se muestra de acuerdo al prever las consecuencias de los sucesos de Posen.

«Pudiera ocurrir que las autoridades de Varsovia se aprovechen de la revuelta para implantar de nuevo el terror y dar al traste con la política de «deshielo», que parece emprender el Kremlin actualmente, es la opinión autorizada de Zaleski, presidente del Gobierno polaco en el exilio.

Londres teme igualmente la vuelta al severo régimen policíaco de años pasados. El Gobierno de Varsovia puede desencadenar una larga serie de represalias a fin de rectificar la impresión de debilidad que ha puesto en evidencia durante los primeros momentos de la rebeldía de la población polaca. Londres también derrama unas lágrimas sentimentales ante las desgracias del pueblo polaco, que gozaba de la garantía británica para salvaguardar la independencia.

«El Gobierno de Londres ha manifestado el portavoz del Foreign Office—se ha impresionado penosamente al saber que un número considerable de víctimas se ha producido en Posen entre la población civil, por la que el pueblo inglés alimenta sentimientos de amistad.»

En Washington se habla más claro y más sinceramente. Se comenta que la revuelta de Posen confirma dramáticamente todo cuanto Eisenhower había dicho a los dirigentes soviéticos en la conferencia de Ginebra. A saber: que los pueblos de Europa oriental deberían estar en una situación en que pudieran beneficiarse de los compromisos establecidos entre los vencedores durante la guerra, según los cuales se respetaría el derecho a que todas aquellas naciones eligieran libremente la forma de gobierno y a que fueran soberanas.

Pronto es todavía para predecir si la insurrección de Posen será imitada en otros países sometidos a Rusia; en Checoslovaquia, por ejemplo. Allí, obreros y estudiantes hicieron causa común semanas atrás. El jefe de Policía tuvo que ser sustituido. Pilsen es considerada como la población donde alienta con más poder la rebeldía.

EL EDIFICIO COMUNISTA, EN TRANCE DE RUINA

Los sucesos de Posen, cualesquiera que sean los efectos en un futuro próximo, acusan la crisis más grave del mundo co-

munista desde la revolución de 1917. En Polonia se ha puesto en evidencia, a la luz del mundo entero, que son los propios obreros, los trabajadores vestidos con el traje azul de faena, quienes han sido ametrallados por tropas que lucían la estrella roja. Todo el artillugio de la propaganda comunista cae por su base con la pólvora quemada en Posen. Un alegato más contra el mito de un régimen que descansa en el pueblo, que gobierna para el pueblo y que representa al pueblo.

Torneros, mecánicos, ajustadores, soldadores, electricistas; los productores más mimados por los dirigentes rojos han saltado las herramientas de trabajo de la fábrica Stalin para gritar por las calles: «Queremos pan. «Abajo los rusos».

Obreros son también quienes han lanzado la consigna de «trabajo lento» en Polonia. En las minas de carbón y de hierro de la Alta Silesia, se ofrece resistencia pasiva. En las regiones de Cracovia, Lodz, Gnesen y Dantzig la mancha de aceite de la rebeldía se ha extendido. En Hungría, escritores y artistas están en la misma línea de oposición anticomunista que los mineros polacos. Tamas Aczel, Premio Stalin; Gyula Hay, Premio Nacional húngaro; Tibor Heray, periodista famoso; Zatherezy, presidente de la Asociación de Compositores, han protestado a una contra la dictadura roja.

Al Kremlin han de alcanzar de manera directa las repercusiones de estos sucesos. Y dos actitudes puede adoptar: una de ellas sería apretar el mecanismo de dominación de los países sojuzgados, a fin de evitar nuevas tentativas. La otra, posibilidad que se le brinda a Moscú, la más justa y la única admisible sería reconocer la libertad y la independencia de los pueblos europeos que domina por la fuerza. ¿Cabe esperar del nuevo equipo de dirigentes soviéticos que se incline hacia esta sabia solución?

Hasta ahora, muy a pesar de la campaña contra Stalin, de los viajes campechanos de los dirigentes moscovitas «B» y «K», una cosa hay evidente, y es que los carros de combate lanzados contra los berlineses han sido los mismos que los empleados en Posen. Y que los soviéticos siguen, hoy por hoy, donde estaban: en Polonia, en Alemania, en Rumanía y Hungría... Lo que las Cancillerías deben preguntarse y estudiar es si esta presencia se explica por el poderío militar ruso o es, más que nada, debilidad y falta de iniciativa de las potencias occidentales. Porque cuando el pueblo ecupia las armas para luchar contra los ocupantes, cuando todo son quiebras en el edificio comunista, cuando todo hace crisis en Rusia y su mundo, sería de ver si ante una actitud digna de los países libres, de firmeza como la de los polacos de Posen, el castillo rojo se desmorona. Quiebras y fallas no faltan para declarar en trance de ruina lo que antes era edificio monolítico del comunismo.

EUROPA, VISTA DESDE EL ESCORIAL



EL CENTRO EUROPEO DE DOCUMENTACION E INFORMACION REUNE A EMINENTES HOMBRES DE LA ACTUALIDAD CONTINENTAL

LA PERTURBACION UNIVERSAL ES SOLO UN FENOMENO TRANSITORIO

FRENTE A CONFUSION, SERENIDAD

EN torno a las piedras fundamentales del Monasterio de El Escorial se reunieron eminentes hombres de la actualidad continental. Las representaciones del Centro Europeo de Documentación e Información. Sugerido por España como intento de hacer saltar del modo más noble el aislamiento que en ciertos, tristes y sabidos años sufrió a consecuencia de ajeno error de perspectiva, cubre ahora una sustancial misión de síntesis aguda, de clarificación, de hacer evidente la multitud de pálpitos y sensaciones que atraviesan o que produce más o menos intensamente, Europa.

Cumple ahora dar noticia de esta actualidad. En larga y jugosa conversación con don José Ignacio Escobar, marqués de Valdeiglesias, hemos obtenido un panorama que ahora trataremos de colocar ante los ojos de ustedes con la mayor atención y escrupulo posibles.

ULTIMA ENTRANA DE LA CUESTION

Previamente, es necesario decir lo que es rigurosamente el Centro Europeo de Documentación e Información, que también se pronuncia en síntesis, con objeto de no hacer de menos a su alta función y actividad antes dicha. Frente a la decadencia y el caos, tal vez simple confusión por analizar demasiado y no concretar nada, el C. E. D. I., pues este es el resumen de aquella nomenclatura, viene a representar conceptualmente la serenidad. Como movimiento espontáneo frente a la confusión, reaccionaron numerosos grupos de intelectuales y de políticos, que iniciaron en Italia, Francia, Alemania, Austria, Ho-

landa y otros varios Estados una labor restauradora de los conceptos cristianos sobre los que se estructura radicalmente la cultura occidental. Trataron y tratan con este movimiento de revalorizar una política tradicional, cuyo signo es eminentemente cristiano y cuyo desarrollo ha sido no sólo perturbado gravemente, sino tergiversado por muchedumbre de doctrinas subversivas. Y ocurrió así como consecuencia de los cataclismos sociales y económicos que han originado la gra-

visima crisis ideológica en la que actualmente se debate, como un gran pájaro apresado, el mundo entero y, sobre todo, nuestra honda e imprevista Europa.

Los grupos de los que hemos hecho mención parten de considerar la perturbación universal co-



Don José Ignacio Escobar expone a nuestro redactor el panorama del Centro Europeo de Documentación. Arriba: una de las reuniones de El Escorial

mo: un fenómeno transitorio que desaparecerá en el mismo instante que renazca en la mente de los estadistas, así como en las sociedades que ellos rigen, que renazca, decimos, al modo del fresco y tierno olivo, el espíritu cristiano, idealista y combativo.

Convenidos todos, al fin, de la urgente necesidad de restaurar aquel espíritu salvador no sólo en las actividades políticas nacionales, sino también en las relaciones internacionales, sus defensores han creado ya diversos centros. Unos, independientes. Otros, en contacto directo con sus respectivos Gobiernos. Todos, sin embargo, consideran—y he aquí la entrañable raíz de lo que ahora nos interesa—que, en el plano internacional, uno de los medios más eficaces para lograr una comprensión y estudio de los problemas comunes es la propagación y el perfeccionamiento de los principios que los animan. Y ello ha de llevarse a cabo por medio del intercambio de informes, boletines, ponencias y, en último término, de reuniones y debates de carácter supranacional.

SANTANDER, PALACIO DE LA MAGDALENA, 1952

La gran importancia de establecer y de mantener aquellos grupos en relación permanente, es clara. Por ello, el Instituto de Cultura Hispánica convocó en el Palacio de la Magdalena, de Santander, durante el verano de 1952, una reunión a la que asistieron representantes de numerosos países para tratar de temas europeos, unidos todos ellos por la común angustia que derivaba, como un río, ante la ineficacia desesperante de las fórmulas en vigor que jamás podrían resolver los problemas de Europa. Entonces, durante aquellas jornadas surgió y fué delimitándose y componiéndose, apareciendo, se podría decir como aparece, al frotar el color de la calcomanía, la idea de crear una Organización de carácter internacional en cuyo seno tuvieran cabida las Delegaciones representadas en aquella reunión y que mediante un contacto continuo pudieran sostener un coloquio y un intercambio de ideas sobre los problemas más broncos, difíciles y urgentes.

Llegamos al último tramo de este panorama inicial. Aquella idea en el Palacio de la Magdalena fué el origen del Centro Europeo de Documentación e Información. Bajo tal epígrafe existe una Organización constituida a base de Centros nacionales autónomos de Alemania, Francia, Grecia, Italia, Austria, Holanda, Bélgica y España. Surgió, en efecto, un tradicional y conocido perfil, un perfil cesáreo. La Europa de siempre volvía a coordinar su múltiple sensibilidad. Aun hubo más. Desde el primer momento se hizo necesaria la creación de un organismo central que se encargara de... coordinar, claro, no hay otra palabra, y la repetimos, de coordinar, volvemos a repetir, la actividad de cada uno de los Centros nacionales, así como la labor llevada a cabo por los miembros de los diferentes países representados. España, sugeridora, elemento catalizador de tantas y tantas empresas, fué elegida para servir de nexo entre los diferentes Centros nacionales, estableciéndose en Madrid la Secretaría General de todos ellos. Y, por fin, el Centro de todos los Centros, en el corazón del corazón, o sea, desempeñando la delicada labor de secretario general, el hombre que hoy, ahora, tenemos ante nosotros. Don José Ignacio de Escobar, marqués de Valdeiglesias.

Habla nuestro interlocutor con serenidad y con hondo sentido. Ante él exponemos dudas, fracasos, biografías de fracasos...

—No, no. No se trata de una Organización europea al estilo de las que actúan bajo la dirección de los mismos políticos responsables de la situación catastrófica actual, y que se basan en una visión meramente materialista de las necesidades de nuestro tiempo. Por el contrario, sus fundamentos descansan en la vitalidad de los preceptos establecidos por la Iglesia a lo largo de veinte siglos de luchas y experiencias.

—¿Cuál es, en fin, el factor diferenciativo fundamental del Centro Europeo de Documentación e Información?

—La propugnación y defensa de lo espiritual como elemento constitutivo de la política en todos sus sectores.

UNA SINTESIS MAS EN BIEN DE TODOS

Sabemos, si no lo hemos explicado mal, lo que es el C. E. D. I. Veamos ahora, y en breve síntesis, lo que hace. El Centro Europeo de Documentación e Información—por llamarlo alguna vez así, tan largo—tiene por objeto afirmar, defender y divulgar una actitud europea que guarde fidelidad a los principios religiosos, morales y sociales del cristianismo y agrupar en una entidad internacional a todas aquellas fuerzas políticas y culturales europeas netamente cristianas. Tal vez su labor o labranza—para sugerir, así, más ampliamente—más culminante sea la de intercambiar datos, informes y documentos que permitan en todo momento obtener una clara visión de la vida política, cultural, económica y social europea. Este trabajo, con el de fomentar en los distintos países el interés por los problemas comunes que afectan también al sentido íntimo de nuestra civilización, constituye la más cierta intimidad de esta organización.

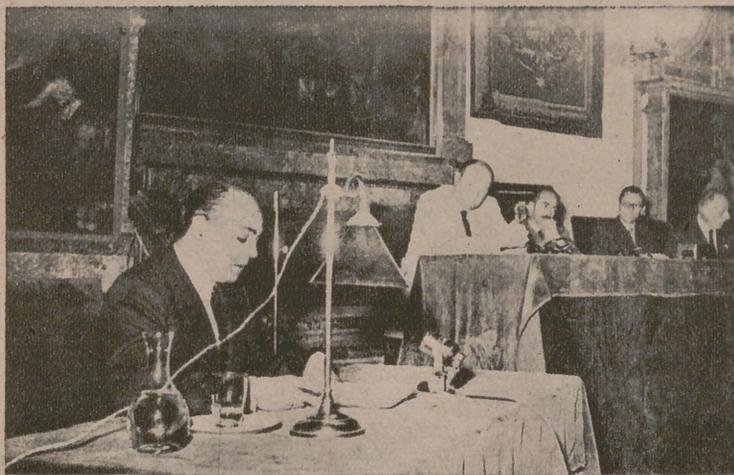
La misión del C. E. D. I. se realiza a través de tres organismos: la Secretaría general, los Centros nacionales y los Congresos que se celebran, y que pueden ser convocados por la Secretaría General o por cualquiera de los Centros nacionales.

Los miembros del C. E. D. I. se hallan en un absoluto plano de igualdad, unidos por un común afán de analizar y proponer los puntos de vista que han de constituir la posición del C. E. D. I. frente a los distintos problemas que afectan a la vida europea. Cuando estos problemas, por su importancia y trascendencia así lo requieren, son sometidos a la consideración de los Congresos internacionales que se convocan y constituyen el tema a debatir.

Al frente del C. E. D. I. hay un presidente, cargo éste que en la actualidad ha recaído sobre una de las personalidades más representativas de Europa: Su Alteza Imperial el archiduque Otto de Austria-Hungria. La Secretaría General, por su parte, es la encargada de unificar la labor llevada a cabo por los distintos Centros, observando tal labor desde un ángulo internacional. Su labor, además, se extiende a muchos otros cometidos, es múltiple y varia, radical, definitiva. Levemente perfilada ahora vemos, sin embargo, que lo dicho basta para confirmar la definición que hemos dado. Publica un boletín semanal, edita aquellas obras que por su interés en relación con los problemas de nuestro tiempo merecen ser difundidas, organiza conferencias...

UN PASO MAS: LOS CONGRESOS

El tema del I Congreso, celebrado, como hemos dicho, en Santander en el año 1952, trató del «Panorama político, económico, espiritual y social de Europa». En los debates intervinieron personalidades de gran relieve en todos los órdenes, y se llegó a la conclusión de que la causa de la mayoría de nuestros males residía en la carencia de una organización



En la reunión de El Escorial informaron al Centro Europeo de Documentación destacadas personalidades. El conferenciante en esta fotografía es el señor Fernández de la Mora

eficaz entre las fuerzas sanas de Europa.

El II Congreso del Centro Europeo de Documentación e Información se celebró en Madrid, al año siguiente, sobre el tema «Unión Europea y Unión Iberoamericana». A este Congreso asistieron representantes de numerosos países, no sólo europeos, sino también de Hispanoamérica.

El III Congreso, convocado en el 54, de nuevo en Santander, tuvo como consigna a desglosar, examinar y debatir «La construcción federativa de una Europa cristiana». Por su coincidencia con el rechazo del C. E. D. I. por la Asamblea francesa, tuvo este Congreso un gran interés, ya que en él pudieron apreciarse las distintas posiciones de las Delegaciones, especialmente de la alemana y francesa. Al final de estas interesantísimas jornadas se adoptaron una serie de conclusiones cuyo evidente interés aconseja exponerlas con detenimiento. Fueron éstas:

- 1) La absoluta necesidad de un entendimiento, lo más completo posible, entre Francia y Alemania.
- 2) La insuficiencia de los proyectos de integración europeos elaborados en Estrasburgo.
- 3) La creación urgente de un Ejército europeo, cuya integración debía hacerse principalmente en los grados más elevados.
- 4) La importancia vital para el porvenir de nuestro Continente de promover la realización inmediata de una Europa nueva sobre la base de los principios cristianos.

Como se ve, tales conclusiones continúan hoy vigentes, y la necesidad de su aplicación crece cada día, a grandes pasos, en progresión geométrica.

El IV Congreso se celebró en el año 55, en El Escorial. Tuvo como motivo «Europa ante el problema de la coexistencia». Asistieron cerca de cien personalidades europeas, entre ellas el presidente y vicepresidente del Bundestag alemán, doctores Gerstenmaier y Richard Jaeger, respectivamente; el presidente de la Cámara Corporativa de Portugal, profesor Marcelo Caetano; el reverendo padre Gundlach, de la Universidad Pontificia, etc.

El problema de la coexistencia, tratado rigurosamente en El Escorial en el pasado año, produjo la siguiente opinión, cuya claridad es de todo punto encomiable. «La coexistencia como tal se ha convertido en un hecho de la situación internacional; pero la coexistencia llamada pacífica es una antigua idea de la doctrina comunista, utilizada hoy por la doctrina soviética y, naturalmente por los partidos comunistas a sus órdenes. Propuesta al mundo libre como la base de un acuerdo entre el Este y el Oeste, esta aproximación soviética explica así el legítimo deseo de los pueblos de disfrutar una paz duradera. En el estado actual de cosas, la iniciativa pertenece a los comunistas, y aparece como una nueva arma de la guerra fría, que le permite ganar a Moscú el tiempo necesario para adquirir la paridad estratégica con el Occidente. La coexistencia mantiene también el equívoco sobre las

condiciones reales en que se encuentran los problemas pacíficos y la tensión internacional.

Entre las causas principales de esta tensión cabe señalar la división actual y arbitraria de Europa, que nos negamos a reconocer. Esta división ha sido causada por la negación de los principios de derecho natural de los pueblos a disponer de sí mismos.

La coexistencia no puede ser sino una forma ambigua. La paz verdadera no comenzará hasta que se creen organismos auténticos y plenamente europeos susceptibles de controlar eficazmente un verdadero desarme.

Hay que estrechar los lazos políticos, económicos y militares de Europa y de las demás naciones libres del mundo.»

Estas fueron, resumidas, las conclusiones de aquel IV Congreso.

V REUNION. EL ESCORIAL, 1956. VISION PREVIA

El V Congreso del C. E. D. I. volvió a celebrarse en El Escorial. Antes de mencionar el completo e interesante cuadro de sus conclusiones trazaremos, para ayudar a la agudeza del lector, el panorama europeo sobre el que ha operado la V Reunión.

Como no se le escapa a ningún lector interesado en el tema, Francia, como muchas veces a lo largo de su historia, realiza actualmente una política de derechas que emana de un Gobierno de izquierdas, más bien de socialistas moderados. Existe en el país una máxima preocupación por los sucesos de Africa, y no se sabe qué puede ocurrir en el caso de que se fracasase en la actual política ensayada en Argelia. La confusión iniciada por la IV República a partir del mismo momento de la liberación, tiende a aumentar. Por vez primera existe en Francia un clima psicológico de guerra.

La fórmula de elecciones libres pretende constituirse en la salida inmediata para Argelia y para toda Africa. La ofrecen los parlamentarios; pero de todos modos significaría la derrota, ya que aquel territorio se halla en minoría demográfica. Por otra parte, la economía francesa no puede permitirse el lujo de llevar a ca-

bo un gran plan de reformas económicas en Africa. Los esfuerzos, en fin, se orientan a levantar el problema hasta un plano internacional. Francia se acerca a la conclusión de que ella sola no puede vencer. El viaje de Mollet a Moscú tenía como objetivo tratar de buscar la alianza entre comunistas y socialistas. La impresión es que no se llegó a un acuerdo a causa del patriotismo del señor Mollet y del señor Pineau. Estos dijeron a los rusos. «Ustedes afirman que existe profunda y verdadera desestabilización; nosotros, socialistas franceses, deseamos ejemplos precisos y concretos. Nos sorprende que en el Presidium supremo, en donde ha sido proclamado el cambio de política, no haya aparecido ni un solo hombre dispuesto a detener a Stalin. Si este hombre hubiera existido, creeríamos en el cambio de orientación del régimen.» Al parecer, esta sencilla argumentación deshizo la maniobra rusa y demostró sus intenciones, siempre las mismas.

Dentro del puro marco nacional, no parecen existir posibilidades de solución económica ni política. Se impone pues, buscar soluciones fuera de él. Hace falta buscar una nivelación de precios y salarios, una política de seguridad social, de beneficios económicos nivelados, etc.

Observemos, ahora, a Alemania. En política económica, el momento es delicado. Comienzan a notarse síntomas de crisis, precisamente por que las cosas van demasiado bien. Es éste un hecho psicológico singular, muy de tenerse en cuenta.

En otro aspecto, la jerarquía eclesiástica se halla preocupada por el hecho de que el materialismo va impregnando toda la vida del país.

En el aspecto político, los mas importantes acontecimientos del año han sido los grandes cambios acaecidos en las elecciones regionales, que se han producido en algunos estados importantes contra la política de Adenauer, y que han repercutido en favor de los liberales. El motor de las acciones del jefe de éstos, Dehler, es el permanente odio al canciller. Similar problema existe con el jefe socialista de Baviera, y ambos hechos, lamentables, pueden



En un descanso de las reuniones vemos en animado grupo a estos participantes del Centro, entre los que figuran Luis Rosales y Leopoldo Panero, dos destacados poetas españoles

modificar sustancialmente la situación, ya que no se observa posibilidad alguna de avenencia.

En cuanto al asunto de la reunificación, es evidente que la socialdemocracia se está aproximando al punto de vista del mariscal Tito, pero su victoria total no es probable.

Grecia. Puede decirse que se halla en verdadero estado de guerra. En el transcurso de los últimos cincuenta años ha tenido que luchar contra los alemanes, contra los italianos y contra los rusos. Ahora ha de enfrentarse a Mr. Eden. Esta final situación se creó a partir de tres sucesos fundamentales: la detención del patriarca Makarios, el asunto Grives, el general más prestigioso de Grecia, y la ejecución de los dos patriotas ahorcados recientemente.

El problema chipriota no tiene nada que ver con los asuntos de Argelia. Argelia es indispensable para la defensa occidental; Chipre se está perdiendo por la torpeza inglesa. Ante este estado de cosas, Grecia confía en Occidente. Existe la decisión de plantear el caso de Chipre ante las Naciones Unidas en la Asamblea del próximo noviembre. Los griegos esperan y confían en Alemania, Francia, Italia y España, las cuatro grandes naciones europeas. A Francia van a pedirle que, por lo menos, se abstenga en el asunto chipriota. De España esperan que vote con ellos, porque su dolor es nuestro dolor de Gibraltar.

Turquía. Los turcos se hallan constantemente excitados por obra de los ingleses. El antagonismo grecoturco es, en el fondo, pura invención británica. La cuestión es, sin embargo, tan grave, que es muy probable que, en caso de que los ingleses se decidieran a abandonar Chipre, no ya el Ejército turco, pero sí escuadras aparentemente privadas y, en realidad, a su servicio y directo mando militar, aunque camuflado, interviniesen para llevar a cabo la ocupación de la isla alegando que la presencia de los griegos en Chipre, donde los alcaldes de las más grandes ciudades son comunistas, podría hacer posible la penetración roja junto a sus costas, penetración que ellos tratarán de evitar por todos los medios.

Suiza es un caso de tranquilidad, aunque la política internacional comienza a tener algunas repercusiones. No es posible, por falta de espacio, ahondar en el asunto Chevalier. Chevalier es un periodista manejado por los rusos, que se burla del Ejército e ironiza sobre todas las virtudes esenciales de su pueblo.

En cuanto a Austria, su pensamiento nacional puede concretarse así: «Acabamos de convertirnos en un país neutral. Si esto nos gustara y la situación se prolongase, querría decir que Austria habría perdido su concepto del honor.»

He aquí un ligero y breve recorrido. Sobre tal Europa, el Centro Europeo de Documentación e Información ha trazado nuevas conclusiones.

ULTIMAS CONCLUSIONES

El tema del Congreso fue: «Europa ante la Era atómica». Y en cuanto al aspecto político

de esta Era, el Congreso consideró que uno de los fenómenos que más caracterizan la crisis de nuestro tiempo es la desaparición de la conciencia de seguridad y de fe en un mundo espiritual que definió a otras generaciones. Y no podemos continuar así. El futuro orden político ha de fundarse sobre el reconocimiento de la libertad de la persona humana y de los principios que hacen legítima la libertad. Es urgente la libre integración de la comunidad europea dentro de una organización que la trascienda, establecida sobre la base de una cooperación permanente, una solidaridad de intereses y un justo equilibrio en la distribución de las obligaciones. Es preciso formar una minoría dirigente para asegurar un futuro del que sean eliminados la angustia y el nihilismo, y sea posible dominar los problemas formidables de la Era atómica.

En cuanto al aspecto económico, los debates en El Escorial concluyeron que cualquier organización europea de energía atómica debe estar abierta a la participación de todos los países europeos que lo deseen, con la sola excepción de los sometidos a la influencia soviética. Con este objeto es preciso moverse dentro de la máxima elasticidad es decir, producir esa condición. Un sistema de acuerdos multilaterales y bilaterales determinará las obligaciones de cada uno en torno a una organización central destinada a asegurar el respeto de estas obligaciones y, sobre todo, la utilización pacífica de los recursos y de las informaciones obtenidas en común. En el marco de tal organización, fundada sobre la confianza recíproca y sobre el común ideal de la civilización cristiana y europea, se procurará el desarrollo y aprovisionamiento de los participantes en las fuentes nucleares, incluso para la explotación de los yacimientos de ultramar.

En lo que se refiere a los aspectos sociales, el Congreso propone que todos los esfuerzos que sean aplicados tiendan al establecimiento de condiciones propicias para la producción de riquezas y la distribución de los productos, conforme a las enseñanzas de la doctrina social cristiana.

En la economía contemporánea de grupos y de grandes ciudades, en la que el desarrollo está tan íntimamente ligado al de la utilización de la energía nuclear, la organización profesional se presenta como uno de los medios más eficaces para armonizar las relaciones entre capital y trabajo. La organización profesional, siguiendo la aceleración progresiva del ritmo económico, parece llamada a extenderse internacionalmente, de forma que afianzará y garantizará el reajuste indispensable de las legislaciones nacionales respecto a las condiciones de empleo, de cargas sociales y de una justa remuneración laboral.

La aplicación pacífica de la energía nuclear, al provocar cambios radicales en la distribución de la población activa y en la duración del trabajo asalaria-

do, plantea con nuevos términos el problema del aseo o descanso. Deberá abordarse desde el punto de vista nacional e internacional un programa de educación, de manera que las horas de ocio sean consagradas a impulsar el deseo de conocimientos generales, de obtener máximos valores morales y del espíritu.

Asimismo, los congresistas de El Escorial señalaron claramente la crisis estructural de la agricultura europea, que amenaza arruinar nuestra clase campesina. Su desaparición, en el orden económico actual, será inevitable si no se establecen profundas reformas en lo moral y en lo estructural. En efecto. La actual política de subsidios aplicados a la agricultura sólo es un paliativo. A largo plazo es imposible mantener una clase social a costa de las otras. La Era atómica con la que nos enfrentamos puede, sin embargo, ofrecernos una solución. La transformación de nuestra estructura industrial habrá de permitir su descentralización, de forma que crezca a nuestras regiones agrícolas el aumento de productos que les permita ajustar su estándar de vida al nivel general y de asegurar a nuestra población rural una vida digna sobre su propio suelo.

GRAN TEMA: LA CLASE MEDIA

Afirmó el Congreso el trascendental papel de la clase media como elemento básico de la estructuración del orden social futuro en la Era atómica. Las condiciones del trabajo exigen que la clase media sea instalada en el centro de la función social, dispuesta a establecer la mejor armonía en la polémica individual y colectiva y entre capital y trabajo.

Por ello, y en primer término, habría que garantizar a la clase media una parte del producto social, en consonancia con su jerarquía. Como primera medida habría que exigir una amplia reducción de los impuestos entre las clases asalariadas, los empleados y los funcionarios. Las condiciones culturales de la clase media exigen asimismo una ayuda estatal que se corresponda con el respeto de la dignidad humana y del libre establecimiento de sus mejores energías intelectuales para su proyección en la sociedad.

Finalmente, es preciso facilitar a la clase media de todas las naciones la consecución de un intercambio profundo de conocimientos sociales que conduzca al equilibrio del «estándar» interno y externo de las condiciones de vida.

BREVISIMO EPILOGO

Basta con todo lo que antecede para caer en la cuenta de la importancia del Centro Europeo de Documentación e Información. Fuerzas, necesidades dispersas, se reúnen y analizan cada año, extrayendo de ellas las más adecuadas soluciones.

Así lo creemos y así lo expresamos ante don José Ignacio de Escobar, con quien hemos tenido una sabrosa conversación.

C. L. A.

En el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, las maestras guineanas toman nota de sus observaciones



GUINEA EN ESPAÑA

DIECISEIS MAESTRAS INDIGENAS RECORREN LA PENINSULA PARA VER LO QUE APRENDIERON

LA MUJER, BASE DE LA VIDA DE SU PUEBLO

DIECISEIS maestras están recorriendo parte de España en viaje de estudios. El hecho en sí no tendría nada de particular si no fuese porque para poder ver Toledo han tenido que viajar días y noches enteras sin más horizonte que la línea donde se confunden el cielo y el mar. Estas maestras, sonrientes, curiosas y un poco cansadas lo conocen todo, lo saben todo. Para ellas la Península no tenía secretos a través de... los libros. Ahora vienen a tomar la alternativa, a reaprender con los ojos, con las manos, lo que les enseñaron los libros de texto.

**DE SEVILLA A SEVILLA,
OTRA EN MEDIO**

—Hubo que hacer una selección antes de emprender el viaje. Eran

muchas las que merecían hacerlo, pero no podíamos traer a todas. El viaje es caro, y si agotamos el presupuesto en una sola vez, otro año se quedarían sin venir algunas maestras más.

Doña Cristina Pascual lleva dieciséis años en Guinea. En cierto modo, la señorita Pascual es un desengaño. Hemos oído hablar aquí del terrible clima, del agotamiento, de la dureza que cualquier trabajo adquiere...

—Eso no es cierto; mireme a mí...

Y señala sonriente la circunferencia de su cintura.

—Si fuera verdad, en dieciséis años había tenido tiempo de morirte otras dieciséis veces.

Estamos en el Museo de Ciencias Naturales. Es la primera visita que las maestras guineanas

realizan en Madrid. Dos de ellas hablan muy excitadas ante el elefante disecado. Otra, la más joven del grupo, alta, esbelta, pasea entre las vitrinas tomando notas. El Museo se llena con el color de sus faldas abigarradas, con sus sonrisas blancas.

—El viaje lo hacemos bajo el patrocinio del Gobierno General de la Colonia a través del Patronato de Indígenas.

Este Patronato tiene un antecedente en la Institución llamada «Protector y Defensor de Indios», sancionada por las Leyes de Indias. Salvando la distancia de épocas, psicología y clima, el paralelismo entre ambas instituciones es evidente. El Patronato orienta y encauza las actividades de los morenos. No sólo las públicas, sino también las privadas. Controla sus actos. Por ejemplo: un indígena no puede disponer de su patrimonio ni obligarse en cuantía superior a dos mil pesetas. Puede que alguien juzgue la medida un poco excesiva, pero desde luego es beneficiosa para el protegido, dada la psicología indígena.

Creado por Real Decreto de 11



La visita al Museo de Ciencias Naturales fué la primera que en Madrid hicieron las maestras guineanas

de junio de 1904, cobró verdaderamente vida en la práctica con el Estatuto de 17 de julio de 1928. Pero es a partir de 1949 cuando empieza a funcionar plenamente.

Una de las maestras se detiene ante el león diseccionado y le contempla pensativa.

—Oye, Pilar, ¡vaya susto si nos lo encontráramos allá en el bosque!

Pilar dice que sí, hace un gesto como queriendo decir «mejor es no pensarlos» y se va derecha hacia el leopardo.

—Mire, mire, doña Cristina, este es paisano nuestro.

Nos acercamos y allí, en la tarjeta, leemos que el animal procede de la Guinea Española.

—Su viaje ha sido más largo que el nuestro, ¿eh?

Y Pilar se ríe.

Las dieciséis muchachas salieron de Guinea el día 30 de mayo. Y veinte días más tarde pisaron tierra española. En Barcelona. Allá, en el puerto, esperando su vuelta quedó el «Ciudad de Sevilla». La señorita Pascual ríe ahora:

—Parece que nuestro viaje tiene signo andaluz. En la Guinea continental se quedó Sevilla del Niefang, hicimos el viaje en el «Ciudad de Sevilla» y dentro de unos días salimos para Sevilla, la de aquí.

LA MUJER DE GUINEA POR UNA VIDA MEJOR

Después Córdoba, Granada, Málaga, Valencia, Tarragona y Barcelona. Otra vez al barco. Pero

entretanto hay que aprovechar el tiempo, hay que verlo todo, gustarlo todo, saciarse de España. Algunas de estas muchachas puede que algún día vuelvan. Otras, seguramente no. Y unas por sí acaso no regresan y otras porque creen que nunca lo harán, todas abren los ojos de la cara y del espíritu para empaparse de Península.

La sala de los pájaros del Museo es la mejor para ellas. Allí hay aves que nunca han visto. Algunas son conocidas, son «papasas suyas». Pero las de España, las tórtolas de El Pardo, los abejarrucos del Guadarrama, no los conocen más que a través de los libros.

—¿Están contentas?

—Entusiasmadas. También le diré una cosa. Allí donde van, encantan a todo el mundo. Si en algún sitio alguien canta, le acompañan, tocan palmas, juegan. Tienen la música en el alma. Se saben las canciones típicas de cada región. Y las modernas las han aprendido oyendo la radio.

La Emisora de Radiodifusión de Santa Isabel dió setenta y ocho horas de información en 1954. Además, mil cuatrocientas ochenta y ocho de música, otras setenta y ocho horas de «Emisiones para la mujer», noventa y seis de temas varios y cuatrocientas sesenta y ocho fueron radiadas en portugués, inglés y francés.

—Se oye en el Continente y más allá de la frontera.

La Radio Ecuatorial de Bata totalizó mil noventa y cinco horas de emisión, de las que noventa y siete y una se dedicaron a música. Y Radio Papaya estuvo en el aire cuatrocientas cincuenta horas. Cuatrocientas treinta y cinco fueron dedicadas a música y el resto a emisiones comerciales.

—Ya no le extrañará a nadie que sepan las canciones y estén al corriente de lo que se canta aquí.

Son las seis y cuarto. A las siete van al cine y aún queda por ver la otra ala del Museo. Lentamente se van reuniendo en la salida. Fuera aguarda el autobús que las llevará de un lado a otro por las carreteras peninsulares.

—Son todas muy jóvenes. ¿Verdad?

La señorita Pascual me mira y se ríe.

—¿Ve usted a esa muchacha, la del vestido blanco? Pues tiene dos hijos que ya han terminado el Bachillerato.

—Pero nadie diría que tiene más de veinticinco años...

La más joven, la de la última hornada, tiene cara de niña. Sin embargo, ya no me atrevo a preguntar. Por si resulta una venerable abuela. Empiezo a creer que lo del clima es un mito de verdad. Doña Cristina me mira sonriendo más ampliamente aún.

—Educar a las mujeres se educa a los pueblos. Por la influencia decisiva que ellas tienen en la vida familiar es por lo que se les dedica tanta atención. Aquella época en la que la mujer se iba al campo a trabajar mientras el hombre permanecía sentado en casa ha terminado.

Ahora el hombre trabaja. Podemos imaginarlos la escena. Una lancha atraca en el puerto de Santa Isabel. De ella saltan al



En la actitud de estas muchachas hay un cierto matiz satisfecho

muelle hombres de color, pamúes, los habitantes físicamente mejor dotados del golfo de Guinea, o bengas, bujebas, combes, bakupos, habitantes de las tribus que ocupan las regiones costeras. Ya en tierra saben dónde ir. A las oficinas de trabajo, donde se alistarán para trabajar en las carreteras, en las centrales térmicas, en la obtención del cacao... El trabajo abunda. Las mujeres quedaron al otro lado del mar, en casa, educando a los hijos, ocupándose de todo en su ausencia. Una profunda transformación ha sacudido el modo de vida de los guineanos.

—Ellas dan a la vida un sentido social y humano. Ellas, mejor que los hombres, comprenden que la prosperidad está en saber y por eso hacen que sus hijos vayan a las escuelas.

Naturalmente, de un brochazo no se pueden borrar las costumbres tan viejas como los siglos. La evolución es lenta, segura, constante. Pero ellas sienten profundamente esa inquietud que las lleva a hacerse maestras, enfermeras, a colaborar con las religiosas, a animar y endulzar la vida a su alrededor. Y se sienten llenas de orgullo por sus ciudades limpias, por sus poblados en los que el cemento ha sustituido a la nipa, por los caminos seguros abiertos en la selva. Y en su voz hay un cierto matiz satisfecho cuando hablan de Valladolid de los Bimbles, San Fernando, Zaragoza, Santiago de Baney, Medina del Bosque... Nombres tan españoles como ellas mismas.

María de los Angeles Tomé es del Continente. Hablábamos de todo esto en la entrada de la Sección de Geología del Museo, junto a las estalactitas. Antes de reunirse con las demás abrió su cara morena en una sonrisa blanca:

—Ustedes españoles de aquí y nosotros de allí. Pero españoles todos.

HACE TANTO CALOR AQUI...

—¿Y después del cine?

—A descansar, porque mañana temprano salimos para Toledo. Estaremos allí todo el día.

Doña Cristina Pascual mira hacia la puerta de vez en cuando. Dos de las maestras han salido un poco más tarde de la residencia. Estaban cansadas; se habían dormido y luego tardaron un poco más en arreglarse. Las mujeres son iguales en todas partes. Entran por fin, se disculpan con una mirada y caminan derechas hacia el diplodocus.

—Valen su peso en oro. Todas... Ella está contenta. Hay satisfacción en sus ojos, en sus gestos, en cada palabra. De repente se ríe bajito. Luego me explica.

—Me estaba acordando... El otro día vimos una corrida. Toreaba Chamaco. Al principio se asustaron un poco, pero después se mostraron admiradas y asombradas de la agilidad y los recursos del hombre ante un animal tan grande y tan peligroso. Nunca habían visto una corrida.

Las siete menos cuarto. Certina maneja la máquina y ellas se prestan a ser retratadas. Una de las maestras espera un bebé. Se casó hace poco. Tiene la cara dulce y sonríe con cierta timidez. No ha querido perder el viaje, y lo merecía por su expedien-



El barco las dejó en Barcelona, desde allí, en autocar, siguieron viaje para conocer de vista la Patria española

te, su aplicación, por todo lo que ha hecho de ella una maestra ejemplar. Hace seis años, su hijo puede que hubiese estado incluido en ese veinte por ciento de mortalidad que entonces existía. Hoy, la mortalidad infantil se ha reducido al tres por ciento. En la Casa-Cuna del padre Damián hay en la actualidad cien internados: desde tres lactantes, dos varones y una hembra, hasta una niña de doce años. Total, cuarenta y nueve varones y cuarenta y seis niñas. Sin embargo, la población femenina es superior a la masculina. Al principio hubo un serio problema demográfico con los bubis. Su población descendía. Aho-

ra van en aumento. Hay más mujeres de color que moranos.

El hospital de Bata, nueve hospitales indígenas más, cuatro dispensarios, una casa-cuna y un orfanato son el seguro de vida de cientos de niños y cientos de madres.

Poco a poco van saliendo del museo. No quieren perderse ni el noticiario, y el cine empieza puntualmente. Algunas siguen tomando notas, escriben en sus cuadernos con letra clara y abierta. Pilar Momo, la primera maestra titulada en Barcelona, es la más antigua. También ella está un poco cansada porque...

—Hace tanto calor aquí...

Y se abanica con su bloc. Me quedo sin saber qué decir.

Y al atardecer, el paseo por plazas y jardines madrileños





Las maestras guineanas, acompañadas de su profesora doña Cristina Pascual, visitan Segovia

DIECISEIS CARAS MORENAS SE ASOMAN A CASTILLA

Toledo las recibió con curiosidad, con afecto y cordialidad. La catedral, San Juan de los Reyes, la casa del Greco, el Alcázar, la plaza de Zocodover. Luego, la vuelta, y antes de llegar a Madrid pasearon por los jardines de Aranjuez.

El sábado, muy temprano su autopullman particular las llevo hasta El Escorial, Floridablanca, La Lonja, el Monasterio y la Casa del Príncipe. Lecciones sobre la marcha. Más apuntes, fotos, postales para enviar allá, a la tierra caliente y verde. Más apuntes. Están aquí para ver y para aprender. Al regresar cada una presentará una Memoria del viaje antes de reintegrarse a su trabajo en las distintas escuelas. Visitan las de la Península, los grupos escolares.

—Ir de una escuela a otra aquí es fácil. Allí es necesario emplear distintos medios de locomoción—automóvil, «jeep», que atraviesan los puentes recientemente construídos sobre los ríos Nale, Boola, Asoc... Para ir a las escuelas del interior es necesario montar una expedición.

Las visitas a estos poblados se hacen con regularidad. Y en ellos, en cada uno, la escuela es algo complejo. Cada demarcación tiene el tipo de construcción más conveniente. En el aspecto externo es muy distinta una escuela en Río Benito que en Bata o en Allen (Ebibiyin). Pero todas ellas reúnen los medios adecuados para que la formación

del moreno sea completa y pueda llegar a ser un buen policía colonial, con pantalones cortos y camisa blanca; vigilante de carreteras y ríos o un honrado comerciante o trabajador.

—Las escuelas oficiales de la colonia se clasifican en elementales y primarias. A las primeras asisten los niños indígenas hasta los doce años. Cuando terminan el ciclo elemental sufren un examen de aptitud y entonces pasan al grado siguiente.

La matrícula ha pasado de 11.500 alumnos en 1949 a 15.000 en la actualidad. Ahora han inaugurado doce grupos escolares más, lo que hace un total de 33 edificios. Mampostería sólida. Y al lado de ellas, las típicas construcciones de madera de calabó y techos de nipa, en las que los niños aprenden cantando los nombres de la geografía española.

—Allí se estudian cinco horas diarias. Tenemos otra cronología. El curso en todos los centros comienza el 16 de febrero y finaliza el 15 de diciembre, coincidiendo con las vacaciones de fin de curso.

Así, en la época más calurosa, cuando parece que todo vive metido en una caldera y la selva suda por todos sus poros, pueden dedicarse a otras tareas.

—¿Es pesado el trabajo escolar? —No; para nosotros, no. Tenemos magníficos maestros que conocen perfectamente nuestra psicología. Como nosotros poseemos una gran capacidad imaginativa, se nos despierta en seguida y, por otra parte, se nos desarrolla el sentido religioso tan arraigado en nosotros.

Ante el altar mayor las mu-

chachas se arrodillaron para rezar durante unos momentos. Para rezar en español. La misma lengua que emplean para enseñar. —Somos españolas... ¿En qué otra lengua podemos enseñar?

HASTA SIEMPRE

El camino hasta Avila es corto. Allí las murallas las detuvieron con su oro de sol de media tarde. Saben de Santa Teresa y San Juan y algunas no comprenden cómo la Santa se marchó de una ciudad tan bonita. Y un poco triste. Aquí dormirán para emprender mañana la ruta de Segovia. Tienen los días apretados de visitas, de peregrinaciones hasta lugares que aprendieron allí, en las largas y clareadas salas, bajo los ventiladores que ahuyentan el calor. En Avila hacía fresco y las chaquetas y rebecas salieron de los bolsos de viaje. Luego el cielo se encapotó y las nubes aparecieron sobre la sierra.

—Mañana hará frío en La Granja.

—Conozco La Granja. Ahora sólo me falta verla.

Pero antes se detuvieron en Segovia, con un sol pálido y un viento corto y racheado. El acueducto, la catedral, completamente llena. Ese día corrían las fuentes de La Granja y la ciudad estaba abarrotada. Después la Vera Cruz. Más notas, explicaciones, recuerdos. Por donde fueron dejaron tras de sí una estela de curiosidad y simpatía. Y respeto.

A las dos y cuarto empezó a llover. Una lluvia menuda, fina y fría que calaba. Entraron en La Granja por la puerta grande, vieron el palacio y después...

—Ahora las fuentes. Queremos ver correr las fuentes.

No vieron correr las fuentes, pero vieron correr a la gente cuando del cielo cayó un verdadero diluvio. A las siete, por fin, las fuentes se pusieron en marcha. Mezcladas entre la gente oyeron sus comentarios, hicieron los suyos propios, corrieron cuando corrieron los demás para llegar a tiempo y coger buen sitio y después se metieron en el coche y dijeron adiós a todos bajo el cielo gris y lloroso de la primera tarde de julio.

Ante ellas se abren los caminos de España, de la Patria que conocieron hace años a través de los libros y que ahora pisan con sus pies morenos, seguros. Cuando vuelvan a su trabajo callado y práctico allá donde el sol hace más verde la selva, en Nsok Egombeombe, Acurenam, en algún poblado del interior, dentro de poco, podrán empezar su clase con un:

—Recuerdo que en Sevilla...

Y las caras morenas y los ojos muy abiertos de sus alumnos les animarán a trabajar más, a aprender más para poder enseñar mejor y que algunos de esos niños y niñas que aprenden cantando la geografía de España, puedan venir dentro de poco tiempo a recorrer las rutas amarillentas de Castilla, las ciudades y paisajes como ellas lo están haciendo.

Gonzalo CRESPI

(Fotos de Cortina)

SE ESTA DESCUBRIENDO EL MEDITERRANEO

UNA
EPOPEYA
MODERNA DE
GRAN INTERES
CIENTIFICO

Tratan de arrancar su secreto a las aguas del "Mare Nostrum" y descubrir las causas de los cataclismos climatológicos y sísmicos y la topografía de sus fondos

SE acaban de iniciar dos expediciones marítimas que van a reverdecer las legendarias epopeyas de los marineros helénicos, fenicios y tartesios en el Mediterráneo. Se trata nada menos que de arrancar su secreto a las azules aguas del «Mare Nostrum», que se verá obligado a hablarnos de los cataclismos climatológicos y sísmicos, de las grandes emigraciones humanas y de la topografía del fondo de este mar tranquilo y pérfido.

El jefe de esta epopeya moderna no es un semidiós como Hércules, ni un guerrero como Aquiles ni un pirata como Barbarroja. Es un científico norteamericano, el profesor Maurice Ewing, que acaba de pasar por Madrid acompañado de su hijo, un chiqueto espigado de diez años, camino de Algeciras, en donde se incorporará a la expedición que ha sido organizada por el Lamont Geological Observatory, de la Universidad de Columbia, y que está compuesta por los barcos «Vema» y «Theta».

El profesor Maurice Ewing, de unos cincuenta y tantos años de edad, es un hombre alto y fornido, aunque más bien delgado, con pelo canoso y mirada ingenua. Lleva una chaqueta de paño azul y una corbata verde botella con pintas blancas. Su hijo va ataviado con una gorrita. Aunque van a emprender un largo peligro alrededor de las costas mediterráneas, que se morcerá la cola en Algeciras el 28 de agosto, no les vemos más equipaje que una abultada cartera de cuero, que lleva el padre, y un morral de lona, no muy cargado, que está a cargo del hijo.

Han estado en Madrid un día. El tiempo suficiente para entrevistarse con el profesor José María Albareda, secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y con los miembros del Instituto Nacional de Oceanografía.

Nosotros conseguimos localizarlos cuando ya tienen prácticamente el pie en el estribo; esto es, en el momento deoger el autocar de la B. E. A. para ir a Barajas, en donde tomarán un avión, que les conducirá a Gibraltar. Nuestra entrevista transcurre, pues, dentro del autocar, teniendo por paisaje no el pintoresquismo del puerto

de Algeciras ni la exultante luminosidad del horizonte mediterráneo, sino las autopistas amplias del Madrid cosmopolita, que tiene como faros los rascacielos de la plaza de España y de la avenida de América.

Mientras que el pequeño Ewing contempla este panorama desde la parte superior del autocar, conversamos con el profesor.

—Se trata de una expedición organizada por el Observatorio Geológico de Lamont, compuesta por la goleta «Vema», de la Universidad de Columbia, y el buque «Theta», de bandera canadiense, pero fletado por la misma Universidad.

—¿Cometido fundamental?

—Investigaciones geológicas en el mar Mediterráneo durante los meses de julio y agosto. En el buque «Theta», por un grupo de científicos constituido por el doctor Nafe, norteamericano, y los españoles doctores Constantino Gaibar Puertas y Félix Cabañas Ruesgas, estudiarán el Mediterráneo y el Atlántico que bañan las costas del sur de España.

—¿Y usted?

—Yo compondré la expedición científica del «Vema», que recorrerá aproximadamente unas cinco mil millas en el Mediterráneo oriental, haciendo escala en Civitavecchia, Nápoles, Astacos, Atenas, Izmir y otros puertos de Turquía y Egipto.

—¿No te acompaña nadie?

—Los trabajos de esta expedición serán dirigidos por mí y el profesor Blanc, de Roma. También participarán los profesores Ralph von Koenigswald, de



El «Vema», uno de los barcos del Lamont Geological Observatory

Utrecht; Max Pfannenstiel, de Friburgo, y Segre, de Roma. Según los acuerdos a que he llegado con el profesor José María Albareda, los planes para realizar investigaciones científicas por el «Theta» en las aguas adyacentes a España serán fijados en una conferencia en Algeciras el día 28 de junio.

—Tenemos entendido que esa entrevista se celebrará en la Comandancia de Marina de esa ciudad.

—En ella Nafe, Gaibar, Cabañas y yo fijaremos detalladamente los planes para las investigaciones del «Theta».

—¿Quién costea esta expedición?

El puerto de Algeciras, punto de partida para la expedición que va a estudiar el Mediterráneo





Una de las preguntas que los científicos van a hacer al Mediterráneo es la causa de los movimientos sísmicos, en ocasiones tan violentos que destruyen ciudades enteras

—El Lamont Geological Observatory.

—¿Cuál es la contribución española?

—La Marina española ha proporcionado un buque, que participará en estas investigaciones científicas, en las que también intervendrán los científicos Gaibar y Cabañas, y posiblemente Margalés. El programa ha sido acordado con la colaboración del profesor José María Albareda, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Ministro español de Marina.

MAS DE MIL INVESTIGACIONES

El Lamont Geological Observatory (Observatorio Geológico Lamont), dependiente de la Universidad de Columbia, sita en Nueva York, ocupa un hotelito en Palisades, que es un lugar maravilloso al que se puede llegar remontando la corriente del río Hudson, a cuya derecha se encuentra. El director de este centro científico, que se dedica al estudio del mar, es Mr. Ewing. En él también trabajan el matrimonio Goesta Wolin y Janet Wolin, geólogos y grandes admiradores de España. El Lamont Observatory ha iniciado la biología marina.

—Es el primer laboratorio del mundo en geología y sismología marinas—nos dice don José María Albareda, que ha visitado el centro y del cual proceden estas breves impresiones, seleccionadas de un pequeño cuaderno de notas de tapas negras.

Albareda, un auténtico prestigio científico, es una persona meticulosa que va anotando cuantas observaciones hace. Sus apuntes nos refieren que el Lamont Geological Observatory gasta anualmente 800.000 dólares en estas investigaciones. En expediciones anteriores sus científicos han tomado muestras de sedimentos y fondos submarinos de cerca de mil puntos distintos del Atlántico.

—Estas muestras se recogen mediante unos taladros semejantes a los que se emplean en las perforaciones petrolíferas—nos dice el señor Albareda, y añade:—La suma de los perfiles obtenidos en estas perforaciones submarinas asciende a tres mil metros de longitud.

—¿Qué se deduce de estas investigaciones?

—Es el espesor de depósitos de sedimentación de las distintas épocas del Cuaternario.

—Los trabajos ¿serán muy completos?

—Se hacen estudios totales: mecánicos, paleontológicos, de sedimentos... Para ello se emplean técnicas muy modernas. El uso de los isótopos radiactivos es una técnica rutinaria. El carbono 14 (C-14), es muy utilizado.

—Algún caso concreto.

—En el estudio de las corrientes se emplea tritio, que es hidrógeno de masa tres.

—¿No se han descubierto acaso restos de la legendaria Atlántida?

—En el Lamont Observatory había vitrinas en las que se guardan distintos objetos, en los que se podía datar la fecha del hundimiento.

—Pero ¿de la Atlántida... de algún hundimiento famoso... de algún naufragio trágicamente célebre...?

Don José María Albareda hojea las páginas de su cuaderno de notas y mueve negativamente la cabeza.

—No. No había nada—nos contesta—. Si hubiese habido algo interesante constaría aquí—y cerrando su cuaderno nos lo muestra.

Amigos míos, el misterio de la Atlántida sigue en pie. Los científicos del Lemont Geological Observatory aún no han encontrado su rastro.

—¿Y cómo surgió la idea de realizar esta expedición en las costas españolas del Mediterráneo?

Hace tiempo, el profesor Blanc, de Etnología, de la Universidad de Roma, nos escribió una carta en la que nos preguntaba si estábamos dispuestos a colaborar en una expedición científica que se desarrollaría en el mar Mediterráneo. Poco después nos poníamos en contacto con el Lamont Observatory y el profesor Maurice Ewing.

—¿Qué investigaciones proponía Blanc?

—Los científicos tratarían de hallar la respuesta a todas estas preguntas: ¿Cuál es la topografía del fondo del mar Mediterráneo? ¿Qué cambios climatológicos se han producido en este mar

a lo largo de los milenios? ¿Cuál fué la influencia de las fluctuaciones climatológicas en las migraciones humanas y en el suceso de las civilizaciones? ¿Por qué y cuándo se convirtió el Sahara en un desierto? ¿Se debe la decadencia de la civilización antigua, como la prehistórica del Sahara y la minoica de Creta, a cambios climatológicos, erupciones volcánicas o terremotos? ¿Hubo en el período geológico pleistoceno algún puente terrestre que uniese las tierras e islas del Mediterráneo que están hoy separadas? ¿Se podría reconstruir la historia volcánica del Mediterráneo investigando las cenizas depositadas en su fondo? ¿Existe alguna relación estructural entre las cadenas montañosas de las tierras limítrofes del Mediterráneo y el fondo de este mar?

—¿Van los investigadores a lanzarse al Mediterráneo en busca de todo eso? Desde luego que siempre se puede descubrir el Mediterráneo, ese mar antiquísimo y a la vez eternamente joven.

CUATRO TONELADAS DE DINAMITA

El almirante don Rafael García Rodríguez, director del Instituto Español de Oceanografía con el que hemos sostenido una breve conversación, ha mostrado en todo momento un gran interés por que se efectuaran estas investigaciones. Concediendo las máximas facilidades ha hecho posible la obtención de todos los permisos oportunos, entre ellos la entrega, en Tarifa, de cuatro toneladas de dinamita, en bloques de un kilo, que son necesarias para producir terremotos artificiales en el fondo del mar. También el Ministerio de Marina ha colaborado eficazmente facilitando una lancha rápida, debidamente equipada, que acompañará a la goleta «Theta», desde Algeciras durante toda la expedición, que se calcula dure hasta mediados de julio. Asimismo, el Instituto Español de Oceanografía ha enviado dos miembros suyos, el geólogo Cabañas Ruesgas, de Vigo, y el doctor Constantino Gaibar y Fuertas, geólogo y geofísico, colaborador científico de Geofísica, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Gaibar, doctor en Ciencias, es un hombre en la plenitud de su vida, de piel morena y mirada penetrante. Es un tipo completamente mediterráneo, que encuadra perfectamente en el mar sobre el que va a navegar durante unas semanas. Por eso puede ser que el Mediterráneo le confie sus misterios. De todas formas a Gaibar le quedan siempre sus recursos científicos, porque su carrera no la emprende a bordo del «Theta». Hace tiempo que navega en el océano de las investigaciones científicas, habiendo publicado ya veinticuatro trabajos. Constantino Gaibar nos explica los recursos con que cuentan para convencer al Mediterráneo a decirnos la verdad, y solamente la verdad, al estilo científico, con la muletilla norteamericana.

EL CAMPO MAGNETICO TERRESTRE VISTO DESDE EL MAR

Una de las investigaciones que van a realizar los científicos a

bordo del «Theta» es el estudio del campo magnético terrestre realizado desde el mar.

—Ante todo, díganos usted, señor Gaibar, qué zona del Mediterráneo van a recorrer.

—La del sur de España. Desde el Cabo de Gata hasta el Estrecho, y también la zona del Atlántico comprendida entre Tarifa y Ayamonte.

—¿Y cómo piensan ustedes hacer las mediciones magnéticas? En un barco, que es una obra de ingeniería a base de hierro, es imposible.

—En un barco ordinario, no. Pero el «Theta» está perfectamente equipado y cuenta con modernos aparatos para este tipo de investigaciones... Entre otras cosas, lleva magnetómetros, semejantes a los que se utilizan en aviación, aunque adaptado al mar.

—Explique usted qué es un magnetómetro.

—Es un aparato para medir el campo magnético. En el avión va suspendido, colgándolo de un tubo hueco de 50 a 100 y hasta 200 metros de largo. En la parte inferior del tubo se coloca el magnetómetro. Por el hueco bajan los cordones, que mantienen en comunicación el aparato con el control situado dentro del avión. De esta forma, las mediciones terrestres son mucho más rápidas y cómodas. Desde tierra se sitúa el avión por ángulos.

—¿Y en el barco?

—En el «Theta» el tubo hueco, situado en la parte inferior del casco, va sumergido, conforme la goleta va navegando, el magnetómetro denuncia la presencia de minerales ferromagnéticos como el hierro, el cromo, el níquel y el platino.

—¿Qué zonas han elegido para estos estudios?

—El mar adyacente al cabo de Gata y a la isla de Alborán. Allí debe haber fondos volcánicos. Se espera conocer la extensión de estas lavas en el fondo del mar.

EL FONDO DEL MAR COMO LA PALMA DE LA MANO

Otra de las investigaciones que realizarán los científicos del «Theta» será el estudio de los sedimentos de los fondos de esta zona del Mediterráneo.

—¿Qué procedimientos técnicos utilizarán?—le preguntamos a Gaibar.

—El perforador cilíndrico, semejante al que se emplea en las pesquisas petrolíferas y la draga corriente.

—¿No es muy profundo aquí el mar?

—El abismo máximo de esta parte del Mediterráneo no creo que pase más allá de los 1.500 metros. Pero los investigadores del Lamont Observatory han recogido sedimentos incluso de 5.000 metros de profundidad. Antes de recoger el sedimento se hacen fotografías del suelo submarino, situando el objetivo de la cámara a 80 centímetros para tener un documento gráfico de la superficie del sedimento en la zona en que se va a extraer.

Los científicos del «Theta» realizarán mediciones de la refrac-

ción de los seismos desde la costa española hasta alta mar, tanto en el Mediterráneo como en el Atlántico. Estas medidas, en las que se comprobaran las propiedades de la corteza terrestre, serán similares a las que desde hace bastantes años se vienen efectuando en la costa atlántica de los Estados Unidos. Su objeto principal es tratar de obtener datos acerca del origen y permanencia de los continentes. A los investigadores del Lamont Geological Observatory, les interesa mucho conocer los cambios en la topografía del fondo del Mediterráneo, asociados con el gran terremoto que asoló Orleansville (Argelia) el 9 de septiembre de 1954 y rompió muchos cables telegráficos de las profundidades del mar.

—Este terremoto, que fué submarino—nos explica Gaibar—dispersó por el fondo del mar rocas, fango. Ahora vamos a estudiar los sedimentos de esa zona, en busca de los sedimentos que fueron arrastrados por la explosión y las corrientes marinas. También vamos a provocar terremotos submarinos artificiales utilizando cuatro toneladas de dinamita que llevamos en el barco. Estos terremotos serán estudiados mediante hidrógenos que, igual que los sismógrafos terrestres, captarán las ondas sísmicas provocadas por nosotros.

—¿Para qué sirve todo eso?

—Para estudiar el grado de compacticidad de los sedimentos.

En terrenos más compactos las ondas se propagan más velozmente. Colocando los hidrófonos cada vez más alejados del centro del seísmo artificial, el tiempo que tarda en ser captada la explosión por cada uno lo indicará la velocidad de la onda y el grado de compacticidad de las rocas submarinas. De esta forma se pueden conocer las características de los suelos submarinos hasta 500 y 1.000 metros por debajo del fondo del mar. Los hidrófonos más alejados del centro de la explosión son los que captan la naturaleza geológica de las mayores profundidades.

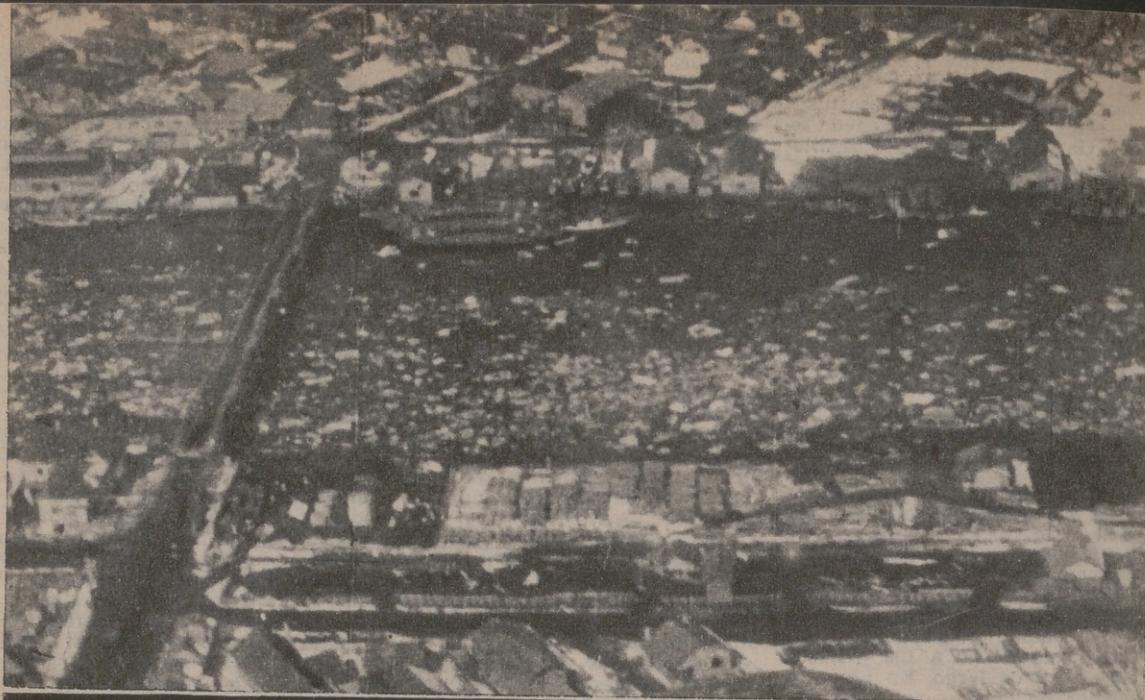
Por todo estos medios técnicos se estudiará la principal estructura geológica del Mediterráneo. La refracción sísmica y las medidas de reflexión del grosor total de los sedimentos, tal como nos lo ha explicado el doctor Gaibar, indicará la naturaleza de las rocas del fondo. Los científicos norteamericanos esperan que los sedimentos de ciertas áreas seleccionadas revelen la transición entre los fósiles de las islas del Mediterráneo, ya conocidos, a los de las costas adyacentes.

¿FUE EL MEDITERRANEO SIEMPRE UN MAR?

También se utilizarán los ultrasonidos para hacer estudios de topografía submarina. Precisamente las primeras aplicaciones prácticas de las ondas ultrasónicas se realizaron en el mar. Con ocasión de la catástrofe del tras-



Otra muestra de los efectos de un movimiento sísmico



Uno de los mayores terremotos de este siglo lo sufrió el Japón. Esta es la fotografía aérea de uno de los lugares más afectados

atlántico «Titanic», que al chocar con un iceberg causó la muerte a 1.500 personas, Richardson tuvo la idea de aplicar el ultrasonido a la navegación. Los primeros trabajos intensivos en este campo se efectuaron durante la primera guerra mundial, a raíz de una sugerencia del científico francés Langevin, de que los ecos ultrasonoros podían señalar la presencia de submarinos. Esta idea fué objeto de intensos estudios tanto en Francia como en Inglaterra, y los resultados fueron tan fructuosos que los aparatos de fonotelegrafía submarina, para sondeos de detección de objetos sumergidos todavía son hoy quizá la mayor de las aplicaciones de los ultrasonidos. Durante el tercer decenio del presente siglo se produjeron ondas ultrasonoras en diversos laboratorios universitarios. Los generadores de ondas que más comúnmente se emplearon fueron cristales piezoeléctricos y metales magnetostrictivos. La fase actual de las aplicaciones de la técnica supersónica, puede decirse que principió en la segunda guerra mundial. En parte, como resultado del empleo de conocimientos adquiridos con aplicaciones militares de los ultrasonidos, y más especialmente como consecuencia

de técnicas electrónicas perfeccionadas.

Las investigaciones que se hagan en el «Theta» de los sedimentos, de los movimientos sísmicos, de la topografía submarina, etc., etc., quizá puedan aclarar si el Mediterráneo fué en otros tiempos tierra firme, que se fué hundiendo, o si, por el contrario, ha sido un mar desde los tiempos más remotos registrados geológicamente.

—Pero no hay que esperar conclusiones muy concretas—se apresura a decir el doctor Gaibar—. La ciencia pura no tiene metas a corto plazo. Con frecuencia se resuelve un problema, pero se plantean tres.

—Sin embargo, esta expedición permitirá un gran acopio de datos.

—Eso esperamos. En el año 1957 se celebra en España, en Madrid y Barcelona el Congreso Internacional del Cuaternario. Esta expedición nos puede proporcionar materiales para algunos trabajos.

—Por lo que veo todos son de orden geólogo y geofísico.

—Si se incorpora a la expedición Margalés, que es biólogo, se harán estudios del plankton.

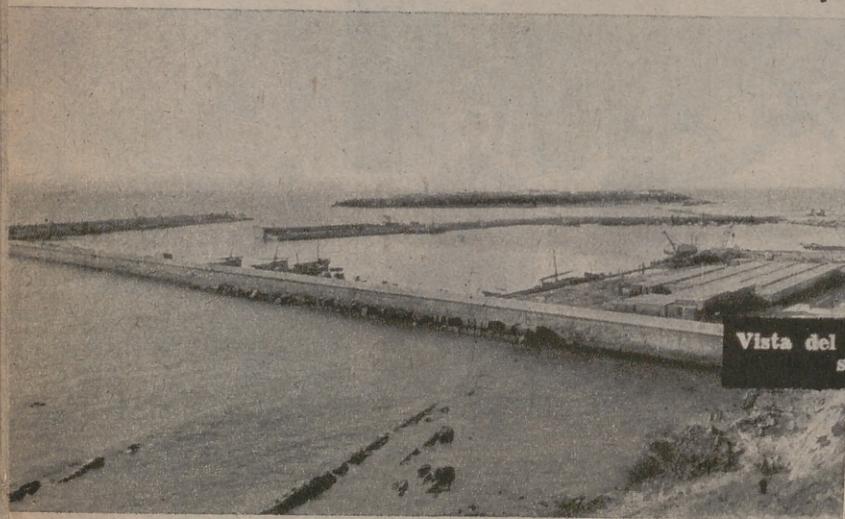
El plankton está constituido por esos pequeños seres transpa-

rentes y graciosos que populan a miríadas en las aguas del mar y sirven de pasto a los peces. Estos pequeños seres los descubrió un médico alemán, el olímpico Johannes Muelles.

—¡Si se asoma usted tan sólo una vez al mundo mágico del plankton—solía decir—. Ya no podrá separarse más de él!

Los científicos del «Vema» realizarán, dirigidos por el profesor Ewing, trabajos semejantes en las aguas que bañan el archipiélago Egeo, en las costas de Asia Menor y de Egipto. Pero, además, se dedicarán a completar estudios de orden paleontológico y prehistórico. En aquellas latitudes hay todavía grandes enigmas históricos como el que produjo el hundimiento de la civilización cretense, la que produjo el culto a la Señora del Monte y al Toro, y creó un arte insuperable en pleno Neolítico. El grupo presidido por el etnólogo Blanc, tendrá como misión el estudio de las migraciones de los hombres primitivos, según muestran las excavaciones realizadas a lo largo de las costas de Italia, Grecia y Turquía. Estas migraciones están relacionadas con los cambios climatológicos acontecidos en las épocas glaciales del último millón de años, según revelan los sedimentos de las depresiones profundas del suelo del Mediterráneo. Para Ewing y los científicos que le acompañan, el fondo submarino del viejo Mediterráneo es un disco que tiene sobre su superficie y en su espesor grabada la historia del «Mare Nostium». Basta extender sus aparatos científicos para que la historia «ritorni», según la tesis de Juan Bautista Vico y del bereber Ibn Jaldun. El Mediterráneo, puede ser descubierto.

Tristán YUSTE



Vista del puerto de Tarifa. Esta zona va a ser atentamente estudiada

LIBERTAD

Por Tomás BORRAS

ESTAS seguro, estudiante, de que conoces a los héroes civiles y militares de la Revolución Nacional-sindicalista? Si no, ¿para qué estudias? ¿Has descifrado aquel enigma de José Antonio: «Amamos a España porque no nos gusta»? Si no, ¿en qué piensas?

¿Te diste cuenta, al aparecer en la vida pública, de que lo que estamos haciendo es exactamente construir una Patria que no existía? Si no, ¿en qué te ocupas?

De los titanes, cuatro, Ruiz de Alda representa la idea de la España poderosa. Ramiro Ledesma Ramos, la idea de la España justa. Onésimo Redondo, la idea de la España libre. José Antonio, la síntesis de una España completa, rectora imperial en el mundo del espíritu.

¿Has corroborado las palabras de esos jóvenes, jóvenes como tú, precursores tuyos en sus escritos? Si no, ¿por qué dices en conciencia que eres español?

No te das cuenta de la semivida de la semi-muerta España del 1898 en adelante. Nosotros, los que trabajamos con los capitanes de la insurrección (nos sublevamos contra la muerte de España), sabemos que si tú puedes erguir la cabeza al no pertenecer a un país mediatizado ni acampado sobre un estercolero, al pensamiento que representan ellos, los superadores de la crítica de la intelectualidad del desastre, a los negadores del «finis Hispaniae», a quienes auscultaron el latido secreto de lo hondo de la entraña y dieron las fórmulas redentoras, como dieron la vida por la redención, lo debemos.

También se lo debes tú, jovencito.

Aunque vuelvas el rostro, hubo una tragedia de tres años largos, precedida de un prólogo de ignominia de cinco años largos, en que permaneciera escrita por la mano de Dios, en el cielo, esta empresa: «Por la Patria, el Pan y la Justicia». En que todos los documentos oficiales y las cartas particulares y todos los gritos unánimes de los resueltos derivaban a este otro lema: «Por Dios, España y su Revolución Nacional-sindicalista.»

Si Pregúntalo. En España éste ha sido suscrito por las mentes y por los corazones, por la actitud pensante y por la acción violenta desde 1931 a 1939. Y desde entonces.

Antes Ramiro, en el Ateneo, Club de lo podrido y antiespañol, se había levantado en la tribuna a proclamar: «¡Arriba, los valores hispánicos!»

Antes Ruiz de Alda había llevado el mando científico del «Plus Ultra», nuevo Colón, con el también indignado y revolucionario Ramón Franco, y con Durán, el marino del mar y del aire.

Antes, el maestro y labrador Onésimo había con-vocado en Valladolid, riñón y riñón de Castilla. a los que aran y siembran para formarles en cooperativas y en unidad.

Antes José Antonio había advertido cómo su padre, el bien intencionado y caballero, no había acertado a dotar de un ideal y de su esquema de acción a los leales españoles. Leales españoles a España.

Antes entraban aquí los agentes y los embajadores de Francia, de Rusia, de Inglaterra, y daban órdenes en Palacio y examinaban la lista de ministros y tachaban a los «desafectos».

Antes, a la juventud, a los que tenían tu edad, amigo joven, se les decía que Cánovas quiso inscribir en la Constitución de mil ochocientos no sé cuántos que «son españoles los que no pueden ser otra cosa», y que era verdad.

Antes, en ciertas ciudades se les escupía a los que iban de uniforme este agradecimiento: «¡Que

baile!» Y ellos tenían que responder adecuadamente porque el Similestado les abandonaba.

Antes ocurrían cosas como el hundimiento de la Comandancia de Melilla porque los soldados no tenían ni fusiles, ni alpargatas, ni quinina.

Antes los tristes del campo morían de hambre y de miseria sobre la tierra sin agua, y cuando a un modesto Gasset se le ocurría hacer un pantano tenía que huir avergonzado del sarcasmo y de la chacota.

Antes íbamos pidiendo perdón a los demás, seguros de que no éramos Lázaro y de que estábamos condenados al infortunio del despedazamiento de la balcanización, la que ya insinuaba lord Salisbury en la Cámara de los Comunes.

Antes éramos sepulcros huecos, fantasmas del ayer, mendigos pintorescos tomando «le soleil» en el tendido de las «corridas patrióticas», último refugio de nuestra personalidad.

Por eso es precisa la comparación, y tú, estudiante, has de realizarla, has de comparar cincuenta años con cincuenta años, proceder honrado.

Por eso debes leer—si no te enteras de lo que han dicho ellos, ¿no sería atrevido que opinaras? Caso de mala fe sería, sin conocerlo, que comentases—: debes leer los centones en que está coleccionada esa obra espontánea y severa. Son pocas páginas. Ellos murieron en seguida. No les dio tiempo sino a formular su metafísica de España y su sociología.



EL DINERO...

...cuesta bastante ganarlo y cuando hay un buen producto, de excelente resultado y completa garantía, a precio muy conveniente, como la estupenda

LOCION AZUFRE VERI

no es preciso gastar más.

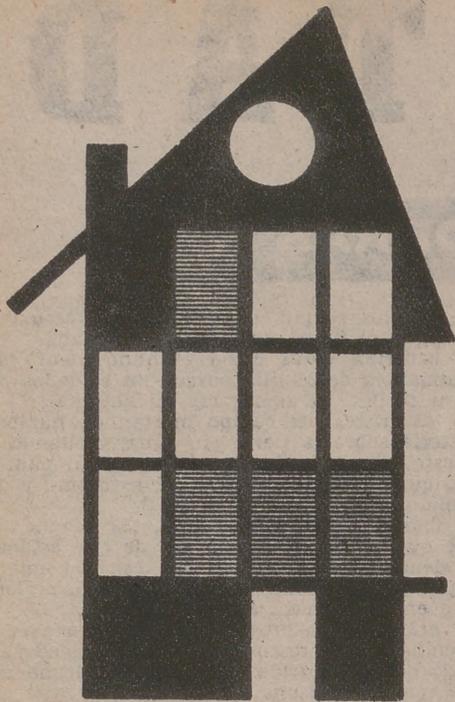
Frascos de 5 tamaños. PRECIOS MODERADOS, posibles por su gran venta y exportación a Hispano-América.

DESCONFIE
DE
IMITACIONES

Es de admirable resultado para conservar un cabello sano, sin caspa ni picor, fuerte y vigoroso, LLENO DE VIDA.

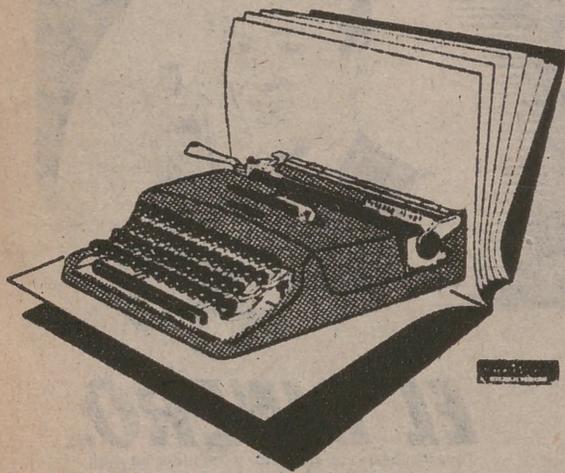
Preparado bajo dirección farmacéutica.

C.S. 14752



UNA MAQUINA DE ESCRIBIR

EN NUESTRO HOGAR



Pluma 22

Hispano Olivetti

FABRICA EN BARCELONA

Sucursales y Agencias en las principales poblaciones españolas

EL ESPAÑOL.—Pág. 24

gía. Los falangistas han caído antes de su primavera, en primera flor. No así los comunistas, que todos mueren en la cama. Menos los asesinados por los que mueren en la cama, o sea los parias del Gran Despotismo.

Libertad es el más hermoso vocable político. En dicen los demócratas y liberales. (Por cierto, la palabra «liberal» es de creación española.) Pues, lee al más liberal de estos amigos de la libertad de España. Lee a Onésimo Redondo. Acaban de publicarse los dos primeros tomos de sus fuegos de periódico y mitin. (También somos soldados los que combatimos con la razón y la verdad.)

Pocas horas de lectura. Onésimo cayó ante los sayones asalariados para acabar con lo mejor de España. Como los otros tres. Seguían el consejo de Nelson: «¡Tirad a los cascos!» Estaban muy bien dirigidos. Tiraban a los pensadores. Porque el pensamiento precede a la acción, «y la acción sin pensamiento es pura barbarie».

Aquí está, en esos dos volúmenes, recopilación cuidadosa del camarada Narciso García Sánchez, uno de los fieles lugartenientes de Onésimo, la Libertad, explicada y definida como lo que es en su esencia: como liberación.

Convendría, estudiante, que estudiaras cómo nuestra Revolución es la Revolución de las liberaciones. Por lo tanto, la Revolución de la Libertad.

Onésimo te lo explica en lo que redactó, oyendo tiros contra su periódico y contra su persona en la tribuna, desde 1931 a 1936.

A los que necesitan meter el dedo en las llagas corporales para convencerse de las resurrecciones, les basta con la demostración».

Vaya la demostración. Advierte lo que Onésimo escribía en su periódico «Libertad» el 14 de septiembre de 1931. Fíjate bien:

«Trabajamos por suscitar un Movimiento de genuino contenido hispánico y atemperado a las corrientes juveniles que poseen en Europa la clave del porvenir. Nuestras campañas se inspiran en estas directrices:

- 1.ª Afirmación de la pura nacionalidad hispana y de las posibilidades imperiales de la raza.
- 2.ª Revolución social para sustituir el caduco edificio liberal-burgués por las nuevas formas de un corporativismo de amplitud nacional.
- 3.ª Eliminación de las mentiras parlamentario-democráticas y del materialismo judíomarxista como fundamento de la civilización.

Para nuestro concepto de Revolución social, no anquiladora, sino creadora y eminentemente positiva, la entrega de la tierra a los campesinos es un postulado irrenunciable.

El mundo ha dado ya de baja a la feroz escuela del liberalismo individualista que, inflando los principios de igualdad natural en los derechos de cada hombre y con la mentira de una armonía suave y segura en las relaciones económicas, no hizo más que adaptar los inhumanos desniveles sociales del feudalismo a las nuevas formas industriales.

Ha pasado también para toda nación que se resuelva a subsistir con libertad y espíritu el canibalesco dogma marxista de la clase: frente al conato judío de convertir a todos los ciudadanos en proletarios valiéndose de la socialdemocracia, del comunismo o el anarquismo, sostenemos la extirpación de la idea de clase, sustituida por una convivencia forzosa de los factores de producción bajo la disciplina del Estado.»

Sorpresas como ésta te esperan en cada párrafo de los que suscribieron José Antonio, Ruiz de Alda, Onésimo y Ramiro Ledesma. No hay en el mundo ninguna doctrina eficaz y sólida que oponer al comunismo, a la mítica y a la mística del comunismo, a la desesperación de los hombres y a la injusticia, y a la transformación económica, más que la de estos jóvenes—tan jóvenes como tú, y en esperanza—no hay más que la suya. Es de origen divino. Está bebida en el manantial de la Roma del Espíritu Santo. Por eso es fecunda, y cierta, y eficaz.

Cuando todo está en crisis, nosotros vivimos seguros; cuando se tambalea la época, nosotros arrálgamos nuestra raíz vertical; cuando se pregunta el pánico «¿A dónde?», nosotros tenemos la respuesta.

Quando todos son esclavos del dinero, del terror, de la confusión, de la bestialidad, de la ignorancia de la democracia anárquica, de la crisis, nosotros somos libres.

Libertad: el hermoso vocable que se ha hecho desde ellos nacional-sindicalista. Que se ha hecho otra vez español.

GUERRA DE LOS PADRES DE FAMILIA CONTRA EL SISTEMA DE LA ENSEÑANZA EN FRANCIA

225.000 ALUMNOS DE ONCE AÑOS TIENEN QUE LEER A ANDRE GIDE

Por falta de escuelas y maestros, el ingreso se convierte en una verdadera oposición

BIEN de mañana, en estas mañanas de final de junio, soledades sin exceso, el helicóptero de la Policía «acampaba» en el cielo parisense del barrio latino. A la hora «H», los bachilleres de 1956 invadían el Boul-Mich, por seguir la popular pronunciación de uno de los bulevares más famosos de la zona: el de Saint-Michel.

Desde la librería des Marches, quien tuviera el buen humor de quedarse allí en aquellos momentos, se podía ver pasar a la iracunda y alegre mocedad, que al pasar por una qutería dejaron en cuadro algunos cajones. Claro que no era para comerlo, sino para emplearlos, con la tinta, la negra tinta colegial, como armas arrojadizas contra los agentes de la Policía que para este momento empezaban a romper en las calles populosas la famosa fila india estudiantil.

Eran como seiscientos policías armados de la dura porra de costumbre. Justamente frente al estanco que está inmediato al «Ressemelage», el alboroto se dió cita con los primeros golpes y los primeros heridos. La fiesta de los estudiantes es tradicional al final del Bachillerato, pero este año existía una tempestad oculta y subterránea: el escándalo público de los exámenes de ingreso, la falta de escuelas, el pésimo sistema de enseñanza. Contra todo eso se protestaba, como veinte días antes habían protestado, de la manera más airada posible, las Asociaciones de Padres de Familia.

ESCANDALO EN LA ENSEÑANZA SECUNDARIA

El día 14 de junio, 225.439 alumnos con una edad aproximada de once años se presentaban en la puerta de las Academias francesas para comenzar sus exámenes de «sexto»; es decir, para cumplir su ingreso en la enseñanza secundaria.



Una «Maison des examens» de la Universidad de París. La escasez de escuelas y maestros convierten el ingreso en una verdadera oposición

Con su carpeta bajo el brazo, acompañados muchos de ellos por sus familiares hasta las puertas del Instituto, los niños podían ver que, por vez primera, sus problemas eran problemas nacionales. Los fotógrafos les esperaban en la calle y recogían, en posturas inverosímiles, la callada e inquieta cara de los candidatos a ingreso.

En años posteriores, sobre 100 niños presentados a examen el promedio de aprobados llegaba a un 70 por 100. Pero junio de 1956 ha sido un mes fatal: sólo un 30 por 100 conseguía contestar correctamente a las sucesivas pruebas de los exámenes.

El escándalo ha sido sensacional en todos los aspectos. La Asociación de Padres de Alumnos, que reúne aproximadamente familias 700.000, obligó al Ministerio de Educación Nacional a una medida no menos extraordinaria y sensacional: a repetir, diez días después, los exámenes.

No hemos de decirles a ustedes, porque es obvio, que el alboroto registrado en el seno de la Asociación de Catedráticos ha sido grande. Estiman, en protesta pública, que el nuevo examen es «inútil, apresuradamente decidido y de una legalidad muy discutible, constituyendo, además, un precedente inquietante que permite protestar de ahora en adelante el resultado de no importa qué examen y cuyos efectos inmediatos serán el descrédito, a los ojos del público, de todas las pruebas escolares...»

Mientras tanto la Federación Nacional de los Padres de Alumnos publicaba el siguiente comunicado:

«¿UNA PRUEBA NORMAL O UNA LOTERIA?»

«Con relación a los exámenes del jueves 14 de junio el «Bureau» de la Federación se pregunta si el examen constituye una prueba normal o se trata de una lotería. El expresa la emoción de los padres ante el carácter abstracto de dos pruebas francesas cuyo carácter abstracto ha perturbado completamente a niños de once años, a los que se les preguntaba, entre otras cosas, «explicar el sentido de expresiones y conceptos como «abnegación», «aptitudes de los niños» y el «ejercicio de la autoridad por el corazón»...»

UNA PRUEBA QUE SE LLAMA ANDRE GIDE

El núcleo central del escándalo ha estado suscitado por un texto de André Gide en el que cuenta un recuerdo de su infancia. El texto, leído dos veces a los niños, obligaba, primero, a resumirlo en diez líneas, a hacer un dibujo y a dar tres contestaciones «casi» psicológicas sobre una misteriosa reacción del niño André Gide.

Este texto significó una verdadera «debacle». Los porcentajes de alumnos que se quedaban sin habla después de haber oído un par de veces a los profesores fué aumentando a lo largo de las horas. Igual ocurría con la palabra «abnegación» y con la no menos inquietante de «no ejercía jamás su autoridad nada más que con el corazón». Los problemas matemáticos y gramaticales también eran lo suficientemente fuertes como para asombrar a los propios padres de los alumnos.

Inmediatamente el señor Forestier, secretario general del Sindicato de Maestros, protestaba: los exámenes no son para niños de diez a doce años. Lo curioso es que, a su vez, desde los puntos más lejanos se levantaba otra tormenta: ¿El nombre de André Gide, aunque se trate de un texto innocuo, debe ser presentado ya como un nombre decisivo a los ojos de un niño? «Paris-Presse» daba esta respuesta: «Hace quince días, durante el proceso de Denise Labbé (la madre que asesinó a su hija a instancias de su amante), Maurice Garçon ha probado que André Gide era responsable de la inmoralidad de las dos generaciones nuevas. Hace quince años se nos explicaba igualmente que era culpable de las derrotas espirituales durante la guerra. Y he aquí que cristaliza en estos momentos el furor de los padres, indignados por las dificultades de este examen.»

¿QUIEN ELIGE LOS TEMAS DEL INGRESO?

La indignación de las Asociaciones Familiares ha buscado, naturalmente, los nombres de los responsables. ¿Quién o quiénes preparan y aprueban, personalmente, estos temas?

Aquí entra de lleno el perfil policíaco del escándalo. El Ministerio de Educación Nacional dice que lo ignora completamente. El rectorado «no está habilitado para responder». Resumen de ello es que un muro riguroso ha protegido a los universitarios que han elegido los temas de «sexto». Sin embargo, después de muchas averiguaciones, se ha llegado a cierta idea aproximada de lo que ha pasado en la Academia de París. La comisión encargada de hacerlo estuvo compuesta por cuatro miembros de la Enseñanza Primaria y Secundaria, presidida por un inspector de la Academia: Courtin.

Este jurado retuvo, de todos los presentados, diez temas. M. Courtin presentó el de André Gide al rectorado que, como se sabe, aprobó la elección.

LA FALTA DE ESCUELAS Y MAESTROS, EL ORIGEN DE TODO

La indignación popular ha llegado al colmo cuando se ha hecho público que los 225.000 alumnos han tenido que sufrir su «marathon» pedagógico por razones técnicas: porque la insuficiencia de locales y profesores implicaba la política de la barra —dice «Paris Presse-L'intransigeant»— en los exámenes y tal como se aplica en Francia, de una manera u otra, desde hace ocho años.

Louis Pauwels, al comentar esta situación, añade: «como 225.000 padres yo espero el resultado de los exámenes con un poco de angustia y con un poco de furor. No hay sitio bastante en las escuelas y en los liceos para recibirlos. El reclutamiento de maestros y profesores disminuye sin cesar. Este examen, por lo que tiene de imperativo, se ha convertido en una especie de oposición. Y esta oposición, por la ignorancia del alma infantil, suscitada por la debilitación del sentido de sacerdocio en la profesión, ha sido concebido como una com-

petición entre pequeños monstruos.»

Las palabras, por su hondo dramatismo, no necesitan comentarios. No obstante, las palabras que siguen, copiadas literalmente del artículo del mismo escritor, revelan el universal problema de nuestro tiempo: «cuando yo leo que se exige a mi hija que comprenda un texto de Gide cuya forma, espíritu y gracia no serían descubiertos nada más que por un adulto distinguido y veo, igualmente, que se la dice que explique la palabra «abnegación» y la expresión «aptitudes de los niños», me pregunto si no envío todas las mañanas a mi hija a la casa de Kafka...»

¿COMO ES LA VIDA DE UN PROFESOR DE LA SORBONNE?

La tremenda presión pública sobre el Ministerio de Educación ha revelado el hecho de la progresiva disminución de los pedagogos. ¿Por qué? Son atraídos hacia profesiones más remunerativas, hacia zonas económicas de mayores posibilidades. Con relación a ello un grupo de universitarios y otro de miembros del Sindicato de Enseñanza Superior y de la Investigación Técnica han hecho una encuesta muy interesante sobre la situación de los profesores.

Tomemos el ejemplo de uno de La Sorbona. ¿Cuál es su vida? La encuesta dice que han de calcularse 750 horas dedicadas a la preparación de las tres horas de clase semanales. Otras mil horas las consume en corregir originales de licenciatura de 300 a 500 alumnos leyendo y dirigiendo 10 ó 20 tesis (cuando se hizo había depositadas en París 4.250 tesis para 103 profesores). A ese tiempo han de unirse las 500 horas dedicadas a recibir a los alumnos, con lo que se llegará a un total de 2.250 horas por año, es decir, cerca de sesenta horas semanales desde primeros de noviembre al 31 de julio...

¿Y los sueldos? La encuesta contesta que al profesorado, según le ha ido aumentando el trabajo, le van disminuyendo sus ingresos. En 1914, un profesor de Facultad ganaba 15.000 francos oro, esto es, unos 3.600.000 francos actuales, mientras que hoy no percibe nada más que 1.800.000, siendo el retroceso mayor aun en lo alto de la escala...

El Sindicato de Enseñanza superior señala que se necesitarán 10.000 profesores suplementarios para satisfacer las necesidades inmediatas de los 200.000 jóvenes que estudiarán en 1964.

LO QUE DICEN LAS ESTADÍSTICAS FRANCESAS

¿Es esa la única causa del alejamiento de los universitarios de la pedagogía? Los franceses dan datos ciertamente impresionantes, sobre todo teniendo su nivel cultural y su historia, sobre la situación. El problema, como veremos, no se refleja sólo, como hemos visto, en la Enseñanza primaria y secundaria.

En las Universidades americanas, inglesas, alemanas y suizas existe un profesor por cada diez alumnos. En Francia, en el año

1953, no se disponía nada más que de 3.200 profesores y auxiliares. Pero las estadísticas por Facultades, no son menos decisivas. Según el informe a que hacemos referencia los alumnos por educador en París son 33 en Ciencias, 71 en Letras, 52 en Medicina, 33 en Farmacia y 370 en Derecho. «En los trabajos prácticos la situación es todavía más difícil. En física, química y fisiología, en las enseñanzas de primer año de la Universidad, cada asistente debe seguir a 100 estudiantes antes de poder hacer algunos experimentos...»

Estos y otros comentarios han sido el lugar común de los pasados días. Una gran preocupación asoma: el sistema de enseñanza está aniquilando las vocaciones científicas. En estos momentos, Estados Unidos, dice un comentarista de «siete días» franceses, acaba de «renunciar a la equivalencia entre los diplomas de doctor en Medicina francés y americano, poniendo a la luz nuestra creciente debilidad en el dominio de las técnicas...»

Preocupación, naturalmente, de todos los franceses que entienden que es necesario cambiar el sistema educativo en su totalidad. Es el «bachillerato», en líneas generales, donde el francés descubre, constantemente, nuevos problemas. En la Asamblea Nacional ha sido el ministro de Finanzas, el socialista Ramadier, el encargado de hacer el proceso de la enseñanza pública. Es curioso hacer observar que fué precisamente Ramadier quien interpeló al ministro de Educación Nacional con varias preguntas irónicas (que motivaron una carcajada general en la Cámara) para terminar diciendo que el estudiante francés, a consecuencia de los sistemas pedagógicos, duerme una hora y veinte minutos menos que su camarada inglés...

En cuanto a los títulos de bachiller, el año pasado (este no se sabrá hasta después del 5 de julio) lograban pasar la primera parte 48.799, es decir, el 55,6 por 100 del efectivo presentado. En el segundo examen alcanzaban el título solamente 39.258.

El escándalo provocado con los exámenes de ingreso de los estudiantes de doce años ha lanzado una ola de descrédito sobre los «correctores». Estos juzgan los «originales» a razón de uno por cada veinte minutos y a razón de unos veinte diarios.

Se va imponiendo el criterio de efectuar estos trabajos electrónicamente. Los defensores del método clásico y que consideran absurdo el empleo de las máquinas dicen que con 1.500 profesores más el asunto estaría resuelto, pero ¿cómo se consigue eso? Resumen de ello es que, según los cálculos universitarios, aprobarán el bachiller uno de cada tres estudiantes. Periódicos hay, como «Le Temps», que anuncian un promedio aún más bajo: uno de cada cuatro.

LOS BACHILLERES Y EL FUTURO

Mujeres y hombres ocupan una posición parecida en el bachillerato francés. Si se toman los da-

tos del año pasado veremos que consiguieron el título, por el lado femenino, 17.898 estudiantes, mientras que los varones sólo eran unos millares más: 21.360.

La distribución por Facultades revela la gran preocupación francesa. ¿Qué carreras eligen? El informe del Sindicato de la Enseñanza Superior advierte: «en Ciencias sólo un 35 por 100 son considerados dignos de obtener el diploma. Todo ello es agravado por una pésima orientación estudiantil. A despecho de las necesidades crecientes de los cuadros científicos y técnicos se siguen formando, relativamente, más literatos que nunca. En 1954 existían 81.000 en Letras y Derecho contra 31.000 en Ciencias...» ¿Cuál es la razón?

No se dan muchas. Se intentan establecer estadísticas sobre el origen social de los universitarios. Por su interés comparativo las facilitamos a nuestros lectores. En 1956, igual que en años anteriores, los hijos de los funcionarios arrojan un promedio de 281 estudiantes por millar. Les siguen, inmediatamente después, los estudiantes que proceden de familias con profesiones liberales (174); los jefes de empresas industriales y comerciales ocupan el tercer puesto con 154. ¿Obreros? Estos vienen en el último plano. Sólo llegan a la Universidad un 10 por millar de los obreros agrícolas y un 20 por mil de los hijos de los obreros industriales.

Una vez el Bachiller terminado un 80 por 100 de los estudiantes ingresa en la Universidad, pero sólo la mitad de los inscritos en la Medicina, Farmacia, etc., obtienen el grado final. Uno de tres alcanza el diploma de Letras, y uno entre cinco termina obteniendo el de Ciencias o el de Derecho.

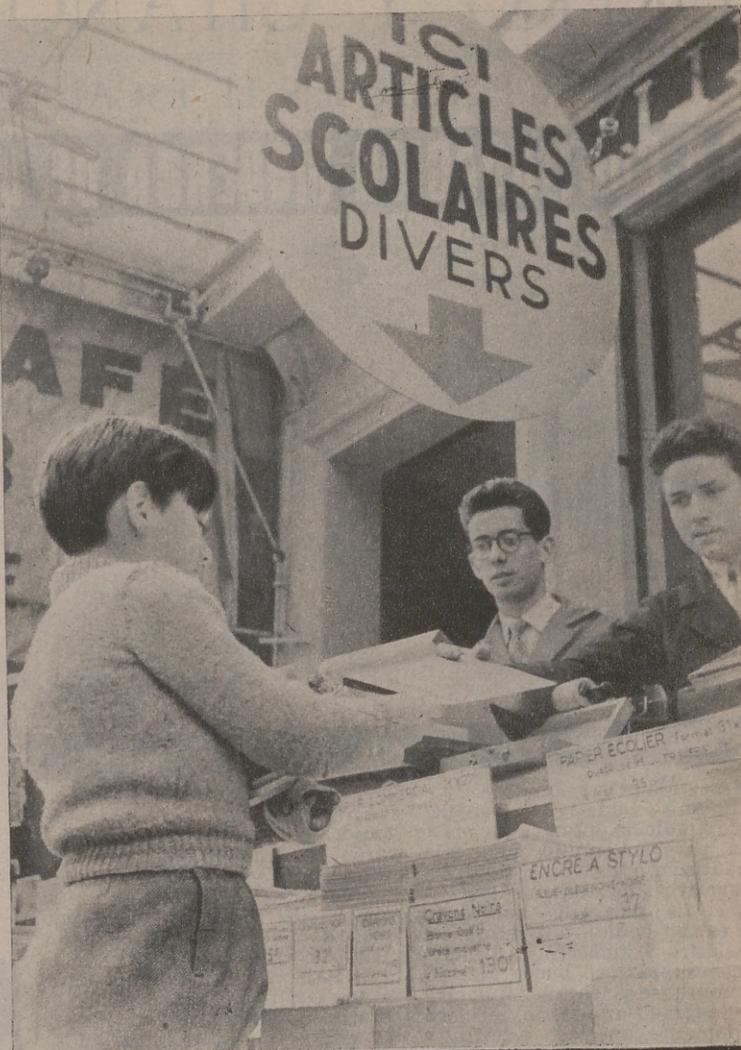
¿Y los demás bachilleres?

El problema no es tan sencillo como parece. Se calcula que de 2.000.000 de burócratas, 1.500.000 no son bachilleres. En los momentos actuales estos últimos están cifrados, estimativamente, en unas 800.000 personas. Más de 300.000 ocupan puestos completamente subalternos.

PROYECTOS DE REFORMA DE LA ENSEÑANZA

El vasto movimiento de opinión pública provocado por los incidentes de los exámenes de Segunda Enseñanza ha suscitado en el Ministerio de Educación Nacional un Plan de Reforma de la Enseñanza que, antes de ser examinado por el Consejo Superior de Educación, está siendo sometido al estudio de distintos consejos de enseñanza. Existen las más variadas reacciones ante los primeros proyectos. Desde las que declaran, tácitamente, que su aprobación significaría la ruina de la enseñanza secundaria hasta los que lo admiten como una verdadera democratización de la enseñanza.

El Plan de Billeres, el propio ministro de Educación quiere resolver la insuficiencia técnica procurando una mayor elasticidad y dinamismo a la Universidad. Uno de sus proyectos permite el acceso a las Facultades a los jóvenes no bachilleres que, salidos de una escuela nacional profesional o po-



Un puesto callejero en París para facilitar a los escolares el material que precisen

seedores de un diploma de estudios técnicos, puedan inscribirse en la Universidad.

En el mismo Plan Billeres se estudia la posibilidad de imprimir una notable elevación de los programas científicos en la enseñanza secundaria. Según el ministro, se aumentaría así el rendimiento nacional de los matemáticos y los técnicos, sobre todo en la ingeniería. En este aspecto, la preocupación de Francia es grande. Posee, efectivamente, más de cien establecimientos que están capacitados para formar, en niveles, naturalmente muy diferentes, los ingenieros o técnicos especialistas que la industria necesita, pero son los ingenieros propiamente dichos los que necesitan una excelente cultura de matemáticas elementales y matemáticas y técnica en el bachiller. En 1955 Francia formaba 10.500 bachilleres matemáticos de una generación de 580.000 muchachos.

El problema, naturalmente, sobrepasa el tema de Francia y se convierte en el centro de universales polémicas. En la mayor parte de las naciones europeas los padres de los estudiantes se quejan de las duras jornadas de trabajo que han de cumplir niños de once años. A su vez, el Esta-

do, en sus realizaciones industriales, en las necesidades de la economía privada, encuentra que faltan, a su vez, gentes suficientes preparadas. Se da así el caso de un doble equívoco: por un lado el exceso y por el otro la escasez,

Es evidente que se hace necesario actuar, con las precauciones que sean, naturalmente, sobre el sistema educativo y darle la actualidad que el tiempo en que vivimos merece y exige. Los fracasos por los que atraviesan los sistemas pedagógicos y educativos hacen patente la necesidad de la transformación. Es preciso simplificar las enseñanzas, sin que pierdan por ello su carácter humanista, pero dando al estudiante, sobre todo a los niños, la posibilidad de una auténtica formación que, además, no se produzca, pavorosamente, sobre incongruencias como los exámenes que han ocurrido en Francia últimamente o destruyendo tácitamente la posibilidad de que el niño tenga un tiempo libre, el suelo necesario y la amplitud necesaria de vida para que todo lo que estudia se convierta en una verdadera aportación para su espíritu y sirva, además, a las necesidades actuales de su nación, de la sociedad en la que vive.

TORERO Y GITANO DE TRIANA

UN PRIMER PUESTO EN EL ESCALAFÓN DE LA NOVILLERÍA

LA CONTINUACIÓN MODERNA DE UNA FAMILIA CLÁSICA



El estilo clásico del toreo a la verónica de Curro Puya

La sevillana parroquia de Santa Ana es una iglesia tan llena de tradición gitana que presenta, para su orgullo, una pila de bautismo que tiene el definitivo apelativo de «Pila de los Gitanos». La parroquia de Santa Ana es tan bonita, tan recortada, tan clásica y, también, tan morena que su párroco puede ufanarse y sonreírse y sentirse, él dentro de su sagrado ministerio, un poco trashumante, un poco espíritu y cuerpo y comunidad de lo más denso, de lo más profuso, de lo más selecto de la andante gitanería del barrio sevillano que, pasado el Guadalquivir, lleva por nombre Triana.

—¡Vaya crío más gracioso, más moreno y más reguapo!

—Se parece todo, todo a su tío Curro.

—Yo creo que más bien a su tío Rafael.

—Ya le rebrillan los ojos, que parece que está mirando al toro.

—Déjdmelo ya, que acaba de nacer...

Hace exactamente ahora veintidós años, en el mes de julio de 1935, el cura párroco de la trianera iglesia de Santa Ana está bautizando a un gitanillo; un gitanillo que ha venido al mundo en el día de San Pedro del mes anterior; un gitanillo precioso, de grandes ojos oscuros, de pierrecillas bronceadas y morenas como la piel de la leyenda de su gente.

Hay muchos gitanos en el bautizo; muchos no, que serían pocos: la Cava entera.

—Hoy bautizan, comadre, al pequeño de la Pastora, la hermana de Curro Puya, que gloria haya.

—De un niño es padre, comadre, Joaquín Moreno, el cuñado de Curro Puya, que tenga Dios a su vista.

Ha nacido, pues, el primer Curro, Curro pequeño, después de Curro el Grande. El matrimonio Joaquín Moreno García - Pastora

Vega de los Reyes—la más pura sangre «calé» en sus venas—ha tenido, por fin, un hijo, un hijo varón, un hijo—después de cinco niñas—que recibirá, en la «Pila de los Gitanos» de Santa Ana, el nombre de Francisco y Moreno Vega de los Reyes por apellidos cual le correspondían.

El Paje del Corro, en la Cava de los Gitanos, en el corazón más corazón de Triana, celebra fiesta. Ya está el nuevo cristiano en su cuna, ojo con ojo pegado, los ángeles por guitarristas. Fuera hay fiesta por lo alto, por lo grande: zarabanda entusiasmada. Bailan por sevillanas las gitanas más arrogantes, más apuestas, más embriagadoras de la comarca; cantan por seguidillas las voces masculinas mejor entonadas, mejor encastadas; tabletean las manos en el retumbar de las palmas de los viejos, de los jóvenes, de los mayores, de los pequeños. Mientras el crío duerme hay promesas de esponsales entre los enamorados.

Una vieja gitana, conocedora de la eternidad de las generaciones, echadora sempiterna de la buena-ventura, nunca, entonces, acertaría mejor con el deseo:

—Yo te digo Francisco Moreno Vega de los Reyes, sobrino de los Puya, que tú serás torero y que de tan bueno no habrá nadie que te iguale y que tu tío Curro, velando por tí, te quitará las malas hierbas de los campos para que los toros que tú torees no se las coman y no se les embuje la sangre entre los caracoles de los pitones.

Francisco Vega de los Reyes, su tío—Gitanillo de Triana, Curro Puya para las historias del toreo—, aquel al que un día matara un toro en la plaza de Madrid, desde los altos cielos donde se marchara ha abierto un invisible capote de paseo, bordado en azul y oro, con grandes rosas rojas de

El capote de brega que le trajeron los Reyes Magos.—Un sacrificio paterno por ver las primeras corridas.—El primer muletazo en la finca de Isaías y Tulio Vázquez.—Por las calles de Cádiz, a hombros de la multitud.—El recuerdo de su tío en la plaza de las Ventas.—En la Feria de San Isidro, cabeza de cartel.



En la Semana Santa de 1950. La foto está hecha en la plaza Nueva de Sevilla, y con Curro Puya, a su derecha, sus dos amigos de la niñez, Manuel Vega Mariscal y Antonio López Bizuerte; a su izquierda, un cuñado suyo

bajo de un trono de la Virgen de la Esperanza, y ha apadrinado, sin que nadie lo supiese, a su sobrino.

Fuera, cantan, ballan, aman, los gitanos. En la familia de los «Gitanillo» acaba de nacer otro torero.

EL CAPOTE DE BREGA QUE LE TRAJERON LOS REYES MAGOS

Francisco Moreno Vega de los Reyes se cría en Triana. El padre trabaja en su fragua, forjando aperos, herrando caballerías, personalizando, en ocasiones, el arte y la fantasía del hierro; la madre —hay que ayudar a levantar a la familia, que las niñas son pequeñas todavía—marcha, cada día, a su empleo de cigarrera, en la Fábrica de Tabacos.

La casa donde vive el matrimonio Moreno Vega de los Reyes es una casa de vecinos, con un gran patio testigo de los acontecimientos de los devenires y de los pequeños sucesos que turban o que alegran la tranquila vida de la comunidad estática.

Currito va al colegio. Y va al colegio porque pasa el tiempo y, con él, viene la necesidad de conocimientos. El Colegio de Reina Victoria, allí mismo, cerca para

CURRO PUYA



Un buen pase de pecho de Francisco Moreno Vega de los Reyes



De casta le viene a Curro Puya su afición y su arte toreros



El tercero de la derecha es Curro Puya, rodeado de amigos después de haber tomado parte en un festival, hace ya varios años. Hoy es un novillero puntero, consagrado por el éxito que obtuvo en Madrid durante la Feria de San Isidro

única reseña, presenta su brazo envuelto en el inmóvil paredón de la escayola.

Ocho años—ocho años sin parar de juegos, sin parar de correrías—han desembocado en la Epifanía de 1943. Su tío, Rafael Vega de los Reyes, «Gitanillo de Triana», el hermano de Curro Puya el Grande, ha encargado a los Reyes Magos, que cumplan todos los deseos, un capote de juguete para su sobrino; un capote de brega, más pequeño, más recogido que el capote que él mismo usa todas las tardes, cargando la suerte en las verónicas, cuando toreaba con aquel su gran amigo y compañero, Manuel Rodríguez, «Manolete», hoy debajo de la tierra.

—Esto me han traído los Reyes.

Sus amigos—Manuel Vega Mariscal, Antonio López Bizuerter, los más íntimos, los más constantes, los más desinteresados—se han quedado mudos de asombro.

—Yo soy Curro Puya.

Y en sus manos el recién venido capote ha trazado, limpia, perfilada, mágica, la espiral justísima de una impecable revolera.

—¡Ay! El veneno de los toros que se le ha metido a mi chiquillo Su tío Rafael, escondidamente, se alegra.

UN SACRIFICIO PATERNO POR VER LAS PRIMERAS CORRIDAS

Por la Cava trianera, los gitanos mayores, los gitanos con solera, con elegancia, con pausa y con señorío, ya hablan del buen estilo que, en las calles, apunta el hijo del señor Joaquín, el sobrino del señor Rafael.

Ha traído buenas notas el muchacho, buenas notas del Colegio de Reina Victoria. Luego se ha salido con su capotillo a jugar a los toros.

El señor Joaquín le llama:

—¡Curro!

—Mande usted, padre.

—¿Estas son tus notas?

—Sí, padre.

—Muy bien, hijo. Mañana te llevaré a ver una corrida de toros.

Camino de la Maestranza, padre e hijo han cruzado el puente de Triana, abrazo de las dos Sevillas sobre el Guadalquivir. Y han llegado a las puertas mismas de la Plaza.

—Toma, tu entrada.

Curro ha echado a caminar hacia la puerta. De repente ha notado que su padre no venía con él. Y se ha vuelto y ha preguntado.

—¿Y usted, padre?

que no haya que tener muchos cuidados, es sustentáculo pasivo de los adelantos del alumno de morena piel, de pelo oscuro como los carbones de las bocaminas.

Pero el alumno, además de aplicado—porque sí que lo era, que aprendió muy pronto a leer y a escribir, y las cuatro reglas, y algo de la Historia de España y su poco de geografía—es inquieto, revoltoso, pujante y alegre, como nuevo y proyectado hacia el futuro es su espíritu.

Su padre le adora, se le salta el pecho de satisfacción cuando ve algo bueno en su hijo y se le parte el alma cuando al pequeño, por la causa que sea, le ocurre una desgracia.

Curro ha llegado a casa, rota la manga de la camisa, el brazo derecho pegado al cuerpo, medio lloroso, medio asustado. Es por la tarde. El padre descansa ya del trabajo, sentado en el balcón, sintiendo, de silencioso que está el ambiente, cómo se marcha el sol por los horizontes de las dehesas que guardan los toros de lidia.

—A ver, ¿qué te pasa, Currillo? Curro ha enseñado su brazo derecho. Se lo ha partido—es la segunda vez en menos de trescientos sesenta y cinco días—por dos partes. El padre ha corrido, apresurado, con su hijo a la Casa de Socorro. Cuando viene la madre todo ha pasado, y el hijo, como



En Curro Puya se continúa la buena escuela de una familia clásica en la historia del toreo

—Yo te espero aquí a que termine.

Curro se ha quedado inmóvil, sorprendido; no sabe qué decir, no quiere pasar, no debe pasar.

Pero la voz de su padre se lo ha ordenado. Para los dos no hay dinero suficiente.

Cuando termina la novillada, el padre está allí, impaciente, esperando a su pequeño. Juntos, en silencio, emprenden el camino de vuelta. Por fin se rompe la palabra:

—Dime, hijo, ¿qué te ha parecido?

Punto por punto, espacio por espacio, el hijo del señor Joaquín, el sobrino de «Gitanillo de Triana», ha explicado la corrida. Y ha dicho los defectos del novillo, y ha sentenciado las excelencias de los muletazos y ha justificado la mala suerte de los espadas con el estoque.

Durante tres años seguidos se repitió, domingo a domingo, la historia. El hijo, cuando explicaba la corrida a su padre, le apretaba fuertemente la mano. Entre los dos, más tensa que los cables de los aceros, se unía la emoción del sacrificio y del agradecimiento.

EL PRIMER MULETAZO, EN LA FINCA DE ISAIAS Y TULIO VAZQUEZ

Una mala enfermedad, una enfermedad agorera y de triste sino se llevó al padre bueno, al padre todo entraña para su hijo, un día del año 1946. Ha quedado sola la madre con su trabajo; solas han quedado las hermanillas, con su trabajo, grande o pequeño, cada una también, y ha quedado de cabeza visible de la familia Francisco Moreno Vega de los Reyes, un niño de once años cumplidos.

Los gitanos de la Cava de Triana no tienen muchas esperanzas, porque un muchachillo que apenas pasó la decena es poca seguridad para los negocios. Pero cuando la fibra de la raza está latente en la calidad de la estirpe, lo bueno y lo magnífico, unidos, pueden demostrarse. El hijo sexto del señor Joaquín, que gloria tenga, se ha hecho cargo de la fragua, de aquel lugar donde su padre trabajara plenamente, siempre con la mira y el norte del exacto cumplimiento en el compromiso.

Curro se ha hecho cargo y dirección, jefatura y producción, de tres obreros que, con él, hacen, pues, la doble pareja. Unos ganchos para los aparejos de las mulas son el primer trabajo: el destinatario, don Joaquín Murube. Cien pesetas importó la factura; una factura de palabra sin escrituras como verdaderamente valen las confianzas de los hombres honrados.

No ha pasado apenas un año cuando el abuelo—Manuel Vega Romero—ha hablado a su hija.

—Pastora, tu Currillo se va a venir conmigo a aprender de verdad el oficio de la fragua.

—Si es para su bien, padre, con usted ahora mismo.

Francisco Moreno Vega de los Reyes, doce años recientes, ha alquilado la fragua que fuera de su padre a aquellos sus empleados: un duro diario es la cantidad y el vencimiento del contrato de la palabra.

Sigue la vida.

Aquel capotillo que un año le trajesen los Reyes Magos por encargo de su tío Rafael ha echado ya sus raíces, ha agarrado en las tierras de las aficiones y ha retoñado, incluso. Currillo ha decidido ser torero; torero como su tío Francisco, torero como su tío Rafael.

Juan García, por entonces, es un muchacho de veinticinco años que en Triana tiene un cierto cartel de novillero de categoría. Juan García es amigo de Francisco; una amistad verdadera y noble nacida en el desinterés, que es como duran las cosas.

Ya ha muerto Manolete, ya no torea su tío Rafael. La familia de los Gitanillo parece que ha dejado apagarse su voz en el círculo de la fiesta.

A veinticinco kilómetros de Sevilla, en El Arahál, está la finca de Hidalgo Hermanos, una ganadería brava.

—Curro, ¿te vienes conmigo mañana a una tienta?

—¿En qué vamos, Juan?

—En bicicleta.

Allí torea Manolo Vázquez—el hermano de Pepe Luis—y Manolo Escudero—el torero de Embajadores—y Manolo Carmona, que por entonces, tenía sus esperanzas.

Un encargado, hosco, áspero, duro, insensible, les dió la mal venida.

—Fuera de aquí, que nadie os ha invitado.

Sin deslizar el capote, pedal arriba, pedal abajo, aquello terminó otra vez en la carretera.

—No hay que desanimarse, Curro. Mañana vamos a la finca de los Pérez de la Concha.

Más de doscientos aficionados, sentados en los muros de la placilla, esperan, inmóviles, un turno que nunca llegaría.

—Juan, así no vamos a torear nunca.

—No importa, lo esencial es que nos vayan conociendo.

En la finca de Isaias y Tulio Vázquez, en Lora del Río, sirve de encargado general, Marrocco, el que fuera mozo de espadas de Curro Puya el Grande, de Gitanillo de Triana aquel que un día muriera en la plaza de toros de Madrid.

Curro, dieciséis años morenos y repintos, ha saludado muy cabal, muy cumplido.

—Yo soy el sobrino de Curro Puya, su matador.

—Muchacho, si tienes su misma cara, sus mismas maneras, ¿cómo no te habré conocido? ¿A qué has venido? ¿Qué quieres? ¿Torear? Tú serás el primero de todos.

Marrocco se ha adelantado unos pasos y ha dicho con voz tonante:

—¡Una becerra para el sobrino de Curro Puya!

El chaval se ha encontrado de repente con una muleta en la mano derecha y con un palo en la izquierda; ha caminado declinado unos pasos, tal vez un poco maquinalmente, y se ha encontrado solo en el centro de la arena. Se ha abierto el portalón y ha salido una becerra chica, pero apretada y con genio, con la marca justa de la casa.

Currillo Puya, el sobrino de Gitanillo de Triana, se senta-

do los pies sobre la tierra y ha dado seis derechazos seguidos, marcando la suerte. Después se ha cambiado de mano: cuatro naturales tan puros, tan limpios, que por las circunferencias superiores ha sonado, unánime, un aplauso cariñoso.

Manolo Escudero, que estaba allí, ha bajado y ha felicitado al chico.

—No sé quién eres, muchacho, pero tú llegarás a ser figura del toreo.

Por los burladeros, por las escaleras, sube la pregunta:

—¿Quién es el crío?

Por los graderios baja la respuesta:

—El sobrino de Curro Puya.

Marrocco le ha abrazado contra sí, se ha pasado el dorso de la mano por los ojos y le ha dicho, temblona la voz en la cadencia:

—Si tu tío te viera, muchacho; si tu tío te viera...

POR LAS CALLES DE CADIZ, A HOMBROS DE LA MULTITUD

El tío Manuel, el mayor de los Vega de los Reyes, es representante de la ganadería de los Tassara. Su sobrino Curro, entonces, va a cumplir los dieciocho años. Ya está metido, sin poder encontrar la salida, en el mundo mágico, extraño y fabuloso, del aprendizaje torero. Entre trabajo y trabajo de forja hay siempre una escapada a un tentadero, un capotazo al carrillo de los cuernos, unos muletazos dibujados en el aire con el sello clásico de la estirpe.

Un día su tío Manuel, que ha llegado a Sevilla, se lleva a pasear a su sobrino. Van por el parque, junto a la orilla del río, por la misma calle de las Siervas. Y hablan—¡cómo no!—de la afición, del futuro.

—Está bien, Currillo. Yo te voy a gestionar en Aracena una novillada sin caballos.

Hecho.

De grana y oro—un vestido que perteneciera al pobre Pascual Márquez y que se lo prestara su hermano José—, Currillo Puya hace el paseillo. Junto a él, Pepe González y un muchacho de Santiponce; los tres igual de jóvenes, igual de ilusionados, igual de principiantes.

Nunca había toreado, ni a novillo ni a becerro, Curro Puya con el capote; con ese su ahora capote clásico, cargando la pierna contraria.

Ya está el primer novillito en el ruedo. Pepe González, su compañero, le anima:

—¡Ahí lo tienes, muchacho, dale unas verónicas.

El novillito de López Plata es largo y alto de cuerna. Curro Puya se ha ido hacia él y, torera la planta, le ha citado. Un lance despegado, otro más justo, un tercero como si toda la vida hubiera hecho lo mismo, un cuarto que terminó en un volteo, reto al recién inaugurado sobresaliente de la corrida. A Currillo Puya, sus compañeros, entonces, temerosos, no le dejaron continuar.

Pero la cortina dura e invisible que marca las fronteras en el comienzo de todas las profesiones ya está rasgada. Y en aquel mismo año, en pleno verano de

1933, su amigo y casi hermano mayor, Juan García, lo lleva de matador para que se inaugure: Armillita de Coria y el hijo de Maera son los compañeros.

La primera becerra está toreada. Ya se sabe; por los pueblitos lo raro es que no lo estuviese.

Curro Puya va a hacer el primer brindis de su vida. Montera en mano, muleta en la izquierda, se dirige al palco donde presenciará la corrida el alcalde de aquel municipio.

—Va por usted.

Tres palabras que serán, cuando el tiempo pase, motivo de doble recuerdo: el primer regalo y el primer dinero que se obtuvieron cincuenta duros por el brindis y la fórmula invariable de tres palabras sinceras, escuetas, que tendrán su más exacto desarrollo después en las faenas frente al toro.

Aquella temporada, Currito Puya ya va sonando en los carteles: Málaga, Alhaurín, San Fernando, Valladolid y, por fin, Cádiz.

Miguelín y Curro Puya forman el cartel.

Curro Puya ha destapado la esencia del toreo. Allí están sus manos jugando con el manto abierto, lento y suave de su capote; allí está su brazo derecho trazando inacabables, justísimos mulatazos; allí está su muñeca izquierda tirando del novillo como mandan los tratados escritos y hablados de la tauromaquia; allí está Curro Puya yéndose tras la espada con la rectitud de los grandes, de los fáciles estoqueadores.

Las calles de Cádiz fueron pequeñas para contemplar el paso de un novillero gitano, sobrino de toreros, nacido en la misma Cava de Triana—en olor de multitud.

Cuando llegó a Sevilla, lo primero fué el beso a la madre que le esperaba en la puerta de casa.

—Madre, me han sacado en hombros.

La madre—que sabía lo dura y lo traidora que es la profesión—le acarició la cabeza y sólo pudo decir:

—Hijo mío.

Su tío Rafael, cuando lo supo, fué a verle para darle consejos y para hablarle de cómo hay que conocer a los toros, de cómo hay que pasarse a los novillos por la faja, de cómo hay que empaparlos en el pico de la muleta.

—¿Dónde está mi sobrino?

Su tío Rafael sólo pudo, de contento, abrazarlo de verdad. Desde lo alto, Curro Puya el Grande, les arrojó, en homenaje, una invisible montera.

EL RECUERDO DE SU TIO EN LA PLAZA DE LAS VENTAS

Veintinueve de junio de 1954: Tarragona. Seis novillos para Joaquín Bernadó el «Chuli» y Curro Puya. Primera novillada con caballos.

Lejos han quedado la fragua y las capeas, y los tentaderos donde sólo torear los conocidos, los invitados, los que tienen recomendación.

Se ha ido a torear con él Vicente Vega, su primo, que antes fuera novillero. Y de jefe de la cuadrilla, su tío Rafael, que había ya unos cuantos años que no

había vuelto a estar entre barras.

A medida que va pasando la temporada, el chico se va consolidando. En agosto, en Zaragoza, Chamaco y Manolo Zerpa como testigos, Currito Puya explica nuevamente, capítulo por capítulo, toda la interpretación del toreo. Y los hombros de los entusiasmados son otra vez silla volandera para el espada.

Total, diez novilladas. Diez novilladas, cada vez mejores, tomadas todavía con un vestido caña y oro que era de su mozo de estoques y primo suyo también, Francisco Vega, que hoy le acompaña. Aquella cuadrilla, en cierto modo, es el símbolo de la unión de una familia.

Don Alberto Puig es un viejo amigo del padre de Curro Puya. Se conocían ya desde que el muchacho fuera pequeño, en una amistad constante y noble. Don Alberto Puig se ha encargado de apoderar al chico y todos empiezan así la temporada de 1955.

Mal pie, mal principio, malas tardes. Sevilla, Francia, Barcelona: Curro Puya no está bien.

—Algo tiene este chico.

Don Alberto Puig le habla claro.

—Mira, Curro, algo te pasa a tí. ¿Estás cansado? ¿Te sientes enfermo?

El médico diagnostica: agotamiento físico. Desde el 18 de julio hasta el 15 de agosto, Curro Puya descansa en la Costa Brava. Después, Barcelona, dos orejas y un rabo; Tarragona, cuatro orejas; Nimes, cuatro orejas.

El 17 de septiembre Curro Puya se viste de blanco y oro en el hotel Victoria de Madrid. Presentación en la plaza de las Ventas. Con él, Antonio del Olivar y Francisco Sánchez; novillos de don Ignacio Sánchez y Sánchez. Lleno.

Cuando Curro Puya torea a la verónica por los tendidos se traspasa el recuerdo en los mayores de cincuenta años.

—Como su tío.

Dos vueltas al ruedo en uno de sus toros es la señal de que todo salió bien, menos la espada.

El 1 de octubre, otra vez en Madrid. Jaime Ostos, El Pío y Curro Puya: una novillada de tronío con toros de Villagodio. A su segundo, un sobrero de Car-

Curro Puya, el segundo de la derecha, en Sevilla, entre el primer empresario que le contrató y el hermano del Pirri



los Núñez, Curro Puya le corta la oreja.

La gente, calle Alcalá arriba, al llegar a la esquina de Goya, mira el solar de la antigua plaza de toros de Madrid y compra:

—La sangre no se ha muerto.

Curro Puya en el hotel se desviste de torero. Encima de la mesilla está la oreja. Por allí, los amigos. Y junto a él, su tío, Rafael Vega de los Reyes, «Gitani- llo de Triana».

Por la Cava de Sevilla, cuando llegó la crónica de Giraldirlo, se cantaron, sentidas, hondas, puras, doce docenas de seguidillas gitanas.

EN SAN ISIDRO, CABEZA DE CARTEL

El invierno es para los toreros estación de entrenamiento y a la vez de descanso.

Pero el invierno que va de 1955 a 1956 tiene para Curro Puya, embalado ya en el toro, un signo insospechado: el del cine.

Después de haberse presentado en Madrid, Curro Puya se fué a cenar a la taberna que su tío Rafael tiene en la calle Jardines de Madrid: «La Pañoleta».

—Unos extranjeros quieren verte, Curro.

Curro, la verdad, no entiende italiano y no se entera. Pero su apoderado, don Alberto Puig, ha servido de intérprete:

—Hay una oferta para que hagas una película de toros.

Curro Puya aquel invierno se lo ha pasado en los «plató», o rodando los exteriores donde han sido señalados. La compañera es Lucía Bandi, italiana: una belleza. Curro Puya la guardará siempre en el recuerdo. La película se llama «Casta brava» y se estrenará ahora, en octubre de este año.

—Pero a mí, la verdad, me gustan más los toros.

Y con la primavera llegan, otra vez, las corridas.

Una novillada en San Isidro para los tres mejores novilleros del momento. Allí está, en medio, Francisco Moreno Vega de los Reyes, Curro Puya, imponiendo su presencia.

Después, todas las plazas de España. El gitano de Triana ya es novillero puntero.

Curro Puya se ha comprado un «Rolls-Royce» para la cuadrilla con el dinero legítimamente ganado en los ruedos, frente al toro. Por las carreteras españolas, veloz, seguro, marcha, de fecha en fecha, el coche de Curro Puya. Junto a él, su cuadrilla; detrás, la esperanza, el temor y la confianza de su familia, de su madre, de sus hermanas, de su tío Rafael y también de su padre y de su tío Francisco, que juntos al lado de las constelaciones, comentarán, gozosos, los triunfos de su prole; y detrás, enloquecidos, delirantes, alegres, toda la gran familia gitana de la Cava de Triana, que hace veintidós años fuera al bautizo del primer hijo varón y sexto de la familia del matrimonio Moreno Vega de los Reyes; por parte de ella de la familia de los Gitani- llo de Triana.

Francisco Moreno Vega de los Reyes, gitano, sobrino, va para matador de toros. Dios le guarde.

José María DELEYTO

CUANDO BARCELONA NO ERA PUERTO DE MAR

HISTORIA DE PAPEL DE JULIAN AMICH QUE NAVEGABA ALLA EN 1912

UN MARINO MERCANTE QUE ESCRIBE DE LO QUE SABE



FUERA del Ampurdán también soplan los vientos. Quiero decir, por ejemplo, que de la provincia de Tarragona también han salido tipos fabulosos. Julián Amich es un hombre de éstos. Me cuenta que entre sus antecesores tuvo dos frailes beatos. Uno de ellos, Juan Amich, anda por los papeles encontrados en el Hospital de la Santa Cruz. El otro ascendiente fué Pedro Amich, quien, según dicen unas crónicas del siglo XVII, siendo capitán de navío, confesó todos sus pecados y se hizo fraile allá en el Perú. Todos los Amich han sentido siempre una gran ansia de evadirse... y un miedo horrible a la pobreza y a la tuberculosis.

Cuando el actual Julián Amich terminó, a principios de siglo su carrera de marino en Barcelona, creyó que con el título tenía bastante y se puso a pasear por las Ramblas. Un día se tropezó con uno de sus profesores, el capitán Marles.

—Pero hombre, ¿qué haces aquí? ¿Tú has estudiado para marino o para pasearte por las Ramblas?

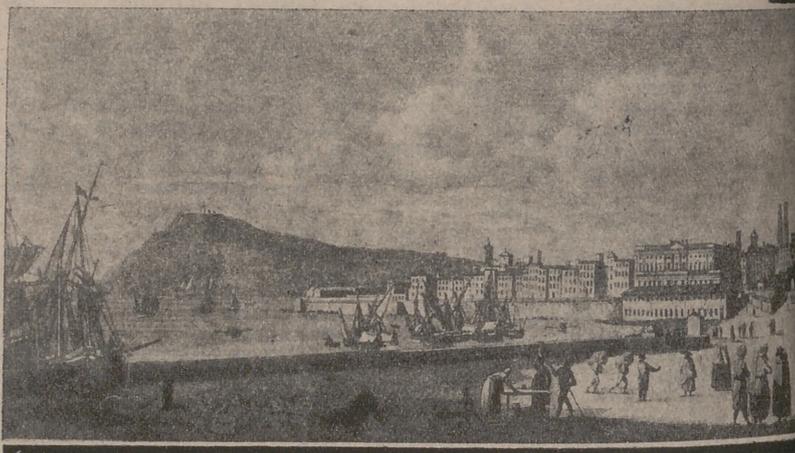
El señor Marles cogió de las orejas al joven señor Amich, le acompañó a las oficinas de los «Macandros» y a los tres días de este suceso, Amich embarcaba en un frutero, el «Herrera» de 900 toneladas que hacía la ruta de Sevilla al Norte de Europa con las bodegas llenas de cajas de naranjas, limones, mercurio, aceite, plomo y vinos... para regresar con maquinaria y carga general que el mercante iba distribuyendo por los puertos del Cantábrico y de Andalucía. Años de duro aprendizaje en el peor mar del mundo, alumbrados de día por el sol y durante la noche, por un quinqué de petróleo. No existía entonces el uniforme reglamentario, pero casi todos los marinos de mercantes vestían guerrera color azul oscuro abotonada hasta el cuello y pantalones del mismo color. Esta vestimenta la adquirían en una tienda situada en la plaza del Palacio, cuyo dueño se enriqueció, y una vez rico se estable-

ció en un barrio aristocrático y no quiso saber más de los marinos mercantes.

A BORDO DE UN MERCANTE EN 1912

La jornada a bordo era ruda. Doce horas. En estos buques sólo había dos oficiales y cuatro timo-

les. Los camarotes eran pequeños, húmedos, oscuros y sin ventilación. Como todos estaban en la línea de flotación, la ventanilla había de permanecer cerrada. El menú para el capitán, oficiales y maquinista era café con leche y tostadas con mantequilla a las cuatro de la mañana. A las diez,



Un grabado del puerto de Barcelona visto desde la Barceloneta

neles y trabajaban en dos turnos o guardias de cuatro horas, durante los días de navegación. Sueño truncado cuatro veces al día. En el año doce, los sueldos de la oficialidad de las líneas del Norte de Europa eran los siguientes: Capitán, 500 pesetas al mes. Primer oficial, 275. Segundo oficial, 225. Los marineros o timoneles o compañeros, que de las tres maneras se les denominaba, cobraban 80 pesetas mensuales. La comida, solía ser abundante, siempre que el capitán no admitiera dádivas del mayordomo, quien recibía de la empresa para la manutención de la tripulación la siguiente escala de subvenciones por persona y día: Oficiales de cubierta y de máquinas, tres pesetas. Para el mayordomo, cocinero, contramaestre y calderero, dos pesetas. Marineros, fogoneros, mozos, palero y marmítón, seis rea-

almuerzo, consistente en tres platos de entremeses, tres platos de cocina y tres postres distintos. Comida, a las cinco de la tarde, consistente en cuatro platos de entremeses, cuatro de cocina y cuatro de postre. Jueves y domingos era obligatorio un plato de arroz con pollo, y a las ocho de la noche, café con té. El menú de los fogoneros y marineros era de dos platos en cada comida y café con mendrugos a la madrugada. El tiempo no contaba entonces. Se pasaban doce días dando bandazos de Gibraltar a Bremen cuando el mal tiempo venía del primero o del cuarto cuadrante, es decir de proa, cuando el vendaval hacía llegar las olas hasta el puente de guardia. Sin luz eléctrica, sin médico, con sólo un botiquín a base de purgas, sublimado y permanganato, ni telegrafía sin hilos.



Vista panorámica de la ciudad con la Barceloneta, la Ciudadela y la Muralla de Mar (siglo XIX)

CAMINO DEL BANCO DEL SAHARA

Pero esta vida era una pura delicia comparada con la vida que se hacía a bordo de los pesqueros de altura que, saliendo del puerto de Barcelona, iban a calar las redes al banco del Sahara. Un buen día, el joven piloto señor Amich se enroló en un magnífico pesquero de 300 toneladas, dotado de electricidad y que hacía 10 millas de camión. Lo que se decía una gloria de barco. Estos barquitos salían del puerto metidos materialmente en el agua con la bodega abarrotada de hielo y las carboneras repletas de carbón. La marejadilla del puerto ya casi cubría el barco. En estos pesqueros a primera hora de la mañana la

bomba picaba el agua de los restos del pescado descompuesto en la sentina, y aquel olor putrefacto ya no desaparecía en todo el viaje. A popa había un camarote cuyas paredes estaban tapadas por pequeños armarios horizontales de puerta corrediza. Tras de cada una de aquellas puertas dormía, si podía, uno de los tripulantes del barco. Solía durar el viaje cerca de un mes, y la alimentación era siempre a base de pescado, si es que los bandazos de 45 grados permitían guisar. El cocinero, generalmente alicantino, procedente de Altea o Benidorm, como la mayoría de la tripulación, se esmeraba y servía platos suculentos, pero esto, desgraciadamente, no era posible más que en raras ocasiones. Para dar una idea

de la clase de vida que se llevaba a bordo de estos pesqueros diremos como detalle que los platos y vasos eran de hojalata, pues, la loza y el vidrio por más cuidado que se tuviese, no duraban apenas unas horas. La tripulación de estos pesqueros olía queapestaba. EL PERFUME DEL PESCADO P U T R E F A C T O Por eso, tan pronto como el vaporcito fondeaba, aunque fuera por unas horas, en Gibraltar, todos los tripulantes bajaban a tierra, se dirigían a cualquiera de las perfumerías y compraban una loción francesa muy de moda en aquellos tiempos, que se denominaba «Pompeya», y a partir de aquel momento la gente de cubierta, para no oler a pescado podrido a su llegada a Barcelona, se pasaba los días de regreso embadurnándose cada día con la dichosa loción; lo que hacía que entre el perfume y la pestilencia del agua de la sentina se produjese al mezclarse un olor tan nauseabundo como indescribible. Ningún humano pudo jamás respirar un olor tan repugnante como éste. Ni siquiera era comparable al olor que despedían los cargamentos de huevos frescos que al llegar a los trópicos casi se convertían en gusanos que se deslizaban por las mangueras de ventilación de los camarotes e iban a posarse sobre los hombres que dormían en las literas. El jornal de un oficial de estos pesqueros era de 225 pesetas mensuales y la comida. Los marineros cobraban 135 pesetas y se pagaban ellos la alimentación. Pero estos hombres salaban y secaban todo el pescado que podían para luego venderlo a sus paisanos que habitaban en la Barceloneta, grandes devoradores de salazones. Cuando el vaporcito regresaba a Barcelona, siempre de noche por orden del armador, lo primero que hacían los oficiales era irse corriendo a cualquiera de las casas de baños de las que existían en la calle de San Pablo o en la Calle Nueva, porque los establecimientos públi-



El vapor frutero español, desaparecido en el mar del Norte durante una travesía en el invierno de 1916



Retrato del religioso Francis-
co Amich (1758)

cos no cerraban ni de día ni de noche, a lo sumo, algunas horas de la mañana para hacer la limpieza del local. A cualquier hora de la noche podía un hombre tomarse un baño, ir a la peluquería o adquirir un ramo de flores. En la calle Nueva existía un bar llamado «Can Paperina», que quiere decir «Casa cucurucho», que jamás cerraba sus puertas y que estaba especializado en servir una bebida mucho más fuerte que la fuerte cazalla catalana. En este bar se habían suprimido los vasos de cristal, porque los bebedores acababan siempre en broncas; así que el dueño decidió suprimir los vasos y servir la bebida en unos cucuruchos de papel que en los ratos perdidos confeccionaban él y sus dependientes.

PLATÓN, EL ANARQUISTA

Era la época de Santiago Rusiñol, de Alberto Llanas, de don

Enrique Borrás, de Roberto Mac Andrew, de Julio Camba, del Bombita y del Fuentes. Paseaba por la Rambla el maestro Padilla, que aún no había compuesto «El Relicario», y en los cafetines se reunían, mezcladas, tertulias de periodistas, de bohemios, de mujeres y alguna que otra de anarquistas.

Estas tertulias de anarquistas era gente que siempre estaba planeando algo «gordo», algo que nunca realizaban. Pero un buen día se anunció que el Rey iría a Alicante, y algunos de aquellos anarquistas creyeron llegado el momento de entrar en acción. Como esta gente siempre ha tenido algo de cobarde, buscaron a un infeliz que presumía de anarquista, un bohemio de Sabadell llamado Platón, quien pasaba muchos días sin comer. Le convencieron. Las órdenes eran: embarcar en un buque que debía salir al día siguiente rumbo a Alicante y que al pasar este buque ante el buque real fondeado a la entrada del puerto, Platón aprovechara el momento oportuno para disparar contra el Rey. Le dieron una pistola y 30 duros. Salíó el buque que debía conducir a Platón, llegó el Rey a Alicante, pero no ocurrió nada. Solamente a los dos días ocurrió que un camarero de la tasca en donde se había fraguado el crimen encontró todavía durmiendo la mona en uno de los tinglados del puerto de Barcelona, al pobre Platón, quien, cuando se encaminaba para embarcar, hizo un alto en su camino, entró en una casa de comidas y con sus 30 duros comenzó a comer y a beber hasta quedar dormido. Este pobre hombre, poco tiempo después murió de inanición en una calle de la Barceloneta. Aún queda en la Barceloneta una taberna llamada «A bordo», que en la esquina de los arcos de la plaza del Palacio y la calle Paso bajo Muralla, se abre sobre el muelle. Esta taberna tenía, en aquellos tiempos, reservados, a los que sólo podían concurrir los capitanes y pilotos, capita-

nes y pilotos que tenían que comer en las tabernas de los puertos, pues existía la costumbre en los pesqueros de no encender la cocina mientras permanecían anclados en los puertos. Por aquel tiempo tenía fama en Barcelona un joven marino que más tarde estudió la carrera de abogado y hoy es, entre otras cosas, presidente de la Transmediterránea, de la Unión Naval de Levante, de La Unión y El Fénix Español, que se llama don Ernesto Anastasio.

EL DICCIONARIO

Cabullería: en inglés, Ropes. Schip-Chandlery: conjunto total de todos los cabos de maniobra de un buque.

Escribir un diccionario parece cosa de locos. Yo, personalmente, creo que es cosa de gente que tiene poco que hacer. Ustedes pueden figurarse lo que impone escribir un diccionario así, de un tirón, si ustedes son gente que precisan consultar esta clase de libros. No obstante, debemos gratitud a los hombres que escriben diccionarios. Entre ellos está, desde hace unos días, don Julián Amich, que ha lanzado en todas las direcciones de la rosa de los vientos dos libros a la vez. La «Historia del puerto de Barcelona» y un «Diccionario marítimo». Que se sepa, este Diccionario marítimo es el primero que se publica en España escrito por un español. Es, pues, un diccionario nuestro y muy nuestro. Diccionario de nuestro léxico marítimo, que es, en nuestro idioma y a través de inventos y de modas, el que mejor conserva su pristina belleza, su eufonía y su belleza gráfica. Casi todas las palabras anotadas en este Diccionario tienen una raíz española.

ALCOBA, ALEGRIA, PORTA

Si usted comienza, como es natural cuando se hojea un libro desconocido, por la primera página y este libro es un diccionario, aparece la letra «A». Vamos una palabra, «abadejo»: en inglés, Godfish; en francés, Morue. Primitivo nombre con que, en español, se conoció el bacalao cuando, a principios del siglo XVI, lo dió a conocer en la Península el portugués Gaspar de Corte Real. Denominación ésta que aún conserva en algunas provincias. En realidad, los gálidos, bacalao que se pescan en aguas españolas, en las del Norte exclusivamente, son de menor tamaño que el bacalao, propiamente dicho, y se les denomina por antonomasia abadejos y fanecas. El primero, «Gadus Polachuis», además de ser generalmente de menor tamaño que el bacalao corriente, está desprovisto de barbilla mandibular, vive en fondos de unos cientos de metros y la reproducción tiene lugar a fines de invierno y primeros meses de primavera.

Los ejemplares jóvenes, antes de incorporarse a los que viven en su fondo típico, permanecen bastante tiempo cerca de la costa (véase Bacalao y Fansca). Pez del mar de las Antillas, de color bruno y escamas pequeñas y recortangulares.

Usted sigue leyendo y verá que Alcoba es una especie de red semejante a la jábega y que Alegria quiere decir abertura, luz o



Combate naval que tuvo lugar con motivo de las fiestas de la Reina Isabel II, en el año 1834. Vista tomada del natural desde la muralla de San Francisco, en Barcelona



La Escuela de Náutica de Barcelona, en la plaza del Palacio, cerca de donde estuvo la antigua Puerta de Mar

hueco total de una porta. Y si quiere usted saber, porque es humilde y quiere aprender, lo que es Porta... Veremos. Porta, en inglés, Port, gun port hole; en francés, Sabord. Antiguamente, cualquiera de las aberturas o ventanas, cuadradas o rectangulares, que se abrían en los costados a popa de los buques para dar luz o ventilación al interior o para el manejo y servicio de la artillería. Cada una de ellas tomaba el nombre peculiar a su uso. Así había «porta de artillería», «porta de recibo», «porta de lastre», etcétera. Actualmente en los pesqueros se llama porta o puerta a unos grandes y gruesos rectángulos de madera con remaches y refuerzos de hierro que se sumergen a cada extremo de la red y sirven para mantenerla abierta mientras va rastreando por el fondo.

FISGAR, MISTICA

Este Diccionario marítimo es un libro singular. Su lectura resulta amena, entretenida. Su lectura es una cosa agradable y puede resolver todas las dudas que puedan ofrecerse, tanto al aficionado a las cosas del mar como a los profesionales. Libro de consulta para todo el mundo, desde el pescador hasta el literato. Un gran número de las novelas que hoy se editan no alcanzan ni con mucho el interés narrativo que contiene este Diccionario marítimo que ha escrito Julián Amich.

En este Diccionario se describen los buques, los aparatos de náutica, las especies de peces que son capturados en nuestros mares, el código internacional de señales, manobras, velas, maquinaria... Y si ustedes no lo saben y quieren saber qué significa en

términos marineros «fisgar» o una «mística», sean ustedes humildes y consulten este Diccionario marítimo que, después de un duro trabajo, ha escrito para nuestra comodidad, nuestra pereza y nuestro regalo Julián Amich.

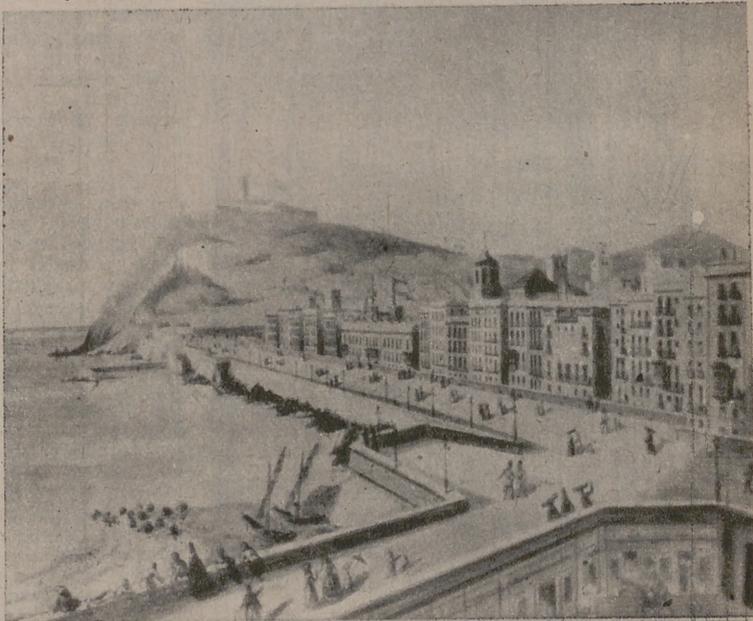
HISTORIA DEL PUERTO DE BARCELONA

Había agua de la mar salada en lo que hoy es la Rambla barcelonesa y la Vía Layetana. Y estaban en vigor Leyes y Reglamentos que regulaban el orden económico y social. Y estaba el Con-

sulado del Mar y la Lonja de Contratación. Pero de esto... hace ya muchos años.

Julián Amich, de la Marina mercante, se retiró de la vida de marinerío y se hizo escritor. Ahora Amich, como dijimos, ha escrito la historia del puerto de Barcelona, que es, en fin de cuentas, la historia de Barcelona. Y esta historia comienza cuando aún había agua de la mar salada en lo que hoy es la Rambla barcelonesa y la Vía Layetana. Pero de esto hace muchos años. Todo ha variado mucho, muchísimo.

Lo que no ha variado es el



Muralla de Mar y Montjuich, acuarela pintada en 1853 por el cónsul de Austria en Barcelona

hombre, el trabajador barcelonés. Si se leen papeles de épocas lejanas, de la Edad Media, veremos cómo eran entonces, sabremos el carácter de los catalanes de entonces. Y si hoy ahondamos en el carácter del obrero catalán podemos llegar a la conclusión de que este carácter ha permanecido inalterable. Entonces, lo mismo que ahora, en términos generales y al margen de toda forma exterior, veremos, si miramos de buena fe, que el obrero catalán es un hombre laborioso y discreto, artesano en todos los oficios, limpio, ahorrador, inteligente y tolerante, y en los ratos de asueto, cuando no se juega esa cosa que se llama dinero, románticamente ingenuo.

CARACTER DEL OBRERO CATALAN

Amich, decimos, ha escrito la «Historia del puerto de Barcelona», que es, en fin de cuentas, la historia de la misma Barcelona. En este libro he leído una observación que afecta a este modo de ser del obrero catalán de todos los tiempos.

—Señor historiador, ¿cómo cree usted que es el obrero catalán: quiero decir su carácter...?

Julian Amich cree que este obrero es el de siempre, pero anota una observación, y es ésta: que el mismo hombre sufre una pequeña transformación en su carácter cuando las cosas le van bien, cuando este hombre ha logrado a fuerza de laboriosidad, no emanciparse del trabajo, sino de la servidumbre. Cuando este obrero se establece por su cuenta, que es exactamente cuando empieza a trabajar más. Nuestro hombre, transformado en pequeño patrono, pierde parte de sus

virtudes, si es que es perder virtud el acrecentar el instinto del ahorro. Esto en la primera etapa. Si con su constancia y con su trabajo llega a superar esta situación, quiere decirse que gana dinero, esta virtud aumenta considerablemente.

DEJEME PENSAR...

Me parece a mí que esta observación puede ser cierta, pero creo también que esto es aplicable a otros hombres de otras latitudes. Cuando le indico este parecer, Amich hace gestos y me repite un estribillo, que esconde en el fondo cierta amable cuquería.

—Espere un momento... Déjeme pensar.

Esta frase la he oído muchas veces en boca de amigos catalanes que quieren servirnos cuando les pedimos algún consejo o solicitamos alguna opinión.

—Espere un momento... Déjeme pensar. Esto, amigo, me gustaría concretarlo.

Amich me dice que los que en Barcelona realizan obras grandes, los que construyen grandes palacios particulares y fundan instituciones filantrópicas y culturales son, las más de las veces, hombres que a fuerza de trabajo lograron alcanzar una sólida posición económica. Al paso nos señala cómo Barcelona no cuenta con una Banca catalana ni con grandes compañías navieras.

CARLOS III EN LA BARCELONETA

Pero el puerto de Barcelona es la Barceloneta, que tiene tanta historia como Barcelona. Carlos III, cuando vino de Nápoles a España, desembarcó en la Barceloneta, y aunque entonces estaba a medio construir la visita detenidamente. Pero... sigamos la charla con el historiador.

¿Tan importante fue este acontecimiento, quiero decir, la visita real?

En efecto. Según cuenta Amich, el hecho fue importante. Durante siglos, en los que se sucedieron guerras incansables con las consiguientes desgracias, la Marina mercante barcelonesa quedó a merced de un verdadero bloqueo. Esto fue cuando la guerra con Francia, con Inglaterra, con los turcos y con los moros. Esta Marina barcelonesa desapareció por no tener puerto para fondear. Cuando desembarcó Carlos III, en Barcelona sólo había pequeñas embarcaciones, laudes,

jebeques, goletas y algunos cascos de vela de poco tonelaje. Este Rey, después de la visita a la Barceloneta, autorizó el comercio con América, que estaba prohibido en muchos puertos españoles... Esto implicaba la construcción de flotas mercantes. La Barceloneta fue un gran puerto que pasó por muchas vicisitudes.

¿EL CATALAN ES PUEBLO MARINERO?

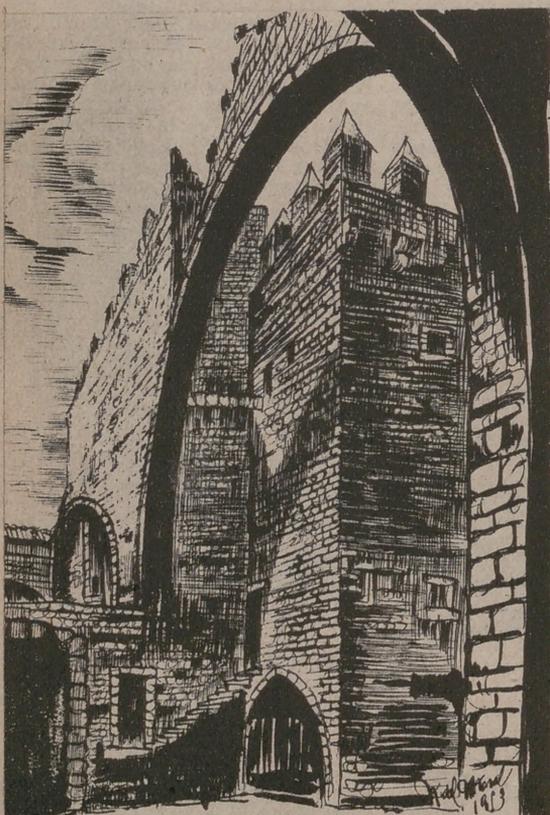
—Dígame, señor historiador. ¿El catalán es pueblo marinerero?

El señor Amich entiende que pueblo marinerero es aquel que considera la navegación como cosa esencial. No le importa el tráfico que a su país se refiere y, por tanto, dedica sus naves al transporte de mercancías, sean de quien sean y entre los puertos que le indiquen, si con ello ha de ganar dinero. Y en el caso de que no posea Marina propia suficiente, es marinerero aquel pueblo cuyos nativos se dedican a tripular los naves de otros países que no poseen el número suficiente de gentes de mar con que cubrir sus dotaciones.

—Bien, bien. Pero ¿el catalán es pueblo marinerero?

Barcelona tuvo dos grandes épocas de florecimiento marítimo. Fundó su Marina, no para crear su comercio, sino que construyó buques para exportar los productos que ya tenía fácilmente vendidos. Y fue cuando cesó de vender, o no pudo comprar o cuando los buques extranjeros ofrecieron fletes más económicos, cuando Barcelona cesó de navegar. Así que Barcelona, en fin de cuentas, es más un pueblo de comerciantes que de marineros. Casi todas las zonas maríneas del mundo, según Amich, han sido o son zonas de gentes humildes, de gentes pobres. Es un oficio muy arriesgado este oficio de marinerero. Estamos, pues, en que este oficio no es cosa de ricos ni mucho menos, ya que la vida del marinerero es una vida ingrata. Regiones así son aquellas cuyos buques se pierden por los mares a la busca de fletes y hacen viaje tras viaje sin regresar a sus puertos de matrícula, lo que demuestra que no influye en absoluto que su país exporte o no. Y lo mismo su gente, que se enrolla en los buques que mejor les paga. Vistas las cosas así, Barcelona no es pueblo marinerero, y si seguimos esta teoría diremos que en todos los países, pobres o ricos, los buques los adquieren los hombres de fuerte cuenta corriente en el Banco... De donde el señor Amich deduce que si Barcelona no tiene flota mercante es sencillamente porque la gente rica catalana no la compra o la construye. Esto en cuanto a la flota. En cuanto al mariner catalán y al marino, sucede que prácticamente no existen por la sencilla razón de que Cataluña es un pueblo rico en donde el obrero gana más salario en los oficios de la ciudad que en estos penosos oficios de la mar. A esto habría que añadir otras razones, que, aunque quizá vengan a cuento, no son del caso contar.

José Antonio BAYONA



Un aspecto de las medievales atarazanas barcelonesas. (Dibujo de Del Moral.)



¿Es añejo? si señor
 y por ser GONZALEZ BYASS
 es algo más todavía
 ¿algo más?
 ¡¡¡Que es el mejor!!!
 Solero



BRANDY
SOBERANO

GONZALEZ BYASS

"RASGO" PUBLICIDAD - FRANCISCO ROJAS, 5 - MADRID



VANOS LITIGIOS

NOVELA
Por Carlos Luis ALVAREZ

I

«MOCHA», la perra feliz, se había tendido a pleno sol, con la oscura y gentil cabeza bien erguida y sus agudos ojos en centinela sobre el fondo solitario y polvoriento de la calle. Era el mediodía. A aquella hora aplastante y sólida de plata brufida, huía toda sombra y agosto se mostraba en su mayor crueldad. El pueblo había sido hecho sobre la estepa. Al desencadenarse el sol, no había salida posible. «Mocha», sin embargo, era una perra feliz. A aquella hora desesperada, un hombre solía aparecer en la última esquina de la calle y avanzar con largo paso hasta su lado para arrascarle vigorosamente la cabeza. Después entraba en la casa que guardaba «Mocha». A la salida obsequiaba a la perra con algún trozo de carne, y se iba por donde había llegado, con su largo paso inconfundible, hasta el día siguiente. Pero entonces el sol ya producía sombras, y la calle, desierta al mediodía, iniciaba como cierta penumbra por su lado izquierdo, al que se acogían mujeres vestidas de negro que se sentaban en sillas bajas, y un emjambre de niños casi desnudos, renegridos y escuálidos. Se poblaba la calle. Las ventanas se abrían como bocas ansiosas de aire, y sobre el estrecho alféizar de una o de otra, alguna joven mujer, recientemente peinada, alargaba su busto intilmente, pues las miradas carecían del valor necesario para alzarse después del gran martirio al que el sol había sometido todo entrañable deseo. No se solía desear demasiado en aquel pueblo. Los hombres se refugiaban tozadamente en la taberna y hacían concreto su deseo en torno a un vaso de vino, sin hablar mucho, sin bruscas audacias. Todo estaba en paz. En una paz triste y desolada, de muertos.

En la taberna se acostumbraban a tramar las huidas. Una noche cualquiera, un hombre no llegaba a su casa. Ya se sabía. No llegaría jamás. Se había escapado por la estepa adelante. Nadie, en verdad, se extrañaba en exceso. Ni la mujer, ni la madre, ni los hijos. El sol, al día siguiente, mataría el recuerdo y desharía entre su luz cualquier rebeldía sumiendo los cerebros en una inconsciencia feroz. Luego, a la tarde, los hombres volverían a reunirse en la taberna y su silencio sin sentido,

animal desposeería definitivamente a la huida de toda significación.

Solamente «Mocha», la perra de oscura y gentil cabeza, era feliz. Su derecho a serlo consistía en que de vez en cuando se ponía triste. Pero como sabía que nunca habrían de faltarle las caricias y el trozo de carne, su tristeza era transitoria y se alargaba, cuando mucho, hasta el mediodía.

En la casa que guardaba había un solo dueño. Era un anciano. No había nacido allí, aunque nadie recordaba cuándo había llegado. De esto hacía entonces mucho, mucho. Vivía sola y no salía nunca. Solía emborracharse. Cuando ocurría esto empezaba a reírse a carcajadas y a querer saltar como una niña, hasta que se caía. En el suelo seguía riéndose estúpidamente, y al fin, acababa durmiéndose. Se llamaba doña Porfiria. Era viuda del dueño primero de la casa, que al casarse con ella lo hizo por segunda vez. Su primera mujer había muerto muy joven, al parecer de tuberculosis. Procedía de tierra muy lejana y exuberante, y su situación económica hubiera podido calificarse de próspera. La verdad es que se había casado por amor. Por amor también había decidido vivir en aquel pueblo, y por amor convirtió a su marido en heredero universal de sus bienes. Este, sin embargo, aunque llegó a conocer el testamento de su mujer cuando ella se hallaba en su mejor salud, hizo el suyo, que guardó celosamente secreto, y en el que su esposa no sería más que usufructuaria de lo que él poseía, bastante menos que lo de ella. La propiedad habría de transmitirse a sus hermanos. Hizo esto para calmarlos, pues sin motivo odiaron desde el primer momento a la muchacha que una tarde había llegado allí, a someterse a la estepa y al sol, amante y brava, joven y sumamente bella. El destino quiso que acabase pronto. Se dobló mansamente, sin haberlo merecido. Zósimo, su marido, fué ya rico en solitario. Sintió la muerte de su mujer, es cierto. Pero en un trastorno inconfesable cabrilleaba al mismo tiempo la alegría de ser rico del todo, sin participaciones, sin necesidad de explicar nada. Se había portado como un miserable y tuvo conocimiento de ello, aunque lo olvidó pronto. Marchó del pueblo. Al cabo de diez años volvió con otra mujer,

con doña Porfiria, muy fea, de voz calurosa y desagradable. Miraba a todos con desprecio y debía fuerte y seguido, como una condenada, y pronto se hizo muy vieja y las arrugas le dieron aire de bruja.

En la ausencia de Zósimo, antes de volver con doña Porfiria, unos familiares de su primera mujer, de la pobre Estefanía, habían ido al pueblo. Nadie supo darles razón de Zósimo. Se había ido y no se sabía más. Fueron al cementerio, y allí estuvieron, ante la sepultura de la muchacha, mucho tiempo. Luego se marcharon, silenciosos y tristes, por la estepa, alejándose lentamente, hasta que cayeron al otro lado del horizonte. Al volver Zósimo le enteraron de aquella visita.

—¿Y hace mucho que vinieron?

—Mucho. Casi nueve años. No sabían que Estefanía había muerto. Preguntaron por ti, y nadie sabía nada.

—¿Y cómo eran?

—Verás, Zósimo. Ya casi no recuerdo; pero eran como tristes y limpios, como blancos... ¡qué sé yo! ¡Hace tanto!

Zósimo pensó alguna vez en aquellos familiares de Estefanía, pero al fin el pensamiento acabó por hundirse despacio en el olvido, como se hunde en una charca un papel.

En la estepa se envejecía pronto y de manera súbita. Como se moría. Un mediodía, de pronto, aparecía sobre el rostro la primera descarnadura. Desde entonces podía ya uno considerarse viejo. Otro día, sin nadie esperarlo, uno se moría. Así siempre. El sol no admitía gradaciones ni matices. Hasta su muerte, Zósimo padeció lo indecible con doña Porfiria al lado. Enloquecida por el vino y el sol, su segunda mujer le extirpó la voluntad someténdole hasta la depravación. Hubiese querido huir, pero conocía tan bien a su mujer, que ni siquiera lo pensaba. Ella hubiera ido detrás, y al fin lo habría encontrado. ¿Qué hubiese ocurrido después? No. Huir era imposible. Prefirió morir. Fue una vez, anochecido mientras doña Porfiria se arrastraba por los suelos, riéndose, al borde de su pesado sueño. Zósimo agonizaba, con una amatillenta fotografía de su primera mujer en las manos húmedas de sudor.

—¡Estefanía! ¡Dios mío, Estefanía!—dijo. Y murió.

II

Doña Porfiria se hizo con todo. A la muerte de su marido se hallaba ya perdida entre los gruesos y bestiales pliegues del alcoholismo. Su mundo era una brillante y vertiginosa rueda de fantasmagorías, una continua, larga y desasosegada cajada, un enloquecido temblor. Tenía entonces cuarenta y cinco años. No había tenido hijos. Los hermanos de Zósimo, desposeídos al casarse éste de nuevo, no se preocupaban de ella. Sólo un muchacho, hijo del hermano menor de su marido, parecía atenderla. Era un malvado. Con regalos y promesas, doña Porfiria le había atraído. Todos los días, a las doce, iba a la casa de la anciana para llevarle una botella de vino. En los años que «Mocha», la perra feliz, esperaba ver aparecer al fondo de la calle una figura, la del sobrino de doña Porfiria, ésta pasaba de los setenta. El sobrino se llamaba José. José, en el fondo, odiaba a su tía. Sin embargo, le convenía fingir atenciones y cariño, pues esperaba de ella pingües beneficios una vez que se muriese. Era un ambicioso, y no reconocía límites a su ambición. Consideraba a doña Porfiria como una posesión y la cuidaba, ayudándola a reventar de vino. Se pasaba con ella media tarde, hasta que la vieja perdía el sentido y la noción de todo. Entonces cambiaba de actitud y la maltrataba.

A la familia de José le repugnaba lo que éste hacía con doña Porfiria. Sabían que la muerte de Zósimo se debía principalmente a ella, pero, aunque no la guardaban el menor afecto, les parecía que emborracharla y tundirla después era demasiado. No obstante, la actitud de José no la consideraban diabólica, ni menos propia de un degenerado, sino discutible. Esto convertía las reprimendas a José y los fuertes diálogos que solían establecerse entre unos y otros en algo verdaderamente monstruoso. José decía sus argumentos, y algunas veces, a los ojos de su familia, parecía tener la razón. Contaba la aventura de cada tarde y le oían con sosiego.

—Haz lo que quieras—le decía su madre—. Pero vuelvo a repetirte lo mismo: no es para tanto. En el fondo, ¿qué te ha hecho a ti la pobre vieja?

—¿Pobre?—respondía José bestialmente—. ¿Has dicho pobre? ¡No digas tonterías, madre! ¡Ya que que tuviéramos nosotros la mitad que ella!

—Andate con cuidado.

—Bueno. No te preocupes. ¿Hay algo que comer? O si no déjalo. Ya he comido.

Un día se presentó en el pueblo un matrimonio maduro, acompañado de un muchacho que no pasaría de los veinticinco años, y que era de gallarda presencia. Era el hijo. Preguntaron por Zósimo.

—¿Zósimo? Llegan algo tarde. Murió hace veinte años.

—Y dígame: ¿tiene familia?

—Sí; si se le puede llamar familia. Lo digo por su mujer. Está loca.

—Entonces—dijo la señora bajando los ojos mientras su marido le ponía una mano sobre el hombro—, entonces, Zósimo... ¿se volvió a casar?

—Para su mal. Un servidor no conoció a Estefanía. Me parece que se llamaba Estefanía. Aquella dicen que era buena. No sé. Esta otra vino una vez, o no sé si es de aquí, y acabó con Zósimo.

—Y, ¿dónde vive?

—¿Doña Porfiria? Venga, yo iré con ustedes.

La figura de doña Porfiria era penosa. Recibió a sus visitantes con la cara todavía abotagada, habiéndoles desde el principio sin ningún miramiento. A su lado, «Mocha» gruñía.

—No deseamos nada que a usted pueda parecerle excesivo, señora—dijo el maduro caballero—. Solamente algo de tipo sentimental, sin valor prác-



tico, y que no la desarreglará a usted en absoluto
—¿Qué?—repuso la vieja, que no había entendido las palabras—. ¿Qué dicen?—preguntó, pero bajando los ojos hacia «Mocha», que seguía con los gruñidos.

—Los tres visitantes se hallaban consternados.

—Mire usted, señora—dijo el caballero, haciendo un esfuerzo—. Nosotros, mi señora y yo, y este joven, que es nuestro hijo, somos ya la única familia que a la primera mujer de su esposo le resta en este mundo. Mi esposa y yo la conocimos de muy niños... Deseamos que usted nos ceda su sepultura. Deseamos la sepultura de Estefanía... ¿comprende? Nosotros arreglaríamos aquello, y...

—No—interrumpió doña Porfiria—. La sepultura es mía.

—Precisamente. Por eso nosotros deseáramos que usted cediese los derechos sobre ella.

—¿Pero no les acabo de decir que la sepultura es mía?

Los visitantes se fueron sin lograr su propósito. Aquella noche, doña Porfiria contó a su sobrino la entrevista.

—Querían quitarme la sepultura. ¿Te das cuenta, José? La sepultura.

—¿Y tú qué dijiste?

—Que era mía.

—¡Claro!

José, no obstante, sospechó algo más grave. Era idiota pensar que habrían de conformarse con la sepultura. Aquella gente venía a por algo más sustancioso. Todo lo que Estefanía había llevado consigo al matrimonio, y que ahora pertenecía a doña Porfiria, no podían haberlo olvidado. José se estremeció. Querían arrebatarle a la vieja cuanto poseía. José se había estremecido, no por doña Porfiria, sino por él mismo. Había puesto los ojos como garras en la indudable riqueza de su tía, y ahora, aquellos desconocidos la deseaban. ¡La sepultura! Nadie hace un viaje a un lugar desconocido por una sepultura. José decidió defender a su doña Porfiria.

III

Al día siguiente la familia de Estefanía fué a ver a la madre de José. La casa era una miseria y se derrumbaba por los cuatro costados. La simple sospecha de que los visitantes se habían dado cuenta de su pobreza hizo que aquella mujer se mostrase agresiva.

—Bueno... díganme ustedes: ¿ahora se acuerdan de la sepultura? Dejen a la vieja en paz. No les ha hecho nada.

Aquella vez el mozo, que con sus padres se hablaba profundamente extrañado del cariz que tomaba el asunto, no se contuvo.

—Le advierto que la sepultura será nuestra.

—¿Y a mí qué me cuenta usted?—repuso la madre de José, amedrentada, sin embargo, por la segura actitud del mozo.

Este se dió cuenta del efecto causado con su intervención e intentó sacarle el mayor partido posible.

—Necesitamos su ayuda. Puede ser un secreto entre nosotros. Comprendemos que... en fin. Si usted nos ayuda nosotros corresponderemos generosamente. Es la sepultura, ¿sabe? No nos interesa nada más.

—Entonces—cedió, ladinamente, la mujer—es la sepultura... Han dicho la sepultura nada más...

El joven sintió deseos de estrangularla. Más, por no echarlo todo a perder, repuso con sencillez:

—Sí, nada más. ¿Nos ayuda?

—Bueno.

Desde aquel día la casa de José se convirtió en un lugar del infierno. Su madre daba voces lamentándose de que su hijo no estuviese de acuerdo con sus deseos, y éste, a su vez, aferrado a su sospecha, proclamaba que los recién llegados venían a robar a una vieja. Los vecinos comenzaron a sacudir su indiferencia, y aunque al principio se abstuvieron de mezclarse en una cuestión que, en efecto, les resultaba ajena, pronto tomaron el partido que mejor les pareció. Así, el pueblo, desesperado al cabo de los años, vivía ahora con alguna intensidad. Sin duda alguna, el asunto había desbordado sus naturales cauces, y probablemente asustados, los familiares de Estefanía, a la que, por otra parte, casi nadie conocía ya en el pueblo, se marcharon. Quedó allí, frente a todos, el mo-

zo. Este se llamaba Manuel. Sus padres le habían rogado que se marchase con ellos, que ya todo era lo mismo, que no merecía la pena. No pensaba él lo mismo. Su actitud era extraña. Se quedaba allí a defender una sepultura, un cierto derecho sentimental, la dignidad de una lejanísima muchacha que no era sino un nombre vago sobre aquella estepa inmisericorde. ¿En razón de qué? Difícilmente hubiese encontrado Manuel alguna razón de peso. No hallándola, y supuesta la enemiga cerrada que en el pueblo se habían granjeado, sus padres habían optado por retirarse, creyendo que esto era lo mejor. Pero el joven Manuel, haciendo gala de una imprudencia no exenta de grandeza, decidió quedarse. Insistieron sus padres más, por fin, se quedó.

Fué a ver de nuevo a doña Porfiria. Llegó en el momento en que la anciana no podía ya más, y sin soltar su diaria botella intentaba levantarse sin conseguirlo. José, sentado sobre una mesa, no parpadeó al ver a Manuel. Este había quedado perplejo ante la escena. Logró, no obstante, reaccionar, e intentó ayudar a doña Porfiria. José intervino.

—Déjela.

—Usted es un canalla.

—Déjela y no se meta en lo que no le importa.

—¿Me oye? Va a acabar mal, se lo digo.

—Veremos. Habrá aquí alguna autoridad, ¿no? Esto puede costarle caro.

—Ni caro ni barato. Además aquí no hay autoridad. ¿Se entera?

José era fornido y no tendría muchos años más que Manuel. La cara era ancha y todo su conjunto denotaba poco sentido, aunque sí malevolencia.

Manuel alzó a la anciana del suelo. Esta comenzó a llamarle José. José rió.

—¿Qué quiere usted de esa pobre borracha? ¿Déjela que acabe de morir! ¿No ve que ya le queda poco?

—Quiero la sepultura de Estefanía.

Había pronunciado su nombre.

—¿De Estefanía? ¡Bah!...

Estefanía. Manuel pensaba una y otra vez aquel nombre. El la había visto en un solemne cuadro, allá en su casa, y guardaba de aquel rostro gratos recuerdos. ¿Cuál habría sido su más delicioso movimiento? ¿Cuál habría sido su seriedad, pues en el retrato sonreía eternamente?

—Quiero la sepultura de Estefanía. Es necesario convencer a esta mujer.

Y sin añadir más ni esperar respuesta salió de aquella casa entristecido de pronto.

IV

Aquella misma noche José mantuvo con su madre una entrevista borrascosa. La mujer confiaba más en el dinero que ya le había adelantado Manuel y en el que le había prometido que en los arriesgados planes de su hijo. Además, pensaba que de salir con buen paso él sólo saldría sin que ella fuese llamada a participar. José había repetido muchas veces que en cuanto tuviese algo, lo que fuese, pero algo, huiría de la estepa. Como su padre había huido, sin dejar rastro. La huida, aquel trágico acontecimiento que se producía allí, sobre aquel trozo de la tierra, representaba el más oscuro peligro con que una mujer se enfrentaba al casarse. ¿Qué buscaban los hombres al irse? Nada. La realidad era ésta. Simplemente huían. Día a día la estepa iba solidificándose en torno a ellos. Las cosechas morían sobre la tierra agrietada y seca. Al principio bastaba la taberna para calmar la inmensa sensación de sed que era la esencia y la forma de todas las cosas de aquel lugar. Porque, sin duda, allí las cosas estaban hechas de sed. Era el profundo, entrañable signo de la estepa. Hasta la menguada figura gris de la lagartija, inmóvil, con su vientre hinchándose y deshinchándose a un ritmo largo y hondo, preformaba algo como la sed universal, como una garganta reseca y expirante.

Pero al cabo del tiempo no bastaba ya la taberna. Tal vez la imaginación se poblaba de anchos prados jugosos y de arboledas compactas y verdísimas, de arroyos claros y murmurantes, de la vivísima agua que corre hacia el fondo de los despenaderos encharcándolo todo. Y los hombres huían. Quedaban allí las mujeres, agarradas a la

triste raíz de la estepa, vencidas por un ansia irremediable de sombra, de brisa y de agua.

José lo había dicho. En cuanto tuviese algo se iba. Así lo confesó sin el menor rebozo. Por eso su madre no esperaba demasiado de lo que su hijo podría hacer con la fortuna de doña Porfiria una vez que ésta acabase, si, como era lógico, fuese José su heredero. Había procurado convencer a éste de que Manuel deseaba exclusivamente aquella dichosa tumba. Por su parte, ella no estaba por completo convencida, aunque, según su entender, esto era lo de menos. Bastaba la prodigalidad de Manuel, ya demostrada, para que se hubiese inclinado de su parte.

Si la obstinación de José era hasta cierto punto explicable, la de doña Porfiria no lo era. Débil, pesada, oscurecido su entender, se agarraba a aquella minúscula propiedad con una fuerza que no se comprendía. La sepultura era suya, suya. No había quien la sacase de aquello. La sepultura de Estefanía, maltratada y rota por los años de incuria, abandonada, renegrida, ahogada la pequeña lápida entre matas de ortigas polvorientas, no representaba, en verdad, casi nada. Mucho después se había construido otra, donde reposaba Zósimo, en contra de su voluntad. A última hora quiso estar junto a la muchachita que trajo a la estepa y se había muerto muy pronto, pero doña Porfiria cometió el gran pecado de separarlos, como enclavada de lo que la muerte pudiese hacer debajo de la tierra. Aquí habría de ser enterrada doña Porfiria. La otra sepultura ya no serviría nunca para nada, y, sin embargo, la anciana se había empeñado en no cederla, como si de mantener la propiedad sobre ella dependiera su vida.

La discusión entre José y su madre acabó mal. José no se había contenido jamás, y tampoco se contuvo en aquella ocasión. Dijo cuanto se le ocurrió y le dictaba la creciente rabia que iba apoderándose de su ser, y terminó por irse de casa para, según dijo, no volver más. Nada le importaba a su madre. Lo único verdaderamente serio era que no había logrado convencerle.

Manuel, en un cuartocho que le habían cedido a fuerza de dinero, rumiaba aquella sospecha. Era difícil convencer a la vieja, y menos, mucho menos a José. Se había tumbado sobre una cama estrecha, y con las manos en la nuca, como se echa uno en los prados procuraba aclarar el más recóndito pliegue de sus sentimientos. Porque en el fondo su situación no solamente era extraña, sino también absurda. Una sepultura. Procuraba conseguir una humilde sepultura. De nuevo, la imagen de la pálida y sonriente Estefanía del cuadro le asaltó. ¡Qué lejano y próximo a la vez el rostro de aquella niña! Hoy, en aquel instante en que él la obligaba a caminar como un fantasma, como un silencio, como una pura forma impalpable hacia su propio ser, Estefanía hubiera podido ser su bisabuela. Sin embargo, la muerte la había paralizado en su juventud para siempre. A Manuel se le ocurrió con delicadeza y mansedumbre. Tal vez amase a Estefanía. ¡Qué fino y melancólico sentimiento! ¡Qué extraña dulcedumbre! Se había quedado allí para conquistar la muerte de aquella lejana mujer, ya que no había podido conquistar su vida. Su vida, la vida de Manuel, se entregaba ahora a aquella muerte, para defenderla, y de esto, al parecer, había hecho depender su vida. ¿Era verdaderamente así? Manuel quería saberlo. Estaba dispuesto a todo, menos a afrontar el menor peligro en virtud de una confusión sentimental. ¿Amaba realmente a Estefanía? Manuel se estremeció. Por vez primera se planteaba seriamente lo que hasta entonces había sospechado como algo absurdo, aunque irremediable. El planteamiento le había salido del alma, pleno de naturalidad, con espontánea originalidad y fuerza. Pero su estremecimiento había ocultado de nuevo aquella espontánea ocurrencia y otra vez la sospecha de que se hallaba al borde de un disparate se apoderó de él.

V

No logró dormirse hasta muy tarde. Cuando al fin se durmió, alargados fantasmas poblaron sus sueños. Despertó a la amanecida. Poco después estaba en la calle. Andaba con seguridad, porque sabía lo que iba a hacer. Como un ladrón, procurando no ser visto por algún probable y madrugador



transeúnte, se acercó a la taberna. Prefirió dar un gran rodeo, casi por el campo, y evitar así el peligro de un encuentro. En la taberna adquirió una botella de vino. Luego, a paso rápido, se dirigió a casa de doña Porfiria. «Mocha», la perra feliz, se desperezaba y abría una gran boca, y sus gruñidos parecían más de fiesta que de sospecha. Manuel tuvo el acierto de acariciarla la cabeza, y así la mirada del animal brilló de noble agradecimiento. A Manuel le dolió haber engañado con una caricia, haber engañado a un perro. No obstante, siguió su camino hasta lograr introducirse en la habitación de doña Porfiria. Era fácil. Ninguna casa tenía allí pestillos ni cerraduras, pues siempre había alguien en las casas, ya que allí no se podía ir a ningún sitio. Si alguien robaba, habría de enterrar el producto del robo o huir. Esto era descubrirse, y los hombres hubieran corrido tras él. Por eso no merecía la pena robar, y nadie robaba.

Doña Porfiria dormía. Manuel la contempló un momento, y después dejó la botella junto a la cama, bien a la vista. Hecho esto salió, sin atreverse a mirar a «Mocha». La perra, sin embargo, movió con gentileza su rabo.

Manuel volvió a su cuarto. Sabía que José no iría a ver a su tía hasta pasadas las doce o quizá algo más tarde. Era necesario que a las once o a más tardar a las once y media, doña Porfiria hubiese ya bebido. Con este objeto, Manuel había llevado a su casa una botella.

Manuel, sobre la cama, cerró los ojos. La excursión hasta la casa de la anciana no había durado más de quince minutos. Era, pues, muy temprano. Todo parecía dormir, dormir pesadamente. Allí no había pájaros, y por ello el sol naciente era triste. Manuel, con los ojos cerrados, imaginó, por vez primera desde que se habían ido, desde que se habían ido por la estepa adelante, a sus padres. ¡Qué bellos le parecían ahora! Llevaba cuatro días allí, y los rostros que había visto eran todos como chupados, rugosos y cubiertos de polvo. Además, casi todos los cuerpos eran despropor-

cionados, y sus defectos se veían con una claridad que ofendía a la mirada. Sus padres, por el contrario, eran aún muy bellos. Hacían gala de correctos y elegantes ademanes, aun en la intimidad familiar, y sus rostros no se descomponían ante la adversidad. No reían nunca, y sí sonreían. Nunca, tampoco, habían expresado deseo alguno con ferocidad. Le amaban y guardaban para él las mayores deferencias. Claro. Eran sus padres. Manuel pensaba un poco nebulosamente, y es que empezaba a dormirse. Al fin se durmió completamente.

Abrió de nuevo los ojos a las once en punto. Rápidamente se lavó poniéndose la ropa de cualquier modo. Ya en la calle volvió a dar un gran rodeo, ahora decididamente a la carrera, y llegó ante el portal de doña Porfiria, convertido su pecho en un ancho y ruidoso jadeo. «Mocha» no estaba, y esto le pareció a Manuel doblemente doloroso. Al anterior dolor de haber engañado al animal, se unía ahora otro todavía más agudo, y era el de pensar que a lo mejor «Mocha» había caído en la cuenta del engaño y había ido a algún sitio a llorar sola. Vigorosamente, Manuel apartó de sí tales suposiciones. La casa de doña Porfiria era de dos pisos, ambos a disposición de su dueña. Por su aspecto y holgura y, sobre todo, por estar hecha de piedra, podía muy bien calificarse de suntuosa entre las menguadas edificaciones que la rodeaban. En el portal se notaba, al pronto, una débil sensación de frescura, pero que bastaba para hacerse la ilusión de que uno había salido de la estepa.

Manuel se enjugó el sudor y se le ocurrió pensar que el sudor era él mismo, un poco de sí que se derretía para no volver a ser él jamás. Se puso en guardia. Hacía algunos días que no pensaba sino cosas raras. Achacó el fenómeno al sol implacable, capaz de descomponer los nervios del mundo, y, con cuidado, empujó la puerta de la habitación donde debería hallarse doña Porfiria.

La anciana estaba sentada sobre la cama, con la botella en la mano. No había visto ni oído nada. Su figura, su aire, el ambiente que creaba con su presencia repugnaba. Sus manos eran temblonas hasta la desesperación, su cabello, entrecano, sucio y revuelto. Su gesto era continuamente insensato. Estaba allí, doblado todo su cuerpo sobre la cama y sosteniendo con ambas manos la botella. Parte del vino aparecía derramado por el suelo, en largas y caprichosas líneas violetas que se ensanchaban al hallar algún ligero obstáculo en la madera. Manuel observó que la habitación estaba horriblemente sucia, con una suciedad picante y efectiva, densa, antigua. Viejos y grandes muebles desvencijados yacían en un sitio y otro sin concierto alguno, sin que nadie se preocupase de hacerlos desaparecer, o, simplemente, de apartarlos. A la cabecera de la cama había un gran ven-

tanal herméticamente cerrado, así como las contraventanas, cuyas juntas, emblanquecidas por el polvo, denotaban que no se habían abierto hacía mucho. Bajo la cama se veían papeles, botellas y trozos de ropas, todo ello apresuradamente amontonado. Emanaba de allí, de aquel cuarto, una ola de abandono y tristeza difícil de concretar. Era una dolorosa baráunda entre la que aquella pobre anciana embrutecida se hallaba condenada a vivir. ¿Por cuántos años todavía? ¿Cuándo, por fin, acabaría con ella el sol?

Manuel, parado muy cerca de doña Porfiria, la miraba con fijeza. La anciana balanceaba su busto sobre el cual la enmarañada cabeza parecía carecer de fundamento a falta de las vértebras que la hubiesen sostenido o como si una fuerte mano le hubiera retorcido el cuello hasta destruirle el equilibrio.

Murmuraba algo con tozuda monotonía. Algo, por supuesto, ininteligible que correspondía sin duda a los imprevisibles quiebros de sus graves alucinaciones.

Por un instante alzó la descompuesta cabeza y sus ojos, en exceso brillantes, se posaron con un temblor sobre Manuel. Este se movió. Sabía que era conveniente a sus planes. Los planes de Manuel, elaborados perfectamente y con frialdad, habían pasado ahora por una difícil prueba. Mientras había contemplado con largueza a doña Porfiria, acertó a pensar que en este mundo existían razones para todo y que aquella anciana era un ser humano también y poseería íntimas y seguras razones para defender, con primitiva violencia, una sepultura. No obstante, por pura inercia, continuó el esbozo de su fingimiento. Manuel intentaba hacerse pasar por José delante de doña Porfiria. En una ocasión había confundido los nombres, y muy probablemente las figuras también. Era la hora, entonces, de forzar hasta donde fuera posible tan débil circunstancia y extraer de ella, si la circunstancia próxima lo permitía, la feliz conclusión de su deseo.

—¿Qué pasa, tía? ¿Qué haces ahí?—dijo, alzando la voz, para que su propio timbre desapareciese al gritar—. ¿Te parece bien—añadió—mi regalo de esta mañana?—suponía que José hablaría, sobre poco más o menos, así.

Doña Porfiria inició un gesto de asentimiento que se diluyó inmediatamente entre los generales tembleques de su cabeza y de sus manos. Luego se rehizo y logró levantarse.

—Ya es tarde...—dijo. Y repitió: ya es tarde

—No—repuso Manuel, también en voz muy alta, como al principio—. Estamos en el mediodía.

Manuel, como vió que doña Porfiria se le acercaba, maniobró de forma que la tuviese siempre a su lado, y no de frente, para evitar que la anciana pudiera fijar cómodamente su mirada. Doña Porfiria, apoyada sobre la pared, como arrastrán-



dose por ella. parecía no saber a dónde ir. Al fin, vencida por su propia pesadez, volvió a la cama, en donde volvió a sentarse. Rió levemente.

—¡Oye, tía—dijo Manuel, sentándose también en la cama junto a ella—. He pensado lo de esa gente que ha venido. ¿Comprendes? No me gustan, y lo mejor va a ser cederles esa sepultura. Al fin de cuentas es una sepultura nada más. Sobran sepulturas. ¿Comprendes?—en efecto, Manuel temía que doña Porfiria no comprendiese nada.

—La sepultura es mía—repuso, como siempre, la anciana.

—¡Ya, tía; ya!... Todos sabemos que es tuya. Pero si la cedemos será mejor. La cosa es que se vayan de aquí y nos dejen. Te lo digo yo que es mejor. ¿Comprendes?

—No.

—Mira. Por ahora no quieren más que la sepultura. Si siguen aquí pueden pensar alguna vez que la sepultura es poco. Recuerda que Estefanía era rica y trajo aquí muchas cosas. ¿Comprendes?

—Bueno.

—Así me gusta. Que se lleven la sepultura si quieren. Voy a llamarlos y que arreglen ese asunto cuanto antes. Mañana...

Manuel calló. En la habitación acababa de entrar José. Ambos se miraron con mirada de sospecha y agresividad.

—Salga, hágame el favor—instó José, abriendo una navaja que llevaba en la mano.

Manuel salió. No paró hasta la calle, seguido de cerca por el sobrino de doña Porfiria. El sol se derrumbaba en una gran catarata asfixiante sobre el polvo extremadamente blanco. Brilló la navaja y su brillo hirió los ojos de Manuel.

—Vamos al cementerio—dijo José.

Al llegar, después de recorrer una senda pedregosa, en rampa violenta, sin el menor cobijo de sombra, José volvió a hablar:

—Hay que buscar la sepultura de Estefanía.

La hallaron. Ante la humilde tumba, Manuel sintió que sus huesos se conmovían. Bajo aquellas hierbas amarillas estaba, desde hacía ya muchos años, el cuerpo gentil de Estefanía. Las únicas lágrimas que había visto en su hogar fueron por ella, y oía ahora, extrañadamente, claro, el triste y amargo sollozo de su madre, que iba mansamente hasta el cuadro que Manuel convirtió desde la infancia en un hondo centro de melancolía. José, de malos modos, le había puesto otra navaja en las manos, y al intentar decir algo se interrumpió al ver el rostro de Manuel. Quedó observándole sin decir palabra, pues adivinaba que la cuestión iba a tomar un rumbo distinto al que había supuesto.

Manuel, bajo el sol, absorto ante la lápida desgastada sobre la que muy difícilmente podían leerse algunas letras, procuraba dar forma a vagos sentimientos. Parecía no darse cuenta de que tenía una navaja en las manos. Pensaba, sin embargo, que todo aquello no era sino un vano, un inútil litigio. Su alma y su figura, a destiempo con el alma y la figura de Estefanía, irremediablemente separados, enriquecían el último sentido de aquella muchacha para la que él no existió jamás. ¿Qué amaba entonces, pues, ni siquiera amaba a un recuerdo? El había creado su propio amor y amaba un rastro, una leve huella, un eco desfigurado ya y confuso a través de un cuadro, de unas lágrimas, de una sepultura. Y, sin embargo, el nombre de Estefanía le poblaba el alma de lentas y tristes sensaciones. Caía el sol, caía sin piedad, y era como si cayese en el alma de Manuel, difundiendo en ondas concéntricas, como una piedra que cae en el estanque, y allí flotaba, en un reflejo, en un reflejo inevitable, el nombre de Estefanía. Bajó los ojos hacia la sepultura. Sintió, de pronto, que ya no podía más y un sollozo sin sonido se le hizo en la garganta. Nada ya era posible. Vió la navaja y con brusquedad la arrojó lejos de sí, muy lejos. Fué a por ella y volvió a arrojarla más lejos todavía, mucho más lejos, como algo verdaderamente inoportuno. Luego volvió al pueblo, y a la hora salió de él para no volver nunca, y las gentes le vieron desaparecer por la estepa adelante. Y esto ocurrió así porque Manuel no había encontrado a Estefanía. Porque, sin duda alguna, había llegado demasiado tarde.



EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

VERDADEROS Y FALSOS POSEIDOS

Por Jean LHERMITTE



EL profesor Jean Lhermitte, de la Academia de Medicina Francesa, se ocupa en el libro que hoy comendamos, con una seriedad científica que asombraría a muchos santos del racionalismo del siglo pasado, de un tema tan poco conocido como apasionante: el del problema de los endemoniados y las fronteras que existen entre los que padecen una auténtica posesión diabólica y los que sólo son unos pobres enfermos, presos de lamentables obsesiones mentales. Como todos los volúmenes de la Colección «Eclesia» de la cual ya hemos publicado en esta Sección varios resúmenes, la obra del doctor Lhermitte se caracteriza por su amenidad y exactitud, y las exposiciones teóricas de toda la cuestión van acompañadas por numerosos casos representativos, que sirven para mostrar la autenticidad de cuanto se afirma.

LHERMITE (Jean). Vrais et Faux Possédés. Bibliothèque Eclésiastique. Librairie Arthème Fayard. Paris, 1956.

AUNQUE sea una tradición corriente el sostener que los casos de posesión diabólica se muestran más frecuentemente en una época en que la fe religiosa era más viva que hoy, la observación nos hace ver que no es así, y que los que se pretenden poseídos del diablo no son ahora, ni mucho menos, una rareza. Debo agregar que al hablar así me refiero exclusivamente al mundo occidental, al que pertenecemos, y que no considero legítimo extender esta afirmación a otros pueblos cuyas costumbres y religión son diferentes.

LA POSESION DIABOLICA

No existe ni un solo autor que pretenda afirmar que el fenómeno de la posesión se reserva a una época o a un medio cerrado. Es cierto que el caso de la «posesión diabólica» se revela más frecuentemente en las sociedades primitivas, pero no es menos verdad que en las sociedades muy evolucionadas la creencia en la influencia del demonio materializado y su penetración en el cuerpo de ciertos hombres marcados por el destino permanece siendo muy viva.

Pero, antes que nada, ¿estamos seguros de la realidad de un «espíritu impuro», de un «espíritu maldéfico», que ronda alrededor de nosotros, tratando de hacernos su presa y sus víctimas? No hay ni un solo cristiano que no pueda dar una respuesta afirmativa a esta pregunta. La Iglesia nos la enseña por la voz de sus grandes doctores, comenzando por Bossuet, pues este gran pastor vivía hostigado por el temor de ver apagarse en las almas cristianas el horror del demonio, consagrando a este tema dos de sus sermones. Sobre este punto, Bossuet estaba completamente de acuerdo

con Baudelaire, que sostenía «que la mayor malicia del diablo es la de hacernos creer que no existe». Durante largo tiempo, en la Iglesia, el demonio fué considerado solamente como el espíritu impuro, tentador, maligno, del que es necesario guardarse a causa de su disimulo, su habilidad para engañar y su fuerza. Pero, al mismo tiempo que su supuesta acción, se afirmaba de una manera más extraordinaria que el demonio adquiría cuerpo, se materializaba. El poseído no era solamente un ser animado de pensamientos o de tendencias «diabólicas», sino que se creía penetrado en su espíritu y hasta en su carne por el diablo. Se le veía, se le oía, se le distinguía, a través de todos los sentidos. Los observadores llegaron a atribuir al demonio signos corporales, es decir, todo un conjunto de manifestaciones cuya naturaleza orgánica no podía ser puesta en duda.

Aunque el conocimiento de las enfermedades estaba todavía en la infancia en la época que evocamos, pues la Psiquiatría científica no nace hasta principios del siglo XIX, el sentido común de ciertos religiosos y el discernimiento de algunos médicos había ya incorporado a la Patología las extravagancias de supuestos poseídos del diablo. En el momento actual, nadie duda ya de la realidad de «los falsos poseídos demoniacos», es decir, de los enfermos del espíritu, cuya conducta singular puede recibir una interpretación racional.

Antes de penetrar en nuestro tema, dos interrogantes se plantean que deben encontrar una respuesta para autorizarnos a emplear la denominación de «falsos poseídos». ¿No contiene esta misma una contradicción? Un falso poseído no es tal, sino un enfermo. Ciertamente, de acuerdo con esta orientación, no podríamos hablar más que de verdaderos poseídos.

Observemos, sin embargo, que esta crítica ha sido aplicada ya a los autores que se sirven de la denominación de «falsos místicos», para oponerlos a los verdaderos. A todo esto se puede responder, primeramente, que ya el Evangelio nos pone en guardia contra los falsos profetas, frente a los auténticos, y que lo que retiene nuestra atención y solicita las investigaciones es que precisamente ciertos seres presenten las apariencias engañosas del verdadero místico o del verdadero poseído demoníaco. Por todo ello, se nos permitirá conservar la expresión de «falsos poseídos» para definir nuestro objeto.

La segunda interrogante a la cual nos vemos obligados a responder se refiere a la legitimidad de la intervención médica en el discernimiento de los falsos poseídos. ¿Cómo, se nos dice, un médico, por rico en conocimientos psiquiátricos y profesionales que sea, puede estar capacitado para juzgar estados cuyos contenidos superan su esfera de acción, y que son terreno propio del teólogo y del exorcista? Pues, precisamente, por el hecho de que el médico capacitado posee luces sobre la patología del espíritu, de las cuales el teólogo y el exorcista carecen.

LOS VERDADEROS POSEIDOS DEMONIACOS

El propio término de seudoposeído demoníaco implica, necesariamente, la idea de una auténtica posesión de un ser humano por el maligno. Es por ello, por lo que los escritores críticos no han dejado de preguntarse sobre qué características distinguen a la verdadera posesión diabólica.

Como no somos teólogos, nos guardaremos mucho de aventurarnos en un terreno que no es el nuestro y que pertenece propiamente al exorcista; sin embargo, no podemos sustraernos a la interrogante que tan frecuentemente se nos ha planteado: ¿Creéis, realmente, en la autenticidad de las posesiones diabólicas?

Como cristiano, la respuesta no puede ser más que afirmativa. ¿Por qué? Porque el papel del demonio es afirmado repetidas veces en las Escrituras: en los Evangelios, en las actas de los Apóstoles, en las Epístolas de San Pablo, así como en el Antiguo Testamento, sin que sobre ello pueda haber la más mínima duda posible.

Los individuos que han sufrido la huella del espíritu demoníaco están «endemoniados». El demonio puede afligir el cuerpo de una persona sin hacerla perversa. Los Evangelios nos describen con particular insistencia las curaciones milagrosas que Jesús opera en los que se le aproximan a Él, y que son curados con sólo tener fe en Él y en su misión divina. El Cristo libra a los enfermos de las afecciones que sufren y hace huir a los demonios del cuerpo de los desgraciados poseídos. Así, desde las primeras páginas de los Evangelios, conocemos que el Señor discierne entre la multitud de desgraciados que le rodean e imploren su ayuda, a enfermos y poseídos.

Si comprendemos bien el sentido de los relatos evangélicos, sacaremos en conclusión que Jesús estimaba qué auténticas enfermedades podían ser causadas por la intrusión en la personalidad física y moral de un hombre, de uno o varios de-

monios. Pero la curación de los enfermos en estado puro, si se le puede llamar así, se operaba bajo una doble eventualidad y de una manera diferente a la que traía consigo la liberación de un «espíritu maligno».

Así, si se admite la realidad de una influencia demoníaca, nada se opone a la creencia de que el «espíritu maligno» es capaz de actuar sobre el cuerpo de un hombre determinando accidentes muy análogos o incluso idénticos a los que todos los médicos atribuyen a una posesión orgánica. Algunos poseídos se presentan de una manera que podría aparecer análoga, pero que, en verdad, es muy diferente.

Sin que tengamos la temeridad de precisar la calidad de la agitación móvil que se apodera del poseído después de que el Señor ordena al espíritu impuro abandonar a un hombre, podemos afirmar que la epilepsia no puede ser la causa de este desorden en los casos relatados por el Evangelio. La incidencia de las manifestaciones y su desarrollo aparece como muy distinto.

Es siempre muy instructivo leer atentamente los relatos evangélicos, y especialmente el Evangelio de San Marcos, pues estos relatos nos hacen ver que si el poseído puede tener la noción de su desgracia, no se representa al demonio bajo una forma sensible a la manera de nuestros seudoposeídos. Lo que distingue al poseso del individuo normal es, ante todo, su conducta. En último análisis, la lección que podemos sacar de nuestra lectura evangélica es la de los rasgos más sobresalientes de esta posesión, consistentes en la transformación exterior de la personalidad. En verdad, nos enseña la Escritura es el demonio quien habla por la boca del poseso, y es también, y siempre, al propio demonio al que Jesús se dirige. Por todo ello, hay que creer que la personalidad propia del individuo se sustituye por una personalidad extraña y dominadora, exclusivista: el demonio.

El poseído parece dotado de conocimientos y de

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

LA ESTAFETA LITERARIA 2 PESETAS

2.000 AÑOS DE HISTORIA EN EL TEATRO ROMANO DE MERIDA

Yo tengo tres orgullos literarios

TORREVIEJA: UN PUEBLO CON EXTRAÑAS DE CANCION

EL ESTRENO DE "DESDE FOMENTO"

DE LOS GENEROS LITERARIOS

LA ESTAFETA LITERARIA

Una niña madrileña de nueve años se revela como poeta

Acerdas de la UNESCO sobre derechos de autor

LA PROPIEDAD INTELLECTUAL RECONOCIDA POR UNA LEY INTERNACIONAL

TRES MIL QUIENTAS PALABRAS NUEVAS EN LA XVIII EDICION DEL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA

LOS DOS ARQUETIPOS BELICOS

EL GRAN PERIODICO ESPAÑOL DE LAS ARTES Y LAS LETRAS
8 PAGINAS: 2 PESETAS

fuerzas que le son extrañas habitualmente: habla lenguas desconocidas para él o imaginarias; su voz, su hábito exterior, se transforma completamente; además, adivina cosas escondidas discierne los espíritus y reconoce en Jesús al Hijo de Dios.

ENFERMEDAD Y POSESION

En una época en que la noción de enfermedad, tal como podemos concebirla hoy, es de lo más imprecisa y casi constituye una ficción, es digno de observarse hasta qué punto los sinópticos insisten en la diferencia que Jesús establece entre los enfermos y los poseídos. No hay duda de que el demonio puede ser capaz de determinar apariencias de enfermedades, tales como la epilepsia; pero su actitud y su comportamiento con relación a los pacientes y a los endemoniados es completamente diferente. Lleno de compasión y de ternura para los verdaderos enfermos y sus parientes, Jesús se muestra compasivo, indudablemente, pero reservado y severo para los poseídos.

Cualesquiera que sean las interpretaciones que se propongan respecto a la conducta y los actos de Jesús en relación con los enfermos y los endemoniados, un hecho se impone: el Señor discierne siempre al enfermo del poseído, aplicándole una «medicación» espiritual diferente. A los unos, les pone las manos, los toca, les unge ligeramente con su saliva; a los otros, les dispensa un exorcismo. Y es este exorcismo el que transmitirá a sus discípulos, y que ellos aplicarán también, a través del mundo, hasta donde se extienda su apostolado.

¿No nos es permitido ir más allá en la interpretación que el médico actual puede hacer del mensaje de Jesús, apoyándose exclusivamente en los evangelios? En tanto que médico éste no puede reconocerse el derecho de superar el nivel de su ciencia, pero en tanto que investigador de buena voluntad, le es lícito exponer la enseñanza de los grandes teólogos.

De las enseñanzas de estos teólogos se desprende que toda verdadera posesión diabólica va acompañada de hecho, y casi necesariamente, por perturbaciones mentales y nerviosas, complementadas por la influencia del «espíritu maligno», y algunas veces creadas por él. El médico que quiera ser un hombre completo no puede excluir «a priori» la posibilidad de una etiología trascendente en la producción de ciertas psiconeurosis, cuya fuente natural no se descubre científicamente.

De acuerdo con esto, hay que convencerse de que no en la apariencia exterior de la posesión es sobre la que conviene fundarse para establecer un juicio valedero, sino sobre la localización de los resortes sutiles y escondidos que actúan en las perturbaciones tan profundas y tan particulares de la posesión diabólica.

BRUJERIA Y POSESION DIABOLICA

Si en nuestro tiempo no se encuentran ya apenas brujos, no fué lo mismo en la época medieval, ni tampoco en los siglos XVI y XVII. Y la historia de la brujería aparece muy instructiva para alumbrar nuestro tema: la posesión demoníaca.

Recordemos, en primer lugar, que el hechicero no debe confundirse nunca con el mago: éste actúa sobre los que le buscan utilizando procedimientos que la ciencia no conoce, pero sirviéndose de ella, por lo que el diablo no se encuentra necesariamente mezclado; por el contrario, el brujo es un ser cuya influencia se ejerce por intermedio del demonio. Que ese espíritu maligno sea invocado desde fuera o desde dentro, el resultado es el mismo para que la supuesta fuerza del demonio entre en acción.

En realidad, hay que convenir que por sutil que sea la supuesta oposición entre brujos y poseídos, no se podría ver una contradicción formal entre estos dos modos de demonopatía.

Ya se sabe con qué fuerza y con qué gran insistencia los grandes místicos cristianos: San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, sin contar los puros místicos de la Iglesia de Oriente, nos han enseñado a negarnos a aceptar todo lo que nos sea suministrado por los sentidos. Ahora bien; precisamente, la supuesta influencia del demonio reposa en el brujo sobre pretendidos fenómenos corporales. Mientras que el sentimiento de la presen-

cia inmaterial es común en toda la mística y el sentimiento de influencia hostiga frecuentemente a nuestros falsos poseídos, el espíritu del brujo está poblado de fenómenos puramente corporales, es decir, sensibles. El demonio no es experimentado como un «espíritu maligno», sino que se revela bajo las formas más odiosas y siempre repugnantes: una apariencia felina o canina, horribles a la vista, un olor nauseabundo que llena la atmósfera, etcétera, etc.

San Juan de la Cruz, en el cual a la profundidad de la intuición se une la penetración más extensa del alma mística, afirma que el demonio puede conseguir la simulación de la apariencia del ser de Dios. Por ello el autor de «La Subida al Monte Carmelo» nos pone en guardia, al aceptar las visiones exteriores, las representaciones interiores, y, en suma, todo el aparato sensible, que puede aparecer al alma de buena voluntad como medio de alcanzar las más altas cimas de la vida religiosa, cuando lo que hace, en realidad, es apartarla de ellas. Así, según las enseñanzas del santo carmelita, hay mucho más que temer al demonio en la influencia subterránea que ejerce en un alma suficientemente advertida y engañada, que en sus supuestas manifestaciones exteriores.

Sin duda, el demonio se puede mostrar hábilmente bajo una forma animal de apariencia normal. ¿pero se le reconoce «por la ausencia de cola»? ¿No es sorprendente observar que, precisamente, ciertos seudoposeídos de nuestros días, hostigados por la frecuencia del demonio, declaran que el maligno se presenta lo más corrientemente bajo una forma humana, pero que se traiciona, sin embargo, por esta ausencia de cola, así como por su desaparición tras la aspersion de agua bendita o por la gracia de un Sacramento como signo de la Cruz?

Es bastante digno de observar que las visitas del demonio en las cárceles en donde están detenidos los brujos no traen siempre temor, tristeza o aflicción. Más de una vez, se nos dice, el diablo da consuelo, y, en algunos casos, hasta llega, con su presencia personal, a alentar una «compañía carnal».

Con muy buen sentido, Etienne Delcambre considera que el origen del mito de las visiones infernales en todas las épocas se revela en una desviación patológica de las funciones mentales, se trate de obesos, de delirantes perseguidos o de simples histéricos. Todas las manifestaciones extrañas se deben a una exacerbación de los sufrimientos experimentados por la tortura o el proceso. El autor agrega que «en este terreno la teología mística ha ejercido una influencia indudable. Entre ciertas visiones de una Santa Teresa de Jesús o de un San Juan de la Cruz y la de ciertos endemoniados, se descubre una diferencia no solamente de objeto, sino de naturaleza...». Así, el hechicero que aparece esencialmente subordinado a lo que quiera el demonio, semejantemente a los supuestos poseídos, es esclavo de un dueño inexorable, de una entidad misteriosa, cuyo yugo es tan pesado como ligero es el de Cristo. En nuestros días observamos fenómenos absolutamente idénticos en nuestros poseídos, por lo que creo que, salvo algunos casos de excepción, desde el punto de vista social, profiláctico y terapéutico, los brujos y los poseídos merecen un mismo trato.

EL DEMONIO, ANTE EL PSICOANALISIS Y EL EXISTENCIALISMO

Se recogió uno o se aflija, la introducción del psicoanálisis freudiano en el pensamiento contemporáneo se ha extendido desde hace varios lustros a todos los sectores en los que el espíritu se muestra especialmente comprometido. Y cómo no se concibe hoy una crítica literaria o artística, biográfica o hagiográfica, despojadas de referencias a las doctrinas del maestro de Viena, nada sorprenderá que el demonio tampoco se haya escapado de los psicoanalistas.

La cosa, es necesario decirlo, era muy fácil, y por consiguiente, tentadora. Ya se sabe que para los partidarios de la doctrina freudiana es necesario llevar profundamente las investigaciones sobre los primeros pasos de la vida psicológica del niño, si se pretende captar el desarrollo y la génesis de las perturbaciones psicopáticas del adulto. Nos guardaremos mucho de profundizar en las en-

señanzas de Freud sobre este punto, y nos limitaremos solamente a afirmar en las perspectivas psicoanalíticas, el rechazar y reprimir los instintos que son una forma de nuestro yo, no sirven sino para que el demonio habite en nosotros, y su represión conduce frecuentemente a reforzar su poder.

En verdad, la doctrina psicoanalítica nos recuerda algo que ya conocemos desde hace mucho tiempo. Los grandes místicos cristianos, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, entre ellos, habían perfectamente adivinado el mecanismo psicológico de estas desviaciones del espíritu. De este supuesto dobleamiento de la personalidad, que no es más que una ilusión.

Ahora bien; si el mecanismo psicológico indicado por la escuela psicoanalítica fuese el auténtico resorte de la seudoposesión diabólica uno se preguntaría por qué razón esta desviación del espíritu no es ya común, y porqué esta singular perturbación no alcanza más que a una cierta categoría de individuos. En resumen, el psicoanálisis reviste de una manera pintoresca y gráfica lo que ya se conocía, pero sería extraviarse el buscar en los conceptos del psicoanálisis el secreto de la demonopatía.

En realidad, la idea de una obsesión general oculta e invisible, de una ocupación colectiva, política y social, permite ilustrar mucho mejor el hecho de las rarefacciones de las posesiones diabólicas individuales en nuestras sociedades contemporáneas. En el mundo vivo, tanto como en el dominio psíquico, no hay acontecimientos aislados. Así, la historia de las posesiones, verdaderas o falsas, es decir, patológicas, nos hace descubrir lo que llama el abate Multi: la difusión y el contagio en un cierto medio social, generalmente poco cultivado, de la supuesta posesión por el maligno.

Apoyándose sobre estas aceptables premisas, nuestro autor extiende su concepción al mundo moderno. Satán no aparece entonces como un personaje o una figura aislada, sino más bien como una esencia que se infiltra hábilmente en el corazón de ciertos estados para corromperlos por el pecado del orgullo, pues el orgullo se muestra siempre como una base esencial diabólica.

El cuadro de esta obra no permite prolongar nuestra investigación más adelante en este terreno, pero fácilmente se encontrará en la literatura de los siglos XIX y XX numerosos ejemplos que testimonian la importancia que los novelistas conceden a la influencia del demonio en el cuerpo social.

Si la influencia irradiante del demonio, su insinuación en las colectividades, puede considerarse como probable y predominante, debemos, por lo tanto, negarnos a creer que el espíritu diabólico puede disimularse hábilmente, es decir, de la manera más cazarra, concretamente, en un «maestro del pensar». Este es el problema que se esfuerza en resolver M. R. Montang, quien, desde las primeras líneas de su obra, afirma: «Hay gentes que creen que Jean Paul Sartre es el diablo en persona.» Si nosotros traemos aquí esta tesis es solamente para mostrar a qué desviaciones se puede llegar por la ausencia de una noción «clara y distinta» del estado de posesión. El poseído, verdadero o falso, puede guardar con toda claridad la noción de su falta, de sus pecados. No es una simple envoltura del mal; su conducta no tiene nada de automática, aunque no sea siempre dueño de sus actos. En fin, quien cree en el diablo cree en Dios y hemos aquí muy lejos de Jean Paul Sartre como de todos los filósofos ateos a los cuales el destino les ha negado esa cosa tan difícil de captar, ese perfume del espíritu que es la caridad.

CONCLUSION

A través de nuestros esfuerzos, sacados de hechos históricos o de nuestra propia experiencia personal, llegamos entre otras conclusiones a que numerosos hechos, aun de la época actual, la ciencia las ha reducido a fenómenos naturales, lo que hubieran parecido en ellos como supuesto incomprendible y sobrenatural a nuestros padres y su posición por el espíritu maligno.

Pero una vez aclarado esto, he aquí algunas interrogantes: ¿debemos tener por reales las posesio-

RECETARIO DE COCINA

CONSEJOS
SOPAS
WINGS
ARROZ
PESCOS
VERDURAS
CARNES Y PAVO
SALSAS
EMBUROS
PASTRES



Siga mi ejemplo, adquiere sólo productos




PUDINES Royal

RIERA MARSA S. A.

VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA

de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por

INDUSTRIAS RIERA MARSA, S. A.

nes diabólicas de las cuales el Nuevo Testamento nos ofrece tantos ejemplos? Y si existen indudablemente seudoposiciones demonopáticas, ¿estamos capacitados para distinguir las de las primeras? ¿Poseemos criterios que no nos permitan extraviarnos? En gran medida se puede responder a esto afirmativamente.

Cuando, en efecto, un delirio de posesión demonopática se desarrolla, bajo nuestra observación, según las leyes que condicionan un delirio idéntico, salvo por el color o por el contenido; cuando una misma terapéutica se muestra capaz de reducir tanto el primero como el segundo, ¿cómo no persuadirse de que se trata de un desorden cuya causa hay que buscarla más que nada en la naturaleza misma alterada por un proceso mórbido?

Si por el contrario, los fenómenos aparentes se producen sólo de una manera parasitaria o acompañados por las cualidades más elevadas del espíritu y del corazón, entonces el médico deberá apelar al teólogo competente y al exorcista. No es necesario agregar que cuando el individuo supuestamente endemoniado, pertenece a una comunidad religiosa, es a la autoridad jerárquica a la que corresponde el primer examen así como la decisión final.

Por último, una pregunta se plantea ante el teórico, el demonio, cuando se introduce en el alma y en el cuerpo, ¿puede revelar su presencia exclusivamente por la apariencia de una enfermedad mental o corporal? Dicho de otro modo, cuando el médico reconoce a un paciente todos los elementos de una enfermedad definida, ¿puede justificadamente no ver en ella nada más que los efectos de un proceso natural, aun en el caso de que una terapéutica científica asegure la curación?

No nos pertenece el resolver este problema que se relaciona además con la teoría pecaminosa de la locura, muy en favor en otros tiempos, dejando al lector que sobre este punto adopte la opinión que más se adapte a sus creencias.



SODOMITAS

POR MAURICIO KARL

(II EDICION)

HOMOSEXUALES DESENMASCARADOS

Ya era hora de que alguien, con el valor y los conocimientos suficientes, hablase a la sociedad cristiana de la peste que azota sus ciudades en esta hora, en la cual parece hallarse alegre y confiada en sus postrimerías.

Esto es lo hecho por Mauricio Karl en su libro "Sodomitas".

Desde Sodoma, la Historia nos muestra cómo los sodomitas aumentan en número y descaro como síntoma infalible de la muerte y esclavitud de las naciones. Se diría que la peste homosexual agota la clemencia divina.

Bajo el título bíblico de sodomitas, se revela en este libro a los padres el peligro que ofrece la selva petrificada de la ciudad y habla también la Historia con los retratos de homosexuales arquetipos: Enrique III de Francia, Guillermo III de Inglaterra, Federico II de Prusia, Robespierre, Sade, Martínez Barrios, Azafía, Burgess, Maclean, Otto John y muchos más.

Reyes, dictadores, políticos, científicos, espías; unos obrando bajo el chantaje masónico; los otros, bajo el chantaje comunista, y todos, a impulsos de su odio satánicopatológico a esta sociedad que los repudia, por implicar su tara genésicamente la extinción de la especie humana.

Y, más aún, el autor de "Sodomitas" polemiza con vigor y científico rigor con la escuela judía sodomizante, justificadora y exculpadora de los pederastas, mostrando todo su error y falsedad y acusando a los justificadores y exculpadores de ser objetivamente sodomizantes...

Ignoramos qué pensarán los acusados, porque hasta hoy han guardado un silencio sepulcral...

Editorial NOS

COLECCION HOGAR, AMOR Y VIDA



Una colección eminentemente útil y práctica para todos, escrita al alcance de todos y en un enfoque totalmente científico, moral y religioso

- MANUAL DE LOS CASADOS, por el doctor E. Knight ... 160 pts.
 - PROBLEMAS CONYUGALES, por el doctor Iglesias ... 100 "
 - ENCICLOPEDIA MATRIMONIAL, por J. Follet ... 140 "
 - EL HOMBRE Y LA MUJER, por W. Siefer ... 100 "
 - SICOLOGIA DE LA MUJER, por el doctor G. Nieto ... 110 "
 - CONCIENCIA DE LA FEMINIDAD, por el doctor Arbolis y doctor Leman. (Dos tomos) ... 18) "
- Volúmenes en tela de 400 a 600 páginas.

MASONERIA ESPANOLA

Por MIGUEL MORAYTA
Después de publicada esta obra, ningún español —masón o no— podrá negar o poner en duda la poderosa intervención de la masonería en la historia contemporánea de nuestra Patria.



MIGUEL MORAYTA

Gran Maestro y Gran Comendador del Gran Oriente Español

Revela en esta obra suya el decisivo poder de la Orden a través de los masones, reyes, presidentes de República y Gobiernos, príncipes, generales, ministros, políticos, regicidas, magnicidas; en fin, de todos cuantos han sido algo durante los dos siglos de derrotas y desastres que acarrearón la decadencia de España.

Mauricio Karl, línea por línea, muestra cómo todos esos masones organizaron las derrotas de nuestra Patria.

(Un volumen de 400 páginas, 4.º mayor, 60 ptas.)

PEARL HARBOUR

TRAICION DE
ROOSEVELT

Por MAURICIO KARL

A base de la documentación publicada por los almirantes Husband Kimmel, jefe de la Escuadra del Pacífico, y Robert Theobalt, jefe de la Flotilla de destructores en Pearl Harbour cuando el ataque, se demuestra, como ellos lo demostraron, que Roosevelt provocó y conociendo el día y hora del ataque, no quiso evitarlo dando aviso a la base de Pearl Harbour.

¿Por qué tal traición de un Presidente?... Es a lo que responde Mauricio Karl, revelando el mayor misterio de la Historia Universal.

(Un volumen de 354 páginas, 50 ptas.)

EL DINERO DE HITLER

Por SIDNEY
WARBURG

El que fué Embajador de los banqueros israelitas de Nueva York para financiar el Movimiento hitleriano refiere cómo y por qué lo hicieron... Es el primer enigma de la Guerra Mundial, que ha dado al Comunismo el dominio sobre medio Planeta.

(Un volumen de 300 págs., 4.º mayor, 50 ptas.)

YO, MINISTRO DE STALIN EN ESPAÑA

Por JESUS HERNANDEZ

El que fué Ministro en el Gobierno Rojo de Madrid revela los crímenes y ambiciones de Moscú en la España roja, con autoridad sin igual.

(Un volumen de 400 págs., en 4.º, 60 pesetas.)

MALENKOV

Por MAURICIO KARL

Una historia ignorada de la U. R. S. S. desde la muerte de Lenin al asesinato de Stalin y de Beria, vista a través de la vida del que sigue siendo el primero en la Unión Soviética, como lo prueba su viaje a Inglaterra, precediendo a K. y B.

(Un volumen de 400 págs., en 4.º, 60 ptas.)

CHARLAS DE ACTUALIDAD

ESTADOS UNIDOS Y RUSIA FRENTE
A FRENTE

¿Van a producirse acontecimientos que asombrarán al mundo?

«Mi Reino llegará repentinamente más pronto de lo que se cree. Conmigo vendrá la paz» (Mensaje de Nuestro Señor en Heede (Alemania).)

La obra que resume todas las profecías sobre los acontecimientos que han de sobrevenir el mundo.

Un volumen de 550 páginas: 60 pesetas

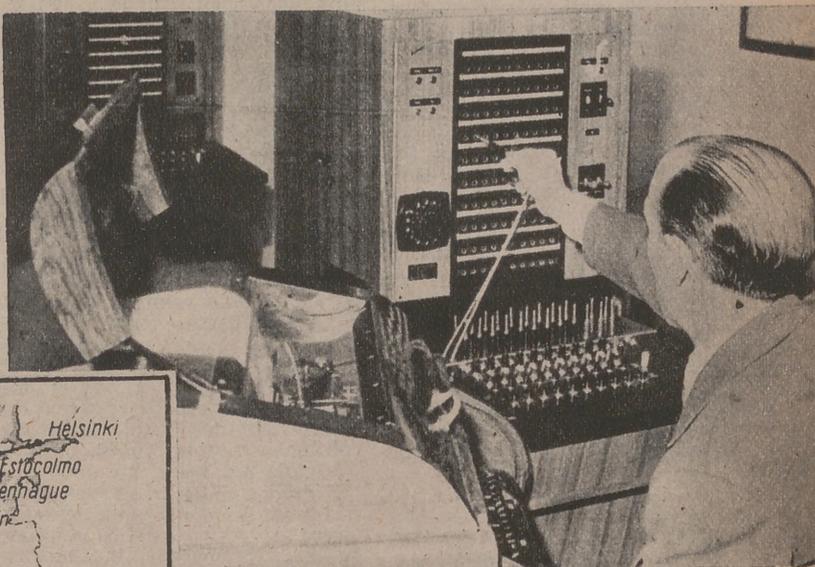
BOLETIN DE PEDIDO

Nombre:
Domicilio:
Población:
Provincia:
desea recibir, a reembolso de su importe o en plazos mensuales de
... .. ptas. las obras

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO: "L U Y V E" ADUANA, 17, MADRID

EL TELEGRAFO EN CASA

1.400 LINEAS
EUROPEAS AL
SERVICIO DEL
"TELEX"
INTERNACIONAL



Representación esquemática de las principales líneas de la Red Télex europea

Una centralita manual para conexiones internacionales

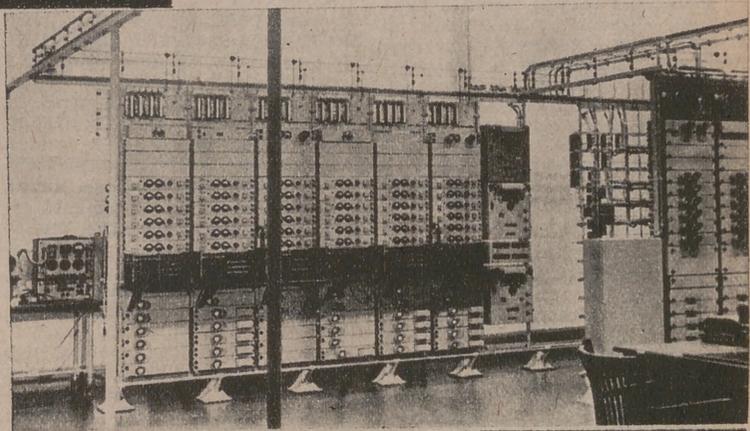
EL NUEVO CABLE COAXIAL TELEFONICO QUE UNIRA A BARCELONA Y MADRID ENTRARA PRONTO EN SERVICIO

Las distancias largas, a medida que pasan los años, van desapareciendo. Las comunicaciones —cartas, palabras, en suma, escritas o habladas— avanzan con más rapidez, si cabe, que el tiempo mismo, y cada día nos traen un nuevo progreso, una nueva técnica, un nuevo servicio.

Una de estas técnicas de comunicación entre personas situadas en puntos que pueden ser diametralmente opuestos de la Tierra es el Télex.

El Télex es, ni más ni menos, que el libre uso y la libre pertenencia de un servicio de telegramas para exclusivo uso de los abonados que a él estén adscritos. Es, pues, el conjunto de estaciones particulares de abonados al telegrafo que comunican directamente entre sí por medio de teletipógrafos y a través de una central de conmutación, en las condiciones que define el Reglamento aprobado por el Comité Consultivo Internacional de las Telecomunicaciones en su reunión de Bruselas de 1948, establecido y ampliado en España el 14 de diciembre de 1951.

Es decir, un abonado de Madrid dispone en su casa de un teletipógrafo, aparato que es, poco más o menos, en la forma externa, como una máquina de escribir. Escribe en él la carta o mensaje dirigido a otra entidad o persona que dispone de un aparato semejante. Por medio de una estación inter-



Equipo de telegrafía de 18 canales, vía París, y 18, vía Lisboa, que funciona en Madrid

media, al cabo de pocos minutos, su mensaje aparece escrito en la casa destinataria. Es el caso de dos sucursales de una misma entidad comercial. Pueden estar en constante contacto y señalar no sólo la marcha de las ventas al minuto, sino incluso, cotizaciones de Bolsa, noticias mercadológicas, etcétera.

La estación intermedia española se encuentra situada en el Palacio de Comunicaciones de Madrid, en la Cibeles, y abonados españoles pueden comunicarse no sólo con otros abonados de España, sino con los abonados que lo

deseen de toda Europa e incluso de América.

La distancia, para la palabra escrita, ha dejado de existir.

LOS PRIMEROS APARATOS

El germen del Télex se encuentra, pues, en la aparición de los primeros aparatos teletipográficos, de una cierta rapidez, eficacia y garantía. De esto hace treinta años.

Los aparatos de esta clase que predominaban entonces eran el Baudot, el Siemens rápido, el Mu-

tray y algunos otros. Entonces, los progresos estaban limitados al campo técnico únicamente, toda vez que resultaba carísima la implantación de una comunicación telefónica de una persona a otra persona particular.

La primera guerra mundial trae la perfección del Siemens rápido, en el sentido de la técnica teleimpresora. Francia construye, asimismo, un teleimpresor sobre la técnica Baudot, y en los Estados Unidos, Morton y Krume hacen realidad el aparato que llevaría su nombre entrelazado; el Morkrum. En Alemania y en Estados Unidos se va desarrollando la telegrafía armónica, que permitía aprovechar una sola comunicación telefónica para seis entonces, y hoy para veinticuatro comunicaciones telegráficas simultáneas.

Pero entonces, también la telefonía va cada vez en auge mayor. Un estudio estadístico de la rentabilidad telegráfica reveló entonces—como ha dicho don Agustín Jipp—el hecho de que las Administraciones europeas trabajaban con déficits que iban desde el 20 por 100 hasta el mismo 60 por 100, y que el 80 y el 90 por 100 de los fondos invertidos estaban destinados al personal operador, mientras que para innovaciones técnicas no se había gastado más del 5 por 100.

En estas condiciones, se toma la resolución de desarrollar un sistema que permita a los usuarios utilizar por sí solos el sistema telegráfico. Los teleimpresores no constituyen ya complicados aparatos telegráficos, y su fácil manejo permitía llevar a la práctica la idea de colocarlos en casas comerciales. Puesto que los impulsos se transmitían perfectamente de Praga a Londres, por ejemplo, debía ser posible también transmitir impulsos de selección con objeto de establecer comunicaciones telegráficas directas entre una casa comercial de Londres y su correspondiente sucursal de Praga.

Se pensó entonces en aprovechar la red telefónica para llamar al corresponsal y conmutar en seguida el teleimpresor, pero este sistema no permitía disponer de la ventaja económica de las veinticuatro comunicaciones. No obstante, al principio aunque luego se desecharía, se procuró acoplar el servicio telegráfico al telefónico.

Entre los precursores del servicio Télex está la red Bell, con 40.000 abonados utilizaba conmutadores manuales.

Antes de poder realizar un sis-

tema Télex mundial fué preciso resolver algunos problemas.

El teleimpresor, por ejemplo, hubo de ser adaptado, hasta en sus últimos detalles, a la máquina de escribir. Se presentaba para ello la dificultad de que estas máquinas tenían en cada país una disposición diferente del teclado. Fué, pues, necesario, abandonar el clásico teclado telegráfico de tres hileras y poner en su lugar el teclado de cuatro hileras, que podía adaptarse a los diferentes teclados nacionales.

Por otra parte, había que fijar normas internacionales en cuanto a la velocidad, al alfabeto, al código y a las frecuencias de la telegrafía armónica. Las primeras proposiciones que se encuentran en los documentos del C. C. I. T., datan del año veintinueve y fueron adoptadas en los años treinta y treinta y uno. En el año treinta y dos se logró, además, estandarizar el código. Desde entonces el mundo entero, a excepción de los Estados Unidos, trabaja con dichas normas, indispensables para una red Télex mundial.

El año treinta y tres la Administración alemana permite establecer un servicio público de prueba entre Hamburgo y Berlín. Con objeto de aumentar la seguridad del servicio, el indicativo se transmitía por el mismo teleimpresor, renunciándose a la transmisión automática de la hora. Pero no fué fácil conseguir que los hombres de negocios se interesasen inmediatamente por el nuevo servicio, y a ello se debe que tardase en imponerse su empleo.

Desde el principio, la técnica del Télex respondió con tanta perfección que, a los seis meses de su instalación, con ocasión de la conferencia del C. C. I. T., celebrada en Praga el mes de mayo de 1934, pudo procederse a establecer comunicaciones directas entre abonados de dicha capital y algunas Administraciones europeas, a través de la central de Berlín. Durante dicha conferencia, el representante holandés, por ejemplo, obtuvo comunicación directa desde Praga con su oficina de La Haya, a la que solicitó algunos informes necesarios que le fueron transmitidos en el acto.

1.400 LINEAS DE TELEX EN EUROPA

A partir de entonces, el servicio Télex se desarrolló en Alemania de una forma impetuosa. Para ca-

si todos los países que participan en el tráfico internacional, el crecimiento anual del servicio Télex, es del 50 por 100, independientemente de que dichos países posean un servicio Télex muy adelantado como, por ejemplo, Austria, o por el contrario, que lo tengan aún en la etapa de desarrollo inicial.

En la red alemana del Télex, cada central nudo está unida con las otras por un haz de líneas. Las centrales de conmutación solamente están unidas a la correspondiente central-nudo. En la actualidad existen en Alemania siete centrales-nudo y 130 centrales de conmutación, con un total de 16.000 abonados.

El tráfico internacional y la tendencia evolutiva de la selección se realizan de la siguiente forma. Hasta principios de año la comunicación Télex entre los distintos países europeos se ha hecho a través de una operadora situada en un puesto llamado internacional. Un abonado de Munich en Alemania, por ejemplo, que quiere escribir a Suecia, marca el puesto internacional sueco en Hamburgo y recaba de la operadora: «Deseo el abonado número 33, de Göteborg.» La operadora de Hamburgo marca entonces, directamente, a través de una línea de larga distancia, en la red sueca, el abonado solicitado, haciendo funcionar el indicativo automático del mismo, que transmite su texto de identificación al abonado de Munich. Este último, por tanto, sabe que está en comunicación con el abonado deseado y puede empezar a escribir.

El tráfico internacional crece más de prisa todavía que el nacional. Se ha llegado a establecer la selección directa entre algunos países vecinos. Prácticamente, desde comienzos del presente año se efectúa el servicio en dicha forma, entre Holanda, Alemania, Suiza, Bélgica y Austria, merced a circuitos internacionales adecuados.

En el gráfico se da una idea de las comunicaciones Télex en Europa. Aunque la representación es esquemática se trata, en realidad, de 1.400 líneas, cubriendo en total unas noventa conexiones.

Existen hoy, aproximadamente, treinta veces más líneas que las que había en los mejores tiempos del tráfico de telegramas.

En cuanto a las comunicaciones Télex de ultramar, cabe decir que están todavía en sus comienzos.



Posiciones de trabajo de una central de conmutación con cinta perforada no cortada



Puesto de conmutación de la K. L. M. trabajando por cinta perforada cortada

COMPARACION ECONOMICA ENTRE EL TELEFONO Y EL TELEGRAFO

La telefonía y la telegrafía se consideran en general como medios de comunicación muy semejantes. Sobre sus diferencias cualitativas, sobre las ventajas del teléfono, por ejemplo, referidas al contacto personal o sobre las ventajas de los teleimpresores que permiten obtener las noticias por escrito, hay opiniones para todos los gustos.

Sin embargo, es oportuno recalcar sobre las diferencias cuantitativas, que son mucho más importantes y que realmente todavía no se han tenido suficientemente en cuenta. El módulo para saber apreciar justamente estas ventajas es la distancia. Sabemos que, con la ayuda de la telegrafía armónica, una línea telefónica puede aprovecharse para veinticuatro comunicaciones simultáneas por teleimpresor. Sobre ésta existe una segunda ventaja a favor del telégrafo y es sencillamente que, con los teleimpresores, se puede obtener un servicio doble, o sea que, sobre la misma línea, pueden transmitirse independientemente dos mensajes, uno en cada sentido. Y si consideramos todavía la diferencia entre las horas de oficina que, supuestas Alemania y Argentina, por ejemplo, es de seis horas, y que la noticia escrita es independiente de dicho horario, tenemos que asignar a los teleimpresores otra ventaja, que puede estimarse como de ocho a uno o de doce a uno. Resumiendo, diríamos que para el tráfico a larga distancia resulta una relación de cien a uno a favor del telégrafo. En consecuencia lógica el teléfono quedaría como el medio de comunicación más apropiado para distancias locales, para pequeñas distancias, mientras que el Télex es valiosísimo para distancias largas, aunque hasta hoy apenas si podemos decir que se haya aprovechado para este fin.

En telefonía, el 95 por 100 de las conversaciones se sostienen dentro de las poblaciones, representando el tráfico regional un pequeño porcentaje, el tráfico interurbano otro más pequeño todavía y el intercontinental y de ultramar una parte casi despreciable. Con el servicio Télex ocurre todo lo contrario, ya que en ningún país del mundo las comunicaciones locales llegan al 5 por 100 del tráfico total.

En los pequeños países, como Holanda, los ingresos que resultan del tráfico internacional alcanzan hasta el 50 por 100, y si bien en Alemania actualmente los ingresos sólo han llegado al 20 por 100, debido a las anomalías de la posguerra, es de esperar que, dentro de pocos años, aquella cifra quede muy rebasada, como ha ocurrido en el resto de los países, sobre todo en aquellos que sobresalen por la riqueza de sus mercados en el extranjero.

La distancia es, pues, el módulo económico. En el porvenir serán los teleimpresores los encargados de transmitir y recoger las noticias intercontinentales e internacionales, quedando necesari-



El cable coaxial exhibido en la Exposición de Telecomunicación celebrada recientemente en Madrid

amente reducida la función del teléfono a las comunicaciones de corta distancia. El Télex viene así no a anular el teléfono, sino a complementarlo en favor de la economía y de una mayor utilidad.

EL TELEX TIENE SU PORVENIR

¿Qué técnica llegará a dominar la teleimpresión en un futuro muy próximo?

Se ha dicho que en el futuro los teleimpresores serán reemplazados por la televisión. Con la televisión — dicen algunos — no se necesitaría reproducir el texto, sino tan sólo sostenerlo delante del emisor para que el destinatario lo leyese directamente. Pero, desgraciadamente cabe preguntar: ¿Cuándo conseguiremos cien o mil canales de televisión a través del océano, teniendo, como tiene, cada uno de ellos cien mil veces más anchura que una banda de Telex? La respuesta quedará siempre en el aire.

Más favorable se presenta la situación para el aparato Telefax que en Estados Unidos es empleado por la Western Unión para el despacho y distribución de los telegramas. En América es esta compañía la que tiene el servicio de telegramas y la Bell Company, el servicio telex. Pero si ambos servicios en otro caso, se efectúan por la misma Administración Pública, carecería de sentido utilizar un Telefax al lado de un teleimpresor Telex. Tal vez no

pueda ser este un juicio definitivo, aunque por lo que se conoce, la experiencia con el Telefax en Inglaterra ha sido completamente negativa.

Cabe preguntar también si no existen sistemas Telex más modernos, por ejemplo, sistemas de conmutación electrónica, sistemas con selección por teclado, o sistemas con registro. Hoy, algunas firmas comerciales intentan presentar como anticuado el sistema Siemens inventado hace más de treinta años y aunque este sistema es cierto que hoy día va a cabeza de todos y cumple a la perfección su cometido, es cierto también que los nuevos inventos a él aplicados lo mejorarán.

Para el Télex, el futuro estará necesariamente en sistema de conmutación electrónica, si bien hasta el presente es todavía caro y no ha sido suficientemente comprobado. La selección por teclado tiene su pro y su contra: su disco marcador puede ser manipulado por una mecanógrafa sin complicación alguna, pero resulta algo incómodo y sobre todo, bastante apreciable para la cantera y para el bolsillo de los consumidores.

ENLACES POR CINTA PERFORADA

Otra cuestión muy discutida es la de si es preferible la conmutación por cinta perforada, o la conmutación automática, pues

tanto en los Estados Unidos como en Europa, se emplean ambos procedimientos. En la conmutación por cinta, se aprovechan mejor las líneas interurbanas, se utilizan éstas en servicio dúplex y se trabaja siempre con cinta perforada. Teóricamente, la conmutación por cinta perforada requiere sólo la tercera o la quinta parte de líneas. La conmutación mediante selección automática tiene, por el contrario, la ventaja de que el destinatario queda unido directamente con el remitente, de manera que éste sabe con seguridad, después del funcionamiento del indicativo, que su mensaje ha llegado al interesado.

Por esto, en la alternativa de conmutación por cinta o conmutación automática, puede fijarse como primer dato que la conmutación reperforada, es preferible si las líneas son muy largas, muy caras o muy escasas. Si, por el contrario, se cuenta con numerosas líneas baratas, no es preciso renunciar al contacto directo entre remitente y receptor. Por otra parte, tampoco debe olvidarse que las centrales reperforadoras son, por lo menos, diez veces más caras y que necesitan mucho personal.

Hay distintos tipos de conmutación por cinta perforadora, siendo la más perfecta la completamente automática. Al principio del mensaje se perforan unas combinaciones de selección, mediante las cuales la misma cinta perforadora elige automáticamente la línea conveniente, aunque intervengan varios puestos intermedios. Este sistema requiere, por tanto, no sólo aparatos y líneas muy perfectas, sino también, que el personal cumpla con unas condiciones inmejorables. Si una de las combinaciones perforadas de selección es falsa, o queda falseada por alguna causa, el mensaje puede dar la vuelta al mundo, y para que alcance su destinatario, es preciso utilizar mecanismos especiales muy complicados.

Un modelo algo más sencillo, de central reperforadora, trabaja con cinta no cortada y botones. La experiencia ha mostrado que, tratándose de cintas cortadas, aunque la central tenga un buen control de números de serie, aquéllas pueden o no transmitirse o perderse. Si las cintas no

están cortadas, queda eliminado el riesgo de tales pérdidas.

La alternativa entre central reperforadora y central automática puede resolverse combinando ambos sistemas. La central reperforadora puede ser de gran utilidad para interconectar redes automáticas muy distantes.

Supongamos, por ejemplo, que Argentina y Alemania tienen conmutación automática para sus propios abonados y que están unidas entre sí por un equipo de cinta perforada, a través de un sistema TOM de cuatro canales. En la Argentina podrá instalarse, entonces, una central pequeña, de unos veinte metros cuadrados solamente. En las mesas se dispondrán algunos teleimpresores, conectados directamente a la red automática nacional y otros, que estarán conectados a Alemania de forma permanente, aquéllos encima de éstos.

En tal supuesto, un abonado de Rosario que quiera enviar una noticia a Bremen, marca, según el listín, un aparato «Alemania», poniéndose así en comunicación con uno de los teleimpresores de la Sala de Conmutación de Buenos Aires. Dicho teleimpresor toma su mensaje en cinta perforada, y mediante ésta se retransmite al aparato colateral de Alemania. Puesto que en Hamburgo, por ejemplo, se encontraba una central análoga a la de Buenos Aires, con aparatos denominados «Argentina» el mensaje de Rosario es recibido en uno de dichos aparatos. La operadora, entonces, identifica al abonado deseado, marca su número y transmite el mensaje al aparato seleccionado. Si éste no está ocupado, el abonado recibe aquel mensaje inmediatamente.

En algunos países actualmente, los telegramas se transmiten directamente por medio de centrales automáticas desde el lugar de expedición al de destino. Sólo en las grandes ciudades, que tienen varias estafetas, se encuentran dificultades en concretar la estafeta requerida. Para tales casos, es indicado el empleo de una central reperforadora. La operadora de esta central debe conocer de memoria en su mayoría, las estafetas que corresponden a las calles de su ciudad y con la simple presión de un botón, retransmite el mensaje a su lugar de destino.

El Telex se ha ido imponiendo por sus grandes ventajas y utilidad, en todos los países, como un medio eficaz de comunicación.

Hoy podemos con alguna seguridad predecir que durante los próximos diez años, la densidad de abonados al Telex en todo el mundo civilizado llegará al treinta por cada cien mil habitantes.

LA INCORPORACION DE ESPAÑA A LA TELEVISION EUROPEA

En el capítulo de las comunicaciones alámbricas y, ya concretamente en España, dentro del campo de la telefonía, se está llevando a cabo por la Compañía Telefónica Nacional de España la instalación de un cable telefónico que permitirá la comunicación directa entre los abonados de Madrid, Zaragoza y Barcelona.

De esta forma, desde el mismo teléfono que ahora disponen los usuarios abonados al servicio telefónico, marcando el número correspondiente al teléfono de la ciudad del Pilar o de la capital catalana, si ello se hace en Madrid, al otro lado del auricular se oír la voz deseada sin necesidad de tener que pedir conferencia a la central correspondiente. Análogamente, la comunicación por teléfono entre Zaragoza y Barcelona se efectuará por el mismo sistema.

Ello es posible merced a las especiales características del cable llamado—en un pequeño problema lingüístico—coaxial, coaxil o concéntrico. Esta última acepción, propuesta por don Emilio Novoa, director de la Escuela de Telecomunicación de Madrid, ha sido aceptada en Ginebra, y es la que, etimológicamente, tiene más razón de ser.

El cable telefónico concéntrico, pues, goza de la propiedad de conducir una corriente compuesta que puede descomponerse, a su llegada, en 900 corrientes, correspondientes cada una a un signo.

Es como si a través de un tubo de cristal se condujesen mezclados distintas clases de vinos y a la salida, abierto el grupo, cayesen, por medio de un mecanismo adecuado, cada uno, puro y simple, tal como era al entrar en el recinto conductor.

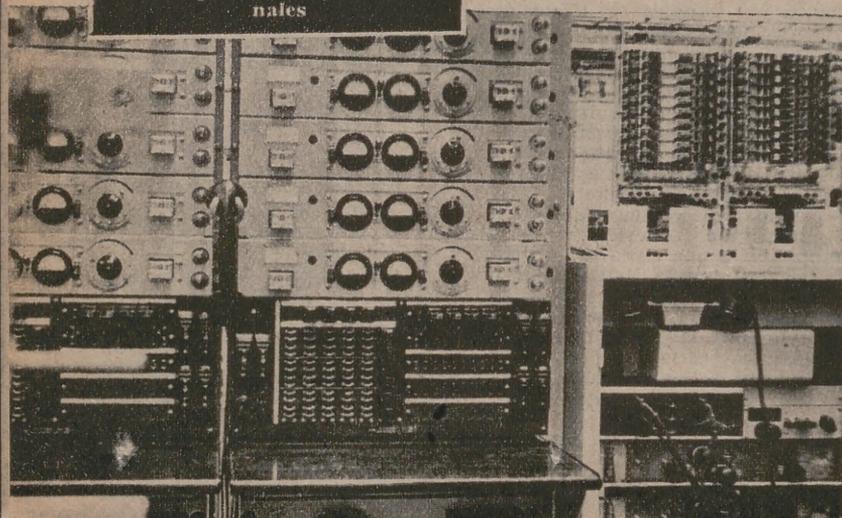
La ventaja de este cable, aparte de la de comodidad y rapidez en el uso del teléfono, es el ahorro de 900 circuitos, ahora reducidos a una solo.

Sin embargo, lo verdaderamente importante del cable que consideramos es que contiene conductores adecuados para televisión con lo que, una vez conectado con Francia España habrá quedado incorporado a la televisión europea.

Cada día, pues, como dijimos al principio, las comunicaciones borran más fuerte las distancias. El teléfono ya estaba en casa; hoy lo está el telégrafo; mañana, ¿quién sabe?... La técnica es, desde luego, la maravilla de la Humanidad.

(Fotografías de Mora.)

Aquí confluyen dieciocho circuitos para las comunicaciones nacionales. A la derecha, un amplificador de tres canales





La avenida de los Mártires, una de las últimas obras de urbanización realizadas en Reus

REUS, CIUDAD DE LAS ROSAS

UN PUEBLO SENTIMENTAL E INDUSTRIOSO QUE AMA Y CULTIVA LAS FLORES Y LAS ARTES

Doscientos cincuenta mil huevos diarios y tres millones anuales de aves de raza salen de sus granjas para los mercados nacionales

VO cerraría siempre el mejor libro para echar a andar por los caminos. Porque no hay emoción comparable a la de recorrer España palmo a palmo, fibra a fibra. Cada pueblo, cada ciudad y la distinta gente que en ellos habitan son una sorpresa para el viajero. Y la recompensa a la fatiga, que lleva consigo este peregrinar constante, es poder hallar el alma de las ciudades. Cuando esto ocurre, el cronista siente una íntima satisfacción que casi le hace feliz. Pero esto ya lo dijo exactamente Pemán: «El andar por los caminos blancos se me ha hecho un ejercicio de felicidad...»

A las ciudades hay que tomarlas antes de que lleguen, hay que encontrarles su hechizo por la tierra que las circunda. Por eso yo no me puedo curar de esta invertebrada costumbre de saturarme de paisaje mientras viajo. Desde el momento que subo al tren miro siempre ávidamente por la ventanilla, y ni leo ni hablo casi con mis compañeros de departamento. Sin embargo, hoy he hecho una excepción. Voy desde Madrid, camino de Cataluña, en un rápido que va atestado de gente, y da la casualidad de que suben a donde estoy yo ya acomodada un matrimonio catalán con su pequeño, una señora vieja, madre de ella, y la criada. Cambiamos una sonrisa a guisa de saludo, y ellos se abisman en su lengua, que para mí resulta distante, porque no la entiendo. Cuando aún el tren no ha arrancado y en un momento en que yo salgo al pasillo, un se-



Monumento al general Prim en la plaza de su nombre

ñor se cuela a mi sitio. No me he dado cuenta, pero me da la alarma la voz de la señora anciana que discute:

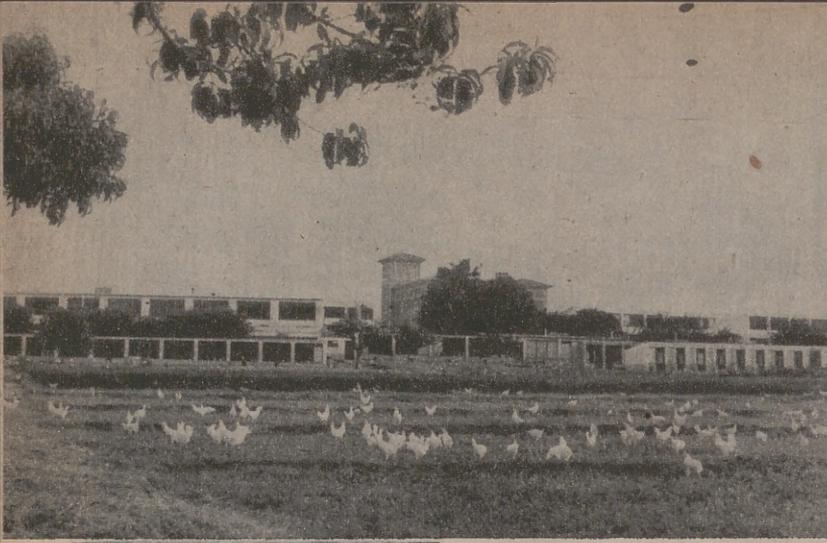
—No, no señor; no puede quedarse. Va ocupado. Le digo que sí... Ese asiento es de «señoreta» que está en el pasillo...

Ni que decir tiene que vuelvo más que de prisa. Y me asombra que la anciana se haya preocupado de defenderme. Por este incidente la familia catalana se convierte en mis buenos amigos. Tanto, que me atrevo a decirles:

—Creí que eran ustedes más introvertidos y difíciles a la amistad...

—¡Ah! ¡No! Miri, ocurré una cosa. Si la persona nos gusta, esto es, si simpatizamos, nos damos en seguida; ahora, si no nos agrada, cuente con que no seremos nunca su amigo. De todas formas, si alguien nos necesita nos encontrará siempre dispuestos a hacerles un favor. Y después a nuestra casa. Así somos los catalanes...

Afortunadamente, a mi me cuentan sus planes de veraneo, los progresos del pequeño Jordi en el colegio y luego la señora vieja decide darme lecciones de su lengua. Así, a la altura de Alhama de Aragón yo ya sé una buena cantidad de palabras catalanas y



La gran industria de Reus es la avicultura

hasta giros imprevistos para entenderme:

—Ya sabe, cuando le digan, por ejemplo, «tres cuartos de ocho», es que son las ocho menos cuarto. ¿Se acordará? Así no se armará un lío.

—Sí. Me acordaré.

Mi interlocutora tiene ochenta y tres años y es, sin embargo, una mujer vivaz y llena de energía. Hace dos años hizo este viaje de Madrid a Barcelona en avión y ahora está arrepentida de no haber sacado también pasaje aéreo, porque el tren le molesta por lento y poco limpio.

—Yo conocí Barcelona cuando era campo lo que ahora son las principales calles. Parece mentira que haya podido crecer así. Es verdad que hemos trabajado mucho...—me explica la anciana.

Pero yo los dejo en Zaragoza. Me bajo aquí porque voy a hacer otra combinación. No quiero entrar en Cataluña por caminos fáciles. Este tren directo de Madrid que acabo de dejar me hubiera llevado a las estaciones de la región que bordean la línea. Pero yo sé que puedo ir metiéndome por los entresijos de Cataluña, a través de recovecos sinuosos, por entre montañas que entremezclan y parten Aragón y el Condado. Y prefiero hacerlo así. Será más molesto, pero quizá más pintoresco, y la obligación de un cronista es buscar siempre el colorido.

VIAJERA DE UN BOLIDO

Le vi venir y era desde lejos redondo y brillante al sol.

—Ahí tiene usted el automotor —me dijo el maletero, y añadió: —No tiene más que un departamento corrido. Se va como en familia.

Pero yo le encontraba a aquello hechura de artefacto. No era como ningún automotor que había visto. Y como artefacto aquello se echó a correr por la vía tan pronto como dejamos las intermediaciones de Zaragoza, como alma que llevarán los diablos. Ríanse ustedes del «Taf». Este cacharro yo creo que se desliza, mejor dicho, salta a 120 kilómetros por hora. Y digo salta porque a los viajeros es esa la sensación que nos da. Sobre todo a mí, que no estoy acostumbrada a él. Tanto que llegué a tierras

catalanas con el brazo que daba contra el borde de la ventanilla lleno de tremendos moratones de los golpes.

Así, a esta velocidad, vi las islas fluviales que hay en el Ebro.

Cuando llegamos a Alcañiz, centro de torres fantasmales en este atardecer, se bajaron los viajeros aragoneses y nos quedamos los catalanes y yo. Ya sólo oigo una fonética gutural y las terminaciones en t. Al fin el primer pueblo de Cataluña: Ares. Poco a poco va cambiando el paisaje y se hace más bronco y fértil a un mismo tiempo. A un lado, montañas tremendas; al otro, campiñas de olivos.

Los viajeros y el revisor hablan entre ellos como si fueran una gran familia. Pero cuando se dan cuenta de que la única «castellana», como ellos me denominan, soy yo, se vuelcan a hablarme. Ya no estoy sola aquí. El señor Celba y su señora, tortosinos, y el señor Sancho, secretario del Ayuntamiento del pueblo de Cherta, me dan amable palique.

Nuestro bolido se mete decidido y sin dejar su marcha por túneles interminables que horadan las montañas. Cuando salimos y vemos las gargantas y los desfiladeros, el señor Sancho me explica:

—Mire usted por ahí. Por esos riscos se descolgaban los muchachos del Tercio de Nuestra Señora de Montserrat. Eran tremendos. Valientes y decididos...

Abajo el Ebro cife la base de estos montes gigantescos.

En este morir de la tarde las cumbres de los montes se hacen violáceas. Cuando llegamos a Cherta, con su enorme presa, llamada del Azul, el agua del Ebro y de la presa se encienden en las luces del pueblo. En la fábrica de cemento, a la orilla misma del río, están trabajando todavía.

—Tierra de frutos magníficos, sobre todo las cerezas—me dicen.

El revisor ofrece las que él ha comprado. Y me las hacen probar. Comiendo, pues, frutos catalanes me voy adelantando en esta región que se muestra tan solícita y expansiva con el visitante.

UN SALUDO TRADICIONAL

Después, a lo largo y a lo ancho de esta tierra, ya sólo oigo palabras acogedoras:

—Sort.

—Pase o be.

—Si es servida.

En un estanco de la Rambla, en Tarragona, al ir a comprar unas postales me recibieron con estas palabras:

—Dios la guarde.

—¿Es usted catalán?—pregunté.

—De pura cepa.

Y no supe qué decirle. Me había hecho el saludo tradicional de Castilla.

Y como mi destino ahora es Reus, tomo el trolebús para esta ciudad. Desde Tarragona a Reus hay trece kilómetros. Son muchos kilómetros para tender una línea de trolebús, pero por aquí no se regatea ningún esfuerzo. Trece kilómetros por esta «tierra del campo», como se denomina a la comarca de Reus, como si fuera en un trolebús urbano de Madrid. A la izquierda un camino que conduce al Campamento «Los Castillejos», de la Milicia Universitaria, llamado así en recuerdo de la famosa batalla ganada por el general Prim entre Ceuta y Tetuán.

Luego, inmensas llanadas de tierra roja. Y por ellas algarrobos, almendros, avellanos. Toda la gran riqueza de la comarca reuseña. Y mucho antes de llegar, entre la bruma, el campanario de la iglesia de San Pedro de Reus cantado por los poetas.



Edificio del Mercado, en Reus

Se le ve antes de llegar, muchos kilómetros antes, alzado sobre la llanura:

Veniu, gent forastera
de Tarragona al camp
vereu al mitch s'alsa
de Reus lo campanar:
tan prim
tan alt
tan fort
tan brau.

Esta torre que fué construída en 1520 tiene 83 metros de altura y 263 gradas. Su más famosa campana se llama «Petra Claudia»

Desde la galería del quinto piso se distinguen treinta y siete pueblos, la embocadura del Ebro y toda la ribera del Francolí. «El campanar» es como un símbolo para toda la gente de esta comarca. Su campana horaria es la guía para el trabajo del campo, y su presencia sobre este llano, que respalda con las colinas del Montsant, significa la devoción a San Pedro, Patrón veneradísimo de la ciudad de Reus.

LA CIUDAD QUE «ENGANCHA» AL FORASTERO

«Reus engancha», dice por aquí el refrán, refiriéndose a que esta ciudad es tan acogedora y simpática que el forastero se siente prendido en su encanto y no sabe cuándo marchar de ella. Bullen estas calles, hierven las plazas. Comercios y edificios de gran ciudad. Profusión de cines. Bares, cafeterías tan modernas como la del Casino y dos teatros, como pequeñas joyas: el Fortuny y el Bartrina.

Pero yo le llamaría a Reus la ciudad de las plazas y las estatuas. Monumentos y estatuas a sus hijos. Porque Reus está abrumada por la gloria de sus hijos ilustres. Y ya no tiene casi donde ponerlos. Así, aunque su busto está en el Ayuntamiento, aún le falta una plaza y una estatua para Gaudí; Antonio Gaudí, reusense de imaginación desbordada, «el arquitecto de Dios», como ya se le llama, que nació aquí, igual que Mariano Fortuny y que Joaquín María Bartrina, y que don Juan Prim, marqués de los Castillejos y conde de Reus. Prim es un mito para Reus, y en magnífico monumento, sobre brioso corcel, está, en medio de la plaza, como si enardeciera con su valor a sus soldados. Con esa actitud llevaría a sus huestes a la victoria en los campos de Africa o aquí mismo, defendiendo a su ciudad natal de las tropas de Zurbano. No en balde el valeroso reusense debió de tener el carácter fogoso y activo de las gentes de esta tierra. A los de Reus se les dice: «Gent del Camp, gent del llamp», que quiere decir: gente del campo de Reus, gente de la llama, del relámpago y qué sé yo, porque así dicen que son de impulsivos y de picados por cualquier cosa en su amor propio. Y ellos están muy orgullosos de esta denominación. Desde luego, el general debió de tener también estas reacciones y, a no dudarlo, un gran atractivo y don de gentes, pues, asesinado como muchos políticos, sin embargo, sólo de su muerte quedó el romance popular:

En la calle del Turco,
a las diez de la noche,
metidito en su coche
mataron a Prim...

En el Ayuntamiento se conserva como reliquia la espada del general. Y en el museo de Reus sus útiles de campaña.

Por el camino de la Misericordia encontraremos el bronce que el escultor Juan Rebull reusense también, que ganó el Premio de Escultura en la I Bial, ha hecho de la dulce Isabel Baçora. Yo la vi muy de mañana. Un poco más de las ocho y ya estoy bajando por el Arrabal de Jesús. Dejé atrás el Instituto de Enseñanza Media y las calles antiguas de Reus, y salí a las afueras. Allí, dividiendo el campo y la ciudad, está ella, Isabel. En medio de la plaza, de tamaño natural y asentados sus pies en el suelo. Justo como si estuviera viva y se hubiese puesto a contemplar la luminosa mañana. Tiene el pelo recogido en trenzas alrededor de la cabeza, y en los brazos, y apretado contra su pecho, un corderito. La miraba yo y me iba llenando de ternura. Todo era dulce y bueno allí. Los macizos de margaritas estaban llenos aún del rocío de la amanecida.

Un jardinero que contaba céspe con sus grandes tijeras se creyó obligado a decirme:

—Es la Pastoreta, ¿sabe?

Y claro que lo sabía. Reus tiene una bellísima tradición. Antes que a Bernadette en Lourdes, antes que a los niños videntes de Fátima, la Virgen se apareció a esta muchacha de Reus. Era el año 1592. La peste asolaba a la ciudad y fué entonces cuando esta muchacha de diecisiete años, que apacentaba los ganados de Pere Cochí, se vió de improviso ante una hermosa Señora que le decía: «Ve y díles que yo soy la Madre de tu pueblo y que haré cesar la peste.» Corrió la muchacha al Consejo de la ciudad; pero los jurados no le hicieron caso. Cuando al día siguiente se repitió la aparición, tocó la mejilla de Isabel y en ella quedó plasmada clara y perfecta una rosa: «Ve otra vez, que ahora te crearán, y díles que la peste cesará; pero que siempre me tengan una vela encendida en la iglesia.» Creyeron los jura-

dos a Isabel, y desde aquel punto, por maravilla, cesó la peste. Los enfermos se levantaban completamente sanos, y las mujeres, sin poderse contener, salían a la calle gritando: «¡Misericordia! ¡La Virgen ha tenido misericordia de nosotros.» En tanto, Isabel se apretaba la mano contra su mejilla, sin saber qué la pasaba, enajenada por la gracia del Cielo. Isabel murió al año siguiente, y en el lugar de la aparición se levantó una capilla para dar culto a una imagen bajo la advocación de Nuestra Señora de la Misericordia. La imagen fué coronada canónicamente en 1904. Del milagro sólo quedó esta capilla que está aquí, al final de un paseo de plátanos, siendo la máxima devoción de los reusenses. Aún ahora, siempre, está encendida esa vela, que se le llama aquí «la candela de la Virgen».

Cuando vuelvo de la Misericordia es la hora ya en que los alumnos entran en el colegio de La Salle. Son legión. Como uniforme llevan camisolas blancas, pantalón negro y una graciosa corbatita de lazo, en negro también, lo que les da un aire de etiqueta. Repeinados, formales, impecables, los niños de Reus son los más pulcros que vi nunca. Después también me encuentro a las niñas del colegio de la Presentación. Estas van pintorescamente vestidas de marineras, con sus gorros de cintas colgando.

LA CIUDAD DE LAS ROSAS

Ramón Berenguer III les arrebató Reus a los musulmanes. Después, en 1154, el arzobispo de Tarragona don Bernardo Tort, a cuya mitra pertenecía Reus, la cede a Beltrán de Castellet. En 1394 fué señorío del Papa Luna. Unos y otros dueños formaron su escudo, que tiene la tiara pontificia, las llaves y una rosa. Esto dicen que es señal de que siempre en Reus la rosa fué algo consustancial y característico con la ciudad. Desde luego, que sí en la Maresma catalana y en la de San Felú de Llobregat se cultivan espléndidos ejemplares de rosas, Reus no se queda atrás. Pero aquí es diferente. No son los floricultores, sino los particulares. Los reusenses cultivan en



Las plazas de Reus son un puro jardín

sus «masset» rosas de maravilla. Un «masset» es una pequeña casa de campo, y en ella o en los jardines de la ciudad se cuidan amorosamente estas flores. Y cuando las familias se visitan es costumbre obligada enseñar los rosales de cada uno.

Todo Reus. en sus afueras, es un puro jardín. A las mismas industrias se las idealiza con flores. Por la carretera de Cambrils, por la de Montblanch o por cualquiera de las de acceso a la ciudad se encuentran las granjas avícolas rodeadas de huertas y jardines estallantes de rosas y hortensias. Es delicioso andar por los alrededores de estas granjas oyendo la sinfonia del gracioso pio pio de los pollitos recién salidos. Y a la salida de los trenes la estación de Reus se caracteriza por los cajones que portan estas palpitantes bolitas blancas de los diminutos Leghorn que son enviados a toda España.

Estas granjas están dotadas de todos los adelantos modernos, y constituyen la principal industria de Reus. Su producción es enorme, pues baste con decir que se exportan 250.000 huevos diarios y tres millones de pollitos de raza al año. Unas nueve mil personas viven de las granjas, ya que también se fabrica todo lo referente a ellas y se comercia con los piensos y demás necesidades de la avicultura.

Otra de las industrias de Reus son las fábricas de seda. Las sederas dan trabajo a unas siete mil personas. Pero sobre las fábricas y las granjas está la riqueza natural del campo de la comarca. Reus es la única ciudad española que exporta avellana al extranjero. En los mercados mundiales su producción sólo es comparable a la de Turquía. De la avellana sola se obtienen 300 millones de pesetas. En el año 1954 se recogieron 198 millares de quintales métricos de avellana, 92 millares de quintales métricos de almendra, 147 millares de hectolitros de aceite y 885 millares de hectolitros de vino. En estos vinos van incluidos el rosa y los tintos del Priorato, algunos hasta de 19 grados. Los vinos del Priorato se producen en los pueblos de Escaladei, La Morera de Montsant, Vilella Alta, Gratallops, Bellmunt, Porrera, Torroja, Coboleda, Fúllera Baja, Lloa y parte de los términos de Falset y M.lá. Pero el comercio de toda esta producción agrícola y de estos vinos del Priorato se hace aquí en Reus los lunes de cada semana.

REUS, PARIS Y LONDRES

A este mercado de los lunes el nombre le viene pequeño. Mejor dicho, no le cuadra en modo alguno. Yo le llamaría la bolsa. ¿gusto que aquí no se trae producto alguno. Es una costumbre antiquísima, pero que subsiste, y además es una muestra palpable de la seriedad comercial y la firme palabra que tienen los reusenses. Aquí se vende y se compra la avellana, la almendra, el vino, el aceite por los exportadores. Cada casa exportadora tiene, naturalmente, sus despachos, pero allí no se hacen las compras y las ventas, sino en la plaza de Prim, bajo los soportales

o tranquilamente sentados en los cafés. Y además, todo sin recibo. Yo me quedo con esos siete vagones de avellana», dicen, por ejemplo. Y ya no hay más que hablar. Ni una firma ni un papel. Y sin recibo también se entregan los miles de duros. Se paga a veces adelantado; pero siempre se sabe que aunque no ha mediado documento alguno, la mercancía llegará exacta, porque la palabra de estos hombres es la «palabra», y vale mucho más que todo el oro del mundo. Y tanto llama la atención esto a los forasteros, que hace unos cuantos lunes el director de un Banco de Valencia que había residido aquí se presentó con un grupo de amigos para que presenciáran semejantes tratos, pues sin verlo no lo querían creer. Yo, hoy mismo, que es lunes, lo estoy presenciando también. Son miles de hombres los que se mueven a las cuatro de la tarde en esta plaza de Prim, y los hoteles, restaurantes y fondas de Reus son insuficientes para atender a todos los vendedores que llegarán de la comarca.

Esta pujanza comercial les viene a los reusenses de tradición. Ya en el siglo pasado había aquí en Reus grandes fábricas de alcohol. Y en las cotizaciones de este producto en el extranjero, pues todo el alcohol se exportaba, se consignaba en las tabillitas: *Reus, Paris y Londres*. Y este Reus, Paris y Londres es latiguillo de Reus y es todavía base de satisfacción para los reusenses. Pero de lo que también están muy orgullosos es de que mucho antes de que Fernando de Lesseps pensara en hacer el canal de Suez, en Reus, en tiempos de Carlos III, se pensó hacer un canal que uniera a esta ciudad con el puerto de Salou, para así poder exportar con comodidad las mercancías de su comercio. El canal estaba proyectado con esclusas y se llegó a poner la primera piedra, que se conserva en el interesante museo que tiene la ciudad.

LA CIUDAD SENTIMENTAL

Frente a esta vida de comercio yo me encontré con una ciudad tremendamente sentimental, que ama con pasión las flores y la

Monumento a Fortuny. Al fondo, el edificio del Instituto Nacional de Previsión



música. Aquí hay cuatro «esbarts», las agrupaciones que bailan no solamente sardanas, sino otros bailes antiguos populares, que ellos conservan amorosamente. Estos «esbarts» de Reus que van a toda la provincia a actuar se llaman de Montserrat, de San Juan, el Bravium y el Orfeón Reusense. El de Montserrat pertenece al Centro de Lectura. Este Centro de Lectura es la mayor sorpresa para el visitante. Y siento que ya no me quede espacio para describirlo cumplidamente. Sólo diré que es una entidad que fundaron Güell Mercader y el poeta Joaquín María Bartrina. La casa la donó don Evaristo Fábregas. Su biblioteca consta de 50.000 volúmenes, además de una hemeroteca. Tiene mil seiscientos socios y en él está completamente prohibido jugar ni aun al ajedrez ni tomar la más pequeña cosa. Así ni hay sala de juegos de recreo ni bar alguno, sino simplemente salas de lectura y siete secciones distintas en las que los socios se agrupan según sus aficiones. Hay pintura, escultura. Aquí aprendió Juan Rebull clases de idiomas, folklore catalán y bailes rítmicos para las muchachas. Este Centro es el que organiza todos los años la exposición de rosas de Reus. Concurrieron este año 300 variedades y expositor hubo que presentó 120 ejemplares. Patrocina y dirige la exposición de pinturas de artistas locales en la que el primer premio se llama «Medalla Gaudí». Este año ha convocado un concurso literario.

—Hasta las siete de la tarde no viene la gente—me explica el presidente, don Enrique Aguadé.

—¿Por qué?

—Porque en Reus todo el mundo trabaja.

Pero a las siete yo vi cómo llegaban los socios en riada. Unos se ponían a leer, otros iban a las clases de inglés, otros más al «esbarts» de Montserrat a bailar, aunque cansados, para que no se pierdan sus bailes seculares.

Pero hay varias cosas de las que yo creo que Reus puede estar orgullosa. En primer lugar, de su Ayuntamiento, al que con propiedad no se le puede llamar así, sino Palacio Municipal; escalera monumental, con su zócalo alto de mármol negro, salones magníficos y, sobre todo, incontables cuadros que le dan aspecto de suntuosa mansión. Y, en segundo lugar, la colección de prehistoria del doctor Vilaseca y la biblioteca de Font de Rubinat.

FIESTA MAYOR

En esta época casi toda Cataluña celebra sus fiestas mayores. Y una fiesta mayor aquí es algo indescriptible. Costumbres tradicionales se guardan en esta región celosamente y cada año reviven en su colorido y belleza. Aquí en Reus la fiesta mayor del Patrón San Pedro gira pintorescamente alrededor de las «tronadas» y de los gigantes y los cabezudos, que llaman «manos». Cuatro días dura la fiesta. El primer día, a las doce de la mañana, se echan todas las campanas a volar, y no se dice las campanas que anuncian la fiesta del Patrón, sino las campanas de los gigantes. Después de estas campanas empieza la primera tronada. ¡Y válgame Dios lo que es esto!

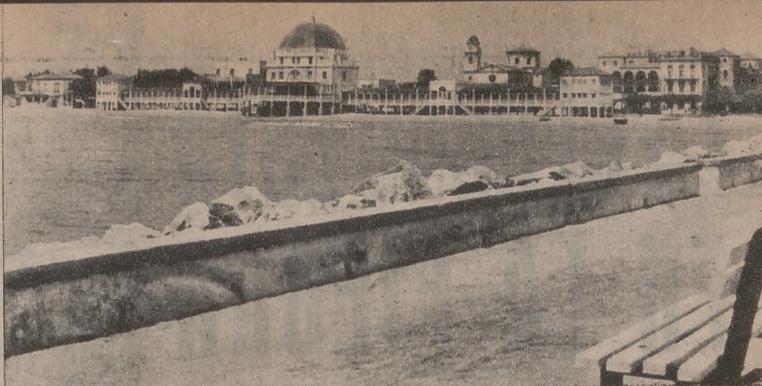
En la plaza de España se organiza la cosa. En el suelo, y con una distancia entre sí de un metro escaso, se sitúan morteretes. Y así en redondo a toda la plaza. Luego delante del Ayuntamiento se pone un círculo con muchos morteretes apiñados. Entre mortero y mortero va una mecha. Se le prende fuego, y riñanse ustedes de Corea y de las tracas valencianas, que no son nada al lado de una tronada catalana, y sobre todo si es la tronada de Reus, preparada por la famosa pirotécnica reusense de Espinós, que hace poco fué a Cannes y ahora ha sido invitada a ir a Mónaco con sus castillos de fuegos artificiales. Yo, cuando sentí la tronada, me tapé los oídos, después me apretaba el corazón, que parecía no iba a poder resistir tales estampidos. Por último, eché a correr a donde me parecía más lejos de aquel estruendo. Sin embargo, la tronada es tan emocionante que a la noche ya estaba yo deseando que volviera a empezar. Porque son dos tronadas al día mientras dura la Fiesta Mayor.

En cuanto a los gigantes, en estos cuatro días de fiesta se desquitan bien del encierro de todo el año. Diez gigantes tenía Reus, y ahora ha estrenado otros dos más: el «Japonés» y la «Japonesa». Para celebrar este acontecimiento de los nuevos gigantes hubo en el estadio una concentración de gigantes de toda la provincia que vinieron a homenajear a los dos nuevos. La más popular de todos los gigantes es la gigante la «Vixeta»; dicen que es la más guapa. Pero la que anda con más gracia es la «Reina Doña Teresa», del barrio de la Concepción. El caso es que entre unos y otros Reus con sus dos nuevos tiene ya doce «gegants» y la «Mulassa», que va siempre delante de la comitiva, entre los gigantes y los enanos. Cada gigante pesa bastante, algunos, como el indio, noventa kilogramos, y todos son llevados y bailados durante horas y horas por viejos, que han hecho esto mismo durante años y ahora, a pesar de la edad, no quieren dejarlo. Estos viejos han sido estupendos bailarines y así bailan magistralmente en el vals que se llama «vals de gegants». Y las «gralles», orquestas que tocan el fíabul, un instrumento clásico de aquí; también están compuestas por hombres ancianos. Y luego viene la tropa de los enanos, a los que se les amenaza en la copla con que los van a despachar de la Casa de la Villa por holgazanes:

Elis nanos són molt dropos
no volen treballar;
a Casa de la Villa,
eis volen despachar...

Y chicos y grandes son felices. Y bailan y bailan enanos y gigantes.

Después, a la tarde, la majestuosa procesión con el San Pedro de plata y toda una prestancia respetuosa y devota de caballeros portando velas, la Corporación, heraldos, maceros, dos bandas de música y la espectacular Guardia Municipal de flamantes uniformes. Y las treinta y cinco mil almas del pueblo de Reus en la calle, rindiendo homenaje de amor a su Patrón. Hay que ver esto para saber cómo es el pueblo de Reus.



El balneario y el Hotel Terraza, en la playa de Salóu



Una bolera en la playa de Salou para expansion de los veraneantes

Por las noches, verbenas populares y de sociedad y fuegos artificiales y el último día el «Coso Blanco». En este día las calles se alfombran de confetti y serpentin. Cuatro días en que Reus gasta mucho dinero, pero la Fiesta Mayor tiene que ser así.

LA PLAYA MEJOR DE EUROPA

Y se me Renaron los ojos de luz. He ido a Salou porque estando en Reus hay que ver esta playa, que dicen es la mejor de Europa.

Muchos tópicos tiene el Mediterráneo: mar de las antiguas civilizaciones, mar de la cultura, más de Ulises... A mí me gustaría llamarle simplemente mar luminoso. Ante esta playa de Salou la vista se anega en lejanías azules. En una punta de la playa, allá a los lejos, Cambrils; al otro lado, el faro. En medio, kilómetros y kilómetros de arena dorada en la suave curva de una media luna. Y a la izquierda, estas maravillosas calas de Salou. De Salou salió Jaime I muchas veces con sus naves para sus conquistas. Aquí el espíritu se aquieta en esta calma perfecta. Hay silencio que convida a soñar. Todavía no han venido los veraneantes. El primero en hacerlo será, como todos los años, don Federico García Sanchiz, que nunca falta a esta cita del mar de Salou. Ahora en este recogimiento sólo encuentro a los cursillistas del tercer curso de Altos Estudios de Información que se afanan en clases y seminarios.

En estos cursos en los que tan destacadamente han colaborado el Gobernador Civil de Tarragona, don José González Sama y la Diputación Provincial, hay periodistas cubanos, marroquíes y un sacerdote colombiano, directores de periódicos

cos nacionales y los alumnos de las Escuelas de Periodismo de Madrid y Barcelona. En los jardines del hotel Planas se organiza todas las tardes el Seminario de Información Comparada. Lo gracioso del caso es que los camareros del bar del hotel hacen un alto en su tarea y desde una ventana baja siguen muy atentos las explicaciones de Juan Beneyto o de Waldo de Mier. En cualquier momento suele llegar, figura venerable y pelo blanco, monseñor Llaudará, párroco de Salou y capellán del Curso.

Pero cuando hay que ver la playa de Salou es por la noche. El reloj de la iglesia de Santa María del Mar y las luces del hotel y terraza prestan sus reflejos a las quietas aguas y entonces el mar parece llenarse de menudos juegos fatuos.

Pero la otra noche el romanticismo de esta hora se quebró por una travesura de los muchachos, que a voz en cuello juzgaban a Camilo José Cela, que había venido a dar una conferencia al Curso, por el delito de haberse dejado crecer una barba de forajido.

Quando vuelvo a Reus lo hago en el «Carrilet», el pintoresco trenecito de vía estrecha, al que adelanta cualquier «mobilete».

Antes de marchar de Reus aún veo ese grupo de 290 casas baratas y otro grupo más pequeño que se están levantando en lo que será una nueva zona residencial. Estas casas se construyen por el Instituto Nacional de la Vivienda y el Patronato Local de la Vivienda reusense, que preside el alcalde, don Juan Bertrán.

Y me cuesta dejar Reus. Decididamente, es una ciudad que engancha al forastero.

Blanca ESPINAR
(Enviado especial)

LA VERDAD ESTA EN LA PIEDRA

LA MUGA 261 Y LA CUEVA DE SAN MARTIN

Desacuerdos en la reunión de la Comisión de Límites, que ha tenido lugar en Pau

HACE noventa y ocho años, en un punto de los Pirineos, franceses y españoles, de mutuo acuerdo, señalaron una roca:

—Aquí.

Y nació la muga 261. Después, con ayuda de un escoplo y un martillo, se grabó bien hondo en la roca una cruz y los tres números. La muga dos, seis, uno era un hito más en la definitiva fijación de fronteras. Hasta entonces, el límite entre ambos países era una línea vaga, no fijada de un modo terminante, que más de una vez fué causa de disensiones y peleas entre navarros españoles y navarros de allá. Gente impulsiva, poco habladora, resolvía sus cuestiones por la vía rápida. Para ellos no había mesas redondas cargadas de papeles, no había reuniones y, prácticamente, tampoco existía la frontera. Si los pastos eran mejores aquel año en Francia, el ganado pasaba la línea sin necesidad de pasaporte. Si era mejor la hierba española, eran las vacas y ovejas francesas las que cruzaban. Después venían las peleas. La frontera era lo de menos. Lo importante eran los pastos o el agua o cualquier otro motivo. Estos incidentes se repetían a lo largo de toda la línea, con una frecuencia monótona. Parecían asignados por hombres de ideas fijas.

Los Gobiernos español y francés se cansaron y decidieron fijar de una manera definitiva la línea de separación entre los dos países. Dos Comisiones plenipotenciarias estudiaron cartas, documentos, tratados, convenios, todo cuanto contribuyera a poner en claro el asunto. Después, sobre el terreno, ayudados por el testimonio popular, fijaron el límite de las tierras. Los representantes de Arette, Francia, e Isaba, España, expusieron sus opiniones, sus puntos de vista, sus tradiciones. Luego

llegó el acuerdo. Y aquéllos dijeron:

—Aquí.

Se firmó el tratado y la frontera quedó en paz, con sus mugas cabalgando a lomos de los Pirineos.

NACE LA SIMA

Un buen puñado de años más tarde, un pastor vió salir una corneja de la tierra. Por lo menos así le pareció. Luego investigó un poco, encontró un agujero en el suelo y nació la Sima de la Peña de San Martín. En realidad, la Sima ya era conocida. Un simple hoyo a quien nadie daba importancia y a quien nadie se la hubiese dado si no hubiese sido por un nuevo deporte nacido con el siglo XX. La espeleología es algo apasionante. Bajar y subir por chimeneas y cortaduras, manoteando y perneando para evitar las aristas de las rocas puede parecer grotesco a algunos. Pero es algo muy serio, tanto, que a veces el precio que se paga por ese deporte es la vida.

En 1951, el doctor Cosyns, belga, atravesó la línea, recorrió los quince o veinte metros que la separan de la boca de la sima y se dispuso a explorar ésta, ayudado por su equipo. Los carabineros españoles le hicieron ver que estaba en nuestra tierra y que para entrar necesitaba eso que se llama pasaporte, aparte de gestionar regularmente la realización de la expedición.

Así lo hizo al año siguiente, pero a base de hechos consumados. Se estaban celebrando las conversaciones preliminares cuando los espeleólogos franceses ya estaban sobre la boca de la cueva.

Entonces se rompió la cuerda de la que colgaba el cuerpo y la vida de Marcel Loubens. Se desplomó desde diez metros y agonizó durante treinta y seis horas con la

base del cráneo rota. Mairey, el médico de la expedición, bajó a auxiliarle, pero se desvaneció en la primera tentativa. En el segundo intento logró llegar al fondo. Entonces dedicó todos sus esfuerzos a que Loubens recobrase el conocimiento a fin de poder llevarle arriba. De lo contrario, la ascensión era imposible. El médico de Isaba, avisado de lo ocurrido, subió hasta la sima en una noche de perros, en medio de una tormenta impresionante. Loubens no salió. El deportista francés descansa en la tumba más profunda que jamás tuvo, nadie, a 356 metros de la superficie. Sus camaradas colocaron una cruz sobre las rocas de San Martín con una inscripción: «En el fondo de esta sima descansa Marcel Loubens, caído en el campo del honor de la espeleología». Y una fecha: «1923-1952». Los espeleólogos del mundo entero rindieron tributo al compañero muerto.

Sin embargo el deportista francés había llevado a cabo una serie de trabajos que le fueron encomendados. El y sus camaradas hicieron fotografías, exploraron la sima y vertieron fluoresceína en el río que corre por el fondo. Después de la sala Lepineux, el suelo descendiende en pendiente suave hacia el lado francés atravesando dos enormes salas. En una de ellas, la de Elisabeth Oasteret, cabría perfectamente el templo del Pilar de Zaragoza, dadas sus dimensiones, 500 por 300 por 100 metros de altura. Hacía los 480 metros de profundidad el río descendiende un poco más y acaba por filtrarse en una barra de arena, que atenuó los colorantes, por lo menos en gran parte. Si tiene salida, no ha sido posible hallarla. Ellos no la hallaron.

De todos modos, la Prensa francesa aseguró que es posible aprovechar el río y de este modo lle-



Situación de la muga 261. El número está grabado en la piedra

gar a construir la fuente de energía eléctrica más potente de Europa, ya que la corriente lleva un caudal anual de unos cien millones de metros cúbicos.

LA TERCERA EXPEDICION

Yendo a Jaca por Berdún, después de pasar Tiermas, dejando atrás Leyre y San Juan de la Peña, torciendo a la izquierda, se entra en el Roncal. El Esca ha hendido este valle áspero y pedregoso, convirtiendo su cauce en un cuchillo y a sus truchas en verdaderos peces a reacción por la violencia de la corriente. Pasado el Roncal, allá arriba está Isaba, con el fondo de la Peña de Ezcaurre, rodeada de abetos apretados, agarrados a la tierra.

La expedición de 1953 llegó a la sima en el mes de agosto. Los franceses querían rescatar el cadáver de Loubens y, durante días, su viuda aguardó con paciencia las noticias sobre lo que habría de ser definitivamente del cuerpo de su marido.

¿Fue ese realmente el motivo de la nueva expedición?

Durante todo el invierno los periódicos del país vecino estuvieron machacando sobre la sima. Fue entonces, al saberse el caudal del río subterráneo, cuando surgió el pleito de las señales fronterizas.

Ese verano, en Isaba y Arette, en Sainte Engrace la sima era el tema de actualidad. Apenas se hablaba de otra cosa. Se interrogaba a los que bajaban con el «recado», se aventuraban desenlaces y posibilidades y la gente esperaba al domingo para poder subir a pasar un día allá arriba, si la niebla cesaba.

Junto a la boca de la cueva, además de los ayudantes de la expedición, se reunieron montañeros, aficionados a la espeleología, periodistas y curiosos que fueron simplemente a mirar. Los espeleólogos se vieron acosados a preguntas, y bien a las claras demostraron su disgusto y su desesperación ante la nube de fotógrafos que cayó en aquellos lugares. Los periodistas, la mayoría de las veces no se enteraban de lo que sucedía, y cuando oían algo se lo callaban. Los espeleólogos les temían. Apenas hubo españoles aparte de los que operaban conjuntamente con los deportistas franceses. Los aficionados del lado de acá de los Pirineos cabían todos en media docena de tiendas. Por aquellos días, una emisora extranjera dió la noticia de que dos batallones de carabineros esperaban a los franceses para impedir las exploraciones. En realidad, sólo hubo una pareja de ellos, que ayudaba a las tareas del campamento español.

Toda la agitación, las idas y venidas, los rumores, las falsas noticias, no hicieron sino elevar al máximo la psicosis de sima que se manifestaba en cada conversación, en cada alusión. El «problema» fronterizo volvió a cobrar actualidad. Quien mencionó en primer lugar las mugas fué «Le Figaro». Desde París decía que la señal 261 había sido maliciosamente quitada de su lugar y puesta en otro por un guarda jurado borracho. Pero, por muy borracho que esté un guarda jurado, o dos, o treinta guardas jurados, ¿o puede moverse de su sitio, aun suponiendo que consi-

guieran arrancarla de la montaña, una roca de varios miles de kilos de peso.

Hubo más. La raya fronteriza tiene que ir en línea recta de mojón a mojón. Siendo así, la boca de la Sima cae dentro de España. Aquel año, alguien, con ganas de broma, colocó nuevas marcas entre los dos mojones, pero únicamente alrededor de la boca. La frontera apareció entonces recta hasta este lugar, pero allí formaba un arco (de unos veinte metros de radio) y luego seguía la dirección primitiva. Así el agujero quedaba en tierra francesa. Un método ingenioso e infantil, sin ninguna trascendencia, como es natural.

De completo acuerdo con estas bromas está el artículo que escribió en aquella época M. Goblet. Decía justamente lo contrario de lo que la expedición dejó puntualizado sin lugar a dudas. Decía: «Los ríos que corren hacia Navarra están alimentados por fuentes que se encuentran en Francia». Es indudable. También hay ríos franceses cuyo origen está en España, pero a él se le olvidaba este detalle. Más adelante: «Los geólogos españoles temen que el pantano proyectado meame considerablemente su caudal». Y por último: «La solución será dada, sin duda, por los geógrafos».

Y claro que la dieron. El día 9 de agosto se descubrió, siguiendo el río subterráneo aguas arriba, una nueva sala, con un manantial, totalmente situado en España. Y los hombres de ciencia españoles y franceses estuvieron de acuerdo en que las aguas nacen en nuestro país. El artículo de M. Goblet cayó por su propio peso.

UN HOYO ES PARA DISCUTIR. REUNION EN PAU

«Un hoyo es para cavar». Así contestó un niño cuando le preguntaron que para qué servía un agujero en el suelo. «Un hoyo es para discutir», dijeron los franceses con menos ingenuidad y más trastienda.

Esta vez el hoyo está en tierra española. Esa es nuestra tesis. La sima de San Martín, ese es nuestro hoyo. Y no se discute la propiedad de un agujero en el suelo a menos que en el fondo haya algo que merezca la pena. ¿Qué hay en el fondo de la sima de San Martín? Los franceses lo saben. Nosotros, no. También saben, sin ningún género de dudas, que la entrada a la sima está en tierra española. ¿Entonces? El lugar en que está enclavada no es ningún vergel. El suelo aparece triturado como por un arado gigante. Es un paisaje lunar, con alguna que otra mancha de verdor que unos pinos raquíuticos ponen en los bordes altos y escarpados del embudo en que se abre la sima. Piedras hendidas, rajadas por la cuña del hielo, limadas por la erosión, lustrosas por el agua y peladas por el viento. El lugar más a propósito para desear estar a cien kilómetros de allí. Y sin embargo, los franceses han pedido una revisión de la frontera precisamente en ese punto. ¿Por qué allí y no en otro cualquiera? Ellos no lo revelan.

En noviembre del año pasado, en la Comisión de Límites de Pa-

rís, Francia propuso una reunión en la zona de la sima con objeto de fijar la situación exacta de las mugas 261 y 262. La Delegación española expuso que la situación de esas mugas era correcta pero la francesa rogó que se hiciera un reconocimiento. Y se accedió por cortesía internacional, aun ratificándose en lo expuesto anteriormente.

La reunión tuvo lugar en Pau. MM. Gaussen, Sermet, Dollot, Reymond, Mehl, De Wulf y Dupont por el lado francés. La Comisión española, presidida por el coronel Jon Antonio Pérez Soba, la formaban el cónsul de España en Pau, señor Martin Gamero; el señor Calle Cuenca Pinilla, del Ministerio de Asuntos Exteriores, y, como técnico, el capitán Paladini, del Servicio Geográfico del Ejército.

En la reunión, los franceses dijeron que la frontera entre las mugas 261 y 262 no está bien trazada. Pretendían modificarla, ya que recusaban, como mal situada la 261, a pesar de reconocer que reúne caracteres de autenticidad y antigüedad. La 262, en cambio, está bien.

Imaginen una recta y casi pegada a ella un punto: la línea fronteriza y la boca de la cueva. Dejando el punto quieto, hagan bajar el extremo, uno cualquiera, de la recta. El punto ha quedado por encima. La sima está así en tierra francesa.

Pero en la reunión, la Comisión francesa no habló para nada de la sima. Lo que les interesaba era la frontera. Una maniobra hábil pero que no sorprendió a ningún miembro de la española. Aunque la sima no hubiese estado ahí, sería lo mismo. Es territorio español y eso basta. Es un desierto, un paraíso agreste, inhabitable, lo que se quiera... Pero es tierra española.

LA CRUZ EN LA PIEDRA

En una de las fotografías la muga es perfectamente visible. Sobre la roca, más alta que un hombre, la cruz y el número.

Desde luego, ningún guarda jurado, por muy borracho



Campamento de espeleólogos en las proximidades de la cueva de San Martín

Situación de la Muga
261 al pie de la espalda
del saliente



que esté, puede arrancarla y moverla de su sitio. Con ayuda de una carga de dinamita, tal vez. Además, precisamente «esa» muga no es como todas las demás. Las otras son mojonones parecidos a esos que se ven a los lados de las carreteras, cuadrados en la base y redondeados por arriba. La 262 u otra cualquiera pudiera estar desplazada. Pero precisamente «esa», no. Forma parte de la montaña, está unida a ella en el suelo y separada por la erosión en la superficie.

A la 262 no le ponen reparos.

La otra, según ellos, no se atiene a la letra ni al espíritu del tratado. De un tratado que tiene cerca de un siglo de existencia. Y en él dice textualmente, al referirse a la tan traída y llevada muga: «Cruz esculpida en una roca vertical, en el portillo de Leja o Leché». Roca vertical, la cruz bien honda y está en el portillo, reconocido así por los naturales de uno y otro lado de la frontera. Y topográficamente considerado, también está allí el portillo. Es una hendidura, un tajo o un corte, como se quiera llamar, en la montaña, que se continúa simétricamente al otro lado del portillo.

Cuando las Comisiones española y francesa se reunieron a mediados del siglo pasado dieron la muga por buena, estando de acuerdo las autoridades locales de Isaba y Arette, los dos pueblos, español y francés, más próximos.

—Si yo digo que desde el Museo del Prado al Banco de España hay un kilómetro de distancia, eso no es cierto. Usted me dice que hay ciento cincuenta metros. Bien, pues porque yo me empuje en que hay esos mil, usted no va a llevarse el Banco y construirlo ochocientos cincuenta metros más allá sólo porque yo afirmo que está allí. No, señor; usted medirá, verá que hay esos ciento cincuenta y que yo estoy equivocado.

Se comprende. La muga será la muga aunque las circunstancias quieran forzarla a ser otra distinta.

Va recogiendo papeles y recortes.

La Comisión ha tenido que revisar y leer, uno a uno, línea a línea, cuanto se ha hablado acerca de este problema. Ha buscado en la Prensa francesa, la ha desmenuzado. Ha estudiado todo lo referente a la línea fronteriza, husmeado en tratados, en costumbres y tradiciones tan viejas como los siglos. Y en ninguna parte ha encontrado nada que pudiera arrojar la más leve sombra de duda acerca de la autenticidad del mojón.

Serenamente, e s apasionadamente, se puede asegurar que no existe motivo para decir que la línea de la frontera en ese punto está mal trazada, y el motivo por el cual han pedido la revisión sólo ellos lo saben.

Pero si se mira el mapa puede verse algo que quizá esté relacionado con ello.

¿HAY UN GRAN LAGO SUBTERRANEO EN LOS PIRINEOS?

No lejos de la sima de San Martín está la estructura de Larra. El 25 de junio de 1954, un grupo de espeleólogos, bajo la dirección del doctor Martínez Peñuela, delegado para la espeleología de la Institución «Príncipe de Viana», de la Diputación Foral de Navarra, inició una serie de exploraciones en distintos puntos de la estructura. Es probable que en ella haya un gran lago formado por las aguas que se filtran por los millares de bocas del gran colector que es esa zona. La expedición trató de encontrar el acceso a ese lugar, del que se creen nacen los ríos Belagua y las primeras resurgencias del Echo, así como la corriente subterránea que corre por el fondo de la sima de San Martín y que llega a Kakuetta y Sainte Engrace (Francia), viniendo en dirección de Larra.

La expedición, totalmente española, estableció el campamento base en el collado de Erráuz y desde allí comenzó las exploraciones. Fue descubierta una corriente de agua de 25 metros de anchura por tres de profundidad, que los espeleólogos pudieron seguir a lo largo de una bóveda de 18 metros de altura por 30 de longitud. No pudieron continuar por falta de trajes impermeables. El día 28, el espeleólogo Santesteban, del Club Montañero Navarro, permaneció más de cinco horas en la sima Leizaola. Descendió hasta los 110 metros de profundidad y allí exploró varias galerías impracticables. Pero en una de ellas advirtió que salía una gran corriente de aire, lo cual hace suponer que se comunica con otras simas de la misma estructura. Pero para poder saber si la suposición es cierta, sería necesario llevar a cabo un intenso trabajo de descombro. El hecho de que en esta zona haya más de tres mil simas, de mayor o menor importancia, permite suponer que muchas, o gran parte de ellas, están comunicadas entre sí, con lo cual no sería rara la existencia de ese gran lago.

Y si por tener mayor pendiente las capas de terreno impermeable el agua corre hacia Francia, la sima de San Martín puede ser otro colector por el que pase gran parte de ese agua. Y en ese caso, la sima sería algo así como el punto neurálgico de toda la estructura.

Puede ser que nuestros vecinos piensen algo por el estilo y teniendo la gallina...

RESULTADO FINAL: DESACUERDO

Es curioso hablar de un problema que hace unos años hubieran resuelto las dos partes en una amigable discusión local a base

de garrotos y buena voluntad. Después seguramente quedarían tan amigos. Pero estamos en 1956 y tenemos otra mentalidad y otros modos. Hoy, la razón y el derecho son la mayor fuerza que puede esgrimirse, con serenidad, sin perder los estribos y basándose en hechos concretos. Y en este caso, el hecho concreto es que la muga está allí, donde debe estar y no en otro sitio, y que ante la realidad no caben subterfugios de ninguna clase.

El interés francés va más allá del puramente deportivo, aunque ellos han dicho que les mueve un interés científico, geográfico e histórico y quizá industrial.

Ahí termina su cometido y lo demás son cuestiones ajenas a su trabajo. Sin embargo:

Al otro lado de la frontera, se han llevado a cabo obras de aprovechamiento de aguas precisamente en ese lugar, concretamente en Sainte Engrace, la Comisión francesa ofreció enseñar las obras realizadas a la Comisión española; pero luego, por imperativos de tiempo, no pudieron verlas. Están aún en curso de realización. Han perforado un túnel, pero, sean las obras que sean, están sin terminar.

Me había apartado un poco del punto final de la reunión: Su resultado.

No hubo acuerdo en la reunión. La Comisión rebatió uno a uno sus argumentos, hasta los más insignificantes, quizá un poco machaconamente, para demostrarles que la razón era nuestra. Y no, no hubo acuerdo. Aun reconociendo los hechos y comprobando sobre el terreno todos los detalles, no hubo acuerdo.

Absurdo. Es como si alguien demuestra que dos y dos son cuatro y otra persona, aun viendo que es verdad, se empeña en negarlo. Tal actitud sólo cabe achacarla a un exceso de amor propio o a un decidido empeño en llevarse a Francia la sima de San Martín soltando la cortina de humo de la muga 261.

No se defendía la sima. Lo mismo podía haber sido una casa, que un árbol o un lugar donde el ganado pudiese pastar. Es un pedazo de suelo español que había que defender. Aunque sea de una invasión de mugas falsas.

Dadas las circunstancias, natural y lógico sería enviar una expedición española, puesto que nada nos impide ir allí. De momento, la muga «con una cruz esculpida en una roca vertical en el portillo de Leja o Seché» ha quedado sola. La hora de las lendario. Ahora le llegará el turno a la de la acción. Un compás de espera se abre. Quizá dentro de poco tiempo los roncaleses vean pasar otra expedición hacia Isaba, con el fondo de la Peña de Ezcurre, rodeada de abetos apretados, agarrados a la tierra navarra.

ESCANDALO Y DROGAS

Cineastas, aristócratas y aventureros en la redada de la Policía italiana

MAS DE CIEN PERSONAS INTERROGADAS EN UN DIA



Pepito Pignatelli (a la derecha) y Nino Torlonia (izquierda) con otros amigos

EL coche de la Policía romana hizo alto frente a su tercer objetivo: el Victor Bar, uno de los «night-club» más lujosos de la ciudad. El ruido del frenazo hizo volver la cabeza con sobresalto a los escasos transeúntes que ca-Via Veneto. Unos cuantos policías descendían del coche. El minaban o venían de la elegante portero del bar aún quiso hacer una reverencia que indicase alarma a los de dentro. No lo logró. Los hombres de la Policía estaban ya ante él.

—Vamos. ¿Dónde está lo que buscamos?

Palabras de extrañeza. El dueño que avanza, retorciendo nervioso los dedos. Cocktelera en alto, un «barman» queda paralizado. Los hombres registran, y llegan, al fin hasta lo que buscaban hace dos meses. Todo lo que aquí encuentren irá a engrosar hasta lo insospechado la carpeta que, con otros papeles del asunto, tiene M. Dante, el jefe de la Sección de Costumbres de la Policía italiana.

En una sala del local, hasta veintidós personas quedan inmediatamente detenidas por uso de drogas y estupefacientes. Nadie se mueve. La Policía ha cogido a los individuos «in fraganti». No sólo los consumidores de los estupefacientes se encuentran en el Victor Bar, sino también los traficantes, los principales nudos de la complicada red, entre cuyas marañas anda la Policía italiana hace ya dos meses.

En el local, aristócratas, muchachos, artistas de cine, jovencitas que apenas si comienzan su carrera de vicio, tipos sospechosos. Hasta veintidós. Entre ellos, el príncipe Pignatelli, el duque de Torlonia. El artista Crocco, el duque Lante della Rovere, el marqués Emmanuel de Seta. Todos detenidos. Detenidos por toxicómanos.

La Policía pone ante su tercer objetivo un papellito: «Clausurado».



El actor de cine Crocco, también complicado



Max Mugnani, jefe de la organización descubierta

LAS DIRECCIONES DE LA AGENDA ROJA

Los otros objetivos a los cuales había acudido aquella misma tarde de la Policía romana eran dos apartamentos. Dos lujosos apartamentos, situados, uno, en pleno centro romano, y el otro, en el barrio Parioli.

Hace ya más de dos meses que la Policía tuvo noticia de un tráfico continuado y escandaloso de estupefacientes. El asunto se plantea grave desde el primer momento, ya que las líneas del espinoso asunto llegan desde Nueva York a Roma. El señor Dante no se da un momento de reposo. Encuestas, interrogatorios; los grandes ficheros de la Interpol se ponen a su servicio; el jefe de la Sección de Estupefacientes de la Policía de Nueva York, Charles Syracuse, se relaciona rápidamente con su colega italiano. Las cosas empiezan a aclararse. Al mes siguiente de comenzada la indagación, la primera detención ruidosa tiene lugar: es la del jefe de la banda de traficantes, un tal Max Mugnani, cuya preciosa

agenda roja, repleta de direcciones, pasa a poder de la Policía italiana.

UN SMOCKING CON MUCHOS BOLSILLOS

Mugnani, presentándose a la sociedad como representante de algunas marcas de licores, es un hombre del que la Policía ha podido relatar una «carrera» asombrosa.

En tiempos del fascismo, Mugnani fué el protegido del héroe de la marcha sobre Roma, el aviador Italo Balbo. Y de aquella época son algunas de sus más relevantes «hazañas» políticas. Cuando Matsuoka, ministro japonés del Interior, realizó su viaje a Roma en 1941 para hablar con el Duce, Mugnani hizo todo lo que estuvo de su parte para que la entrevista fracasase. Y a la hora en la que la entrevista había de celebrarse, el Duce esperó en vano; Matsuoka dormía en las habitaciones del hotel, bajo los efectos de la cocaína que Mugnani le había suministrado.

Actuaciones de este tipo le va-

lieron al individuo el tener que refugiarse en Trípoli. Vuelto a Italia a la muerte de Italo Balbo, fué puesto a buen recaudo cerca de Bari. Y cerca de Bari se lo encontraron los aliados. He aquí que, al hacer la revisión de fichas de liberación, los aliados tuvieron con Mugnani una equivocación tan lamentable para todos como feliz para el delincuente. En la ficha de Mugnani figuraba la palabra toxicómano. Los aliados, al traducir, lo hicieron mal y colocaron en su lugar la de toxicólogo... ¡Y Mugnani fué encargado de un depósito de narcóticos del Ejército americano!

Un poco tarde fué ya cuando los aliados se dieron cuenta del error. Mugnani había estado traficando mientras tanto a su gusto con cuantas drogas le había parecido.

OTRO ESCANDALO COMO EL MONTESI

Ultimamente, bajo sus actividades de representante de licores, escondía la más lucrativa de traficante de estupefacientes.

Hombre ducho en estas cuestiones, con sus cincuenta y seis años bien curtidos en la delincuencia, Mugnani no vendía a un cualquiera: poseía una exquisita y escogida clientela fija. Como hombre meticulado, sus «libros de ventas» estaban al día. Una agenda—la famosa agenda roja—terminaba de ayudarle a recordar direcciones. Y, hombre correcto, cada noche aparecía vestido de etiqueta en los lugares más frecuentados por la alta aristocracia, que lo veía aparecer con injustificado júbilo: en los bolsillos secretos de su smóking iban repartidos los codiciados paquetes de las drogas, que Mugnani repartía con munificencia..., al precio de 24.000 liras el gramo.

Como consecuencia de la detención de Mugnani, la Policía se vió en posesión de una serie de direcciones y de nombres. Un

escándalo que, en suma, oscurecía el enorme de Wilma Montesi. Nombres muy relevantes de la aristocracia romana figuraban en el carnet y libros de ventas de Mugnani. Un poco de prudencia, muchas indagaciones, han ido aclarando el asunto. En cuanto al nombre y calidad de los complicados no quedaron dudas. Se supo que se reunían en Victor Bar príncipes, duques y actores de cine, en una mezcolanza sin igual.

DESCENDIENTES DE CONDOTTIERI

El príncipe «Pepito» Pignatelli, uno de los principales detenidos, es un joven de aire indolente. Tiene veinticinco años.

Cliente del Victor Bar y de los cabarets más conocidos por su lujo o por su depravación, «Pepito» era uno de esos seres hartos bien conocidos en Roma por sus irregularidades.

El dinero es un imán poderosísimo, y Joseph ha contado siempre con una equívoca corte de admiradores y admiradoras de todas clases. Se alababan sus coches, se imitaban sus maneras, se le aguantaban bromas, porque de él se trataba. «Pepito» ha llevado siempre, además, un tren de vida fastuoso y desordenado por demás. A su familia han pertenecido en pasados siglos famosos condottieri, Papas de vida sencilla, generales cumplidores de su deber, grandes patriotas. Es decir, la sangre de «Pepito» es sangre de hombres honrados, en los que el poderío no se confundió nunca con la depravación y el libertinaje.

La trayectoria del muchacho ha sido, pues, extremadamente rara. Hasta su matrimonio con María Michi, una joven actriz de vida muy irregular, su conducta no había sido objeto de recriminaciones. Fué más tarde, hace cuatro años, cuando divorciado ya de ella, con veintiún años escasos, el príncipe Pignatelli, en posesión de una fortuna inmensa, comenzó sus actuaciones y sus excentricidades entre lo peor de la Roma nocturna, cuando no del París nocturno o de la noctámbula Europa entera.

Como si con el escándalo producido por su matrimonio con María Michi, primero, y su divorcio, después el príncipe se sintiera autorizado a hacer en «sociedad» toda suerte de locuras y a dar toda clase de escándalos, el joven comenzó, ya hace tiempo, a frecuentar círculos poco recomendables, y los asiduos de la sociedad del vicio fueron sus contortullos más habituales.

Muy amigo de Dado Rúsoli, ya el año pasado hizo recaer las sospechas de la Policía sobre su persona. Dado Rúsoli estuvo complicado en un asunto de estupefacientes. A Joseph no se le pudo encontrar causa de acusación alguna.

Iba a todos los «night-club» nocturnos. Conocía a las maniqués de moda, tenía relaciones relámpago con actrices y tocaba la batería, de lo que hacía ante

sus amigos verdadera exhibición.

UNA CONTINUACION DEL «ESCANDALO DEL SIGLO»

Cuando Pignatelli tocaba la batería, a veces acompañaba a Piero Piccioni sus improvisaciones ante el piano.

Piero Piccioni fué el principal protagonista del asunto Wilma Montesi, el que todos recuerdan fué llamado el «escándalo del siglo». De aquel asunto, feo y retorcido como pocos, la Policía italiana ha ido sacando hilos y más hilos, que Dios sabe si algún día llevarán a desenredar la complicada madeja. Uno de estos hilos es casi seguro que ha venido a desembocar en el escándalo que nos ocupa. Los nombres de los actuales protagonistas están demasiado ligados a los protagonistas de ayer para que ni la Policía ni los espectadores puedan olvidarlos.

Estupefacientes hubo en el negocio de Wilma Montesi. Estupefacientes hay en el escándalo de hoy. Y, al fin y al cabo, del mismo grupito de la sociedad romana se trata. Aristócratas cuyos nombres aparecen ligados como en cadena de un asunto a otro. Estrellas y astros de segunda o tercera fila están siempre complicados en el asunto. Aparte escándalos sociales de todo tipo. Aparte las uniones esporádicas, ilícitas y bochornosas, en las que estos jovencuelos han expuesto y exponen de continuo apellidos ilustres y de gloriosa historia, el aburrimiento les ha llevado a este grupo a formar parte activa de este ambiente decadente, podrido y hediondo.

QUIENES ERAN LOS CLIENTES DEL VICTOR BAR

Al grupito—siempre los mismos, con aire de personajes escogidos—era fácil verlo en las carreras y en las playmas de moda.

El marqués Emmanuel de Seta, el joven duque de Torlonia, el duque Lante della Rovere, son otros de los que llevan una vida estrepitosa, de los que han gozado una vida a todas luces desarreglada.

Enmanuel, el mayor—con sus treinta y seis años—de todos los complicados, heredó de su madre una fortuna fabulosa. A él pertenece el palacio de Palermo, en el que tiene asiento el Gobierno regional. Desde que el muchacho comenzó a hacer sus «primeras armas» en sociedad, su conducta dejó mucho que desear. Mujeres bonitas de mala fama, automóviles último modelo, vida nocturna han sido sus únicas preocupaciones conocidas.

Pendenciero y violento a fuerza de estupefacientes y de alcohol, se ha complacido siempre en provocar escándalos y broncas en todos los establecimientos nocturnos que frecuentaba. La más nimia contradicción hacía que el marqués fanfarrón y borracho como una cuba, puro guiñapo humano, se embarcase en una disputa, casi siempre terminada en lucha cuerpo a cuerpo o en la Comisaría. Los camareros romanos han aprendido bien el camino de la casa del marqués, en



Marilyn Borsati, complicada en el escándalo de las drogas

la que más de una vez han debido depositarle borracho y herido.

Una buena última bronca en el Victor Bar tuvo la virtud de terminar con su tranquilidad. Gritos, insultos, entre el marqués y otro hombre. Se les detiene a los dos. Y... mala suerte, marqués; el otro escandaloso era Mugnani. La historia de su historia y la de su «libro de cuentas» ya las hemos relatado.

El marqués, junto con Mugnani, pasaron a la prisión de Regina Coeli.

Sobre las trazas de estos dos individuos fácil le fué a la Policía italiana terminar de hacer la redada.

Se sabe dónde se reúnen, qué mujeres están en contacto con ellos. Es fácil el resto del trabajo. Pero hay que cogerlos «infraganti» y eso ha de resultar más difícil. ¿Cómo inculpar sino al duque de Torlonia, flaco, fino, indolente, que ha tenido en la historia antepasados célebres y hoy familiares de alto rango... La Policía se enfrenta con una papeleta difícil.

Tan difícil, que, en el caso del duque de Torlonia, no ha podido ser tan rotunda como para negarle la libertad provisional. Se le deja, aun con todas las dudas.

Augusto de Torlonia hace mucho que es amigo del duque Lante della Rovere, y el duque Lante hace también mucho que figura en los ficheros de la Policía por tráfico de estupefacientes, amigo de Pignatelli, amigo de Russoli, de Piccioni y de Seta. Amigos todos en el vicio, aunque se miraran indiferentes en las carreras de automóviles o se saludasen fríamente desde lejos al entrar en el bar con la muchacha de turno. Les une el secreto de las reuniones en los apartamentos ignorados, en los lujosos antros en los que Mugnani les hace entrega de los misteriosos paquetitos de su frac. Les une el conocer los nombres de los médicos que extienden recetas caras, muy caras, con las que poder obtener la droga anhelada, que les haga olvidar su vida inútil y vacía.

CUANDO EL DUQUE CORRADO SALTA POR LAS VENTANAS

También la Policía sabía los nombres de los cuatro médicos complicados en el caso. Cuatro médicos que han firmado más de tres mil recetas prescribiendo, entre todas, la friolera de seis mil frascos de clorhidrato de morfina. Y algo más que no sabe la Policía debe saber el príncipe Corrado

de Villahermosa, quien, poco después del arresto de su amigo Pignatelli intenta saltar por las ventanas de la casa del ex amigo.

—¿Qué hace usted ahí? ¿Qué intenta?

Cogido de improviso por la maniquí Marilyn Borsati, Corrado no quiere defenderse. El porque, un príncipe se introduce como un vulgar ladrón por la ventana del palacio de otro príncipe íntimo amigo suyo, no es una cosa que se pueda explicar, seguramente, en cuatro palabras.

Marilyn telefona a la Policía: —A ellos se lo podrás explicar mejor.

Villahermosa se mantiene callado. La Policía interroga largamente al príncipe, horas más tarde. Corrado no niega que ha pretendido entrar «de ocultis» en casa del amigo. La razón se niega a explicarla. La Policía no puede obtener más información. A nada conduce el interrogatorio. ¿Qué hay en casa de Pignatelli? ¿Compromete la detención de «Pepito» a Villahermosa? ¿Qué cadena es ésta que une en una verdadera vileza de decadentes y tarados mentales a este grupo aburrido y corrompido. Tampoco la actitud de Marilyn Borsati es lógica. Se asusta de la llegada improvisada y aérea de otro íntimo amigo, de un hombre al que, probablemente, ve docenas de veces cada semana. ¿Tiene algo que ver Marilyn en el asunto? Probablemente, sí. Probablemente, conoce también lo que atemoriza a Corrado de Villahermosa hasta el punto de llevarle a exponerse a las burlas de la gente, como si de un vulgar «ratero» se tratase.

EL ASUNTO CONTINUA

Nada, pues, está claro todavía. Con las detenciones y los encarcelamientos—ocho en total—, el terrible problema de los estupefacientes no se acaba para los funcionarios de la Policía romana. Son muchos los cabos a atar.

Estos hombres están complicados desde hace mucho. Atados por secretos. Cuando Pignatelli tuvo su romance de amor con la actriz sueca Ivy Nicholson, era la época en la que Piccioni tocaba «swing» en las «boites» de moda, mientras el príncipe saltaba como un saltimbanqui delante de las baterías. El asunto de Wilma Montesi estaba ya en el aire. El duque Lante y Dado Rúspoli sonreían desde cualquier «barra» y hacían señas misteriosas. Carlo Croccolo, el artista de cine era uno de los asiduos, de los «protegidos» de estos viciosos aristó-



El duque de Torlonia

cratas. Probablemente, amigo de ellos, porque ellos pagaban. Como otros y otras. Desgraciadas señoras de «incierto edad», adolecentes enfermizos. Artistas, gente de la más baja estofa estaba en relación con ellos. A todos recuerdan perfectamente, saben muchas cosas unos de otros. Si hablase uno, hablarían los demás, en cadena, casi en venganza o como defensa. Pero, ¿hablarán?

CIEN PERSONAS INTERROGADAS

Hoy por hoy, la Policía italiana, ayudada por la Interpol, continúa las pesquisas. Las prescripciones de los cuatro médicos detenidos no son materia suficiente, no cubren absolutamente las necesidades de una «clientela» tan vasta.

Por eso, en avión, procedente de Nueva York, ha llegado ya a Roma Charles Syracuse, jefe de la Sección de Estupefacientes de Nueva York.

La Policía busca. Busca sin descanso la fuente de la droga. Nápoles, Génova, República de San Marino. Sobre todo aquí, donde la cocaína sólo cuesta de 1.500 a 2.000 liras el gramo, mientras fuera puede venderse hasta a 24.000.

En el despacho de M. Dante, más de cien personas están siendo interrogadas. En cualquiera de ellas puede estar la clave del «negocio». Este «negocio» que alimenta y acentúa la ruina del cuerpo y de todos los resortes morales y espirituales.

Maria Jesús ECHEVARRIA

Lea usted el

CANCIONERO DE LA ENAMORADA

de CARMEN CONDE

en el número 53 de

POESIA ESPAÑOLA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

ESCANDALO Y DROGAS



Oficiales de Aduanas, de los Estados Unidos, examinan 96 libras de opio encontradas en un petrolero británico en el puerto de Filadelfia

INEASTAS, ARISTOCRATAS Y AVENTUREROS,
EN LA REDADA DE LA POLICIA ITALIANA

AS DE CIEN PERSONAS INTERROGADAS CADA DIA

Vea la página 61